JUAN FERRATÉ

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

SIRMIO • QUADERNS CREMA

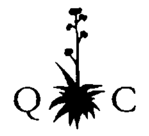


Esta nueva edición de *Líricos griegos arcaicos*, de Juan Ferraté, pone otra vez al alcance del público sus versiones de todos los fragmentos mayores y un número considerable de los fragmentos menores que han llegado hasta nosotros de un período histórico de la poesía griega de interés excepcional. Con estricto rigor y asombrosa fidelidad literal, los versos de Ferraté incorporan a la poesía castellana un sector de la obra de los griegos del que el lector español apenas tenía noticia, pese a su extraordinario atractivo. La rebeldía de Arquíloco y Alceo, el erotismo de Safo y Anacreonte, la prudencia de Solón y Jenófanes: todo el fascinador encanto de la lírica más joven de Europa sigue cautivando al lector en las selecciones de catorce poetas señeros incluidas en esta antología bilingüe, a las que precede una importante y dilatada introducción histórica y crítica.

Juan Ferraté (Reus, 1924) es autor de varios ensayos y estudios de teoría y crítica literarias, entre los cuales destacan los artículos reunidos en *Dinámica de la poesía: Ensayos de explicación, 1952-1966* (1968 y 1982) y una lectura innovadora de *The waste land: Lectura de «La terra gastada»*, de T. S. Eliot (1977). Ha editado con criterios nuevos la obra completa de Ausiàs March—*Les poesies d'Ausiàs March: Introducció i text revisat* (Quaderns Crema, 1979 y 1994)—y ha dado un vuelco radical a la interpretación de su obra con el estudio *Llegir Ausiàs March* (Quaderns Crema, 1992).

JUAN FERRATÉ

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS



Biblioteca menor, 6

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

Publicado por Quaderns Crema, S. A.
F. Valls i Taberner, 8 - 08006 Barcelona
Tels.: 212 87 66 - 212 38 08
Fax: 418 23 17

ISBN 84-7769-035-9
DEPÓSITO LEGAL B. 10.302 - 1996

JAUME VALLCORBA *Diseño de la cubierta*
JORDI CORNUDELLA - ANDREU ROSSINYOL -
JOSÉ MANUEL MARTOS *Corrección de pruebas*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA REIMPRESIÓN *Marzo de 1996*

PRIMERA EDICIÓN EN SIRMIO *Diciembre de 1991*
PRIMERA EDICIÓN *1968 (Editorial Seix-Barral, S.A.)*

CONTENIDO

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Ya en la primera edición de esta obra la inclusión de los textos originales obedeció más bien a la voluntad del editor que a cualquier ambición mía de emular la labor de los sabios filólogos cuya pauta me esforcé en seguir. Habría sido muy vano por mi parte, además de sobremanera engorroso e inútilmente trabajoso, que en esta edición me hubiera propuesto poner dichos textos al día ajustándolos a los criterios filológicos hoy prevalecientes, que por supuesto no son los mismos que los que tenían autoridad hace veinticinco años. No he introducido, por consiguiente, ningún cambio en esta nueva edición en lo que atañe al texto griego. Pero sí que he corregido en más de un lugar el tenor, e incluso el sentido, de mis versiones castellanas, que en conjunto siguen siendo, de todos modos, las mismas que figuraban en el volumen de 1968.

JUAN FERRATÉ

Barcelona, 17 de marzo de 1991.

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

INTRODUCCIÓN

I.

La poesía aquí reunida procede toda ella de los siglos VII y VI antes de Jesucristo, una época cuya grandeza en todos los órdenes del pensamiento, de la creación artística y de la configuración de la vida en general sólo puede adivinarse a partir de las muestras escasas que de ella poseemos. Lo que ha llegado hasta nosotros son, en efecto, sólo indicios y ruinas. A arqueólogos y filólogos debemos gratitud inmensa por haber rescatado los pocos fragmentos supervivientes, huellas de energía y belleza, de esa época admirable. La poesía griega de esos siglos, la filosofía, el arte, las formas de vida religiosas, políticas, sociales y económicas, todo ello emerge del naufragio del tiempo y nos atrae y fascina en los restos de habitaciones y fortalezas, en las monedas, los trozos de escultura, los vasos, las citas, los pedazos de papiro y los rollos de pergamino, que arqueólogos y filólogos excavan, reconstruyen, coleccionan e interpretan para nosotros. Pero es tal vez en la poesía donde la grandeza de ese período arcaico de la civilización griega se nos impone con más fuerza; y es, por supuesto, en la poesía donde la vida toda de esa época nos habla con mayor elocuencia.

La presente antología ha nacido del propósito de hacer que lleguen a nuestros oídos contemporáneos las pocas voces supervivientes de los poetas griegos de esa época. En ella he reunido, con muy escasas excepciones, todos los fragmentos mayores y un número considerable de los fragmentos menores (citas de un verso o dos casi todos ellos) cuyo tenor puede entenderse y autoriza la traducción, de todos los poetas griegos, salvo uno o dos casos marginales, an-

teriores a Teognis, Píndaro y Baquílides. Sólo de estos poetas del siglo v poseemos libros completos, después de Homero y Hesíodo y de la colección de himnos homéricos. Lo que queda entre estas dos masas de literatura nos ha llegado básicamente en dos formas: citas antiguas (en antologías como la de Estobeo, en tratados de crítica literaria, de retórica, de gramática, etc., en misceláneas como la de Ateneo, y en obras de carácter diverso como la *Política* de Aristóteles y sobre todo su *Constitución de Atenas*, donde se usa a Solón como fuente, o el *Protágoras* de Platón, quien utiliza para sus propios fines un pasaje extenso de Simónides, nuestro fr. 225) y trozos de papiro, además de alguna muestra aislada de textos escritos sobre otros materiales, como el *óstrakon* que nos ha conservado un poema de Safo (fr. 250). Por supuesto, las fuentes que contienen citas de nuestros autores están prácticamente agotadas. En cambio, se pueden siempre esperar nuevos hallazgos procedentes de la gran masa de desechos papiráceos que sabios como, entre otros muchos, B. P. Grenfell, A. S. Hunt y continuadores han venido estudiando y publicando en los *Oxyrhynchus Papyri* (30 vols. hasta hoy). La papirología (a medio camino entre la arqueología y la filología) es, actualmente, nuestra gran fuente de poesía griega arcaica; en la presente antología, Arquíloco (frr. 92, 100 y 129), Alcmán (frr. 144, 145 y 146), Íbico (fr. 194), Simónides (fr. 224), Safo (frr. 251, 253, 254, 255, 256, 257, 268, 279, 281 y 289), Alceo (frr. 290, 291, 292, 293, 296, 298, 299, 302, 303, 305, 306, 307, 309, 316 y 319) y Anacreonte (frr. 321 y 322) están representados por cierto número de fragmentos que en todo o en gran parte son de procedencia papirácea.

De esa colección de ruinas se desprende una imagen vivísima, y suficientemente unitaria e integrada, de un período histórico de la poesía griega cuyo interés, debe insistirse en ello, es substantivo y en modo alguno ocasional.

Nuestra época ha venido en adorar todo lo fragmentario, todo lo sistemáticamente deforme o contingente en las obras de los escritores y los artistas, desde la ecolalia a los *objets trouvés*, desde las esculturas de chatarra a la poesía concreta o «popcreta» de los brasileños de Stuttgart, todas las roturas y aperturas, en suma, de que es capaz la obra de arte. Sería de esperar, por consiguiente, que al público contemporáneo hubiera de interesarle especialmente una colección como la presente, hecha por lo general de meros fragmentos (con apenas algunas, no siempre claras, excepciones), y donde, por otra parte, el estado extremadamente corrupto en que a veces se encuentran los originales autoriza, al parecer, el aporte corruptor y deformador del propio traductor. No es ése, sin embargo, el punto de vista del presente traductor. De una parte, no me ha interesado la ruina en cuanto tal y no he contado con que ella debiera atraer a los lectores. Por consiguiente, he evitado en lo posible toda apariencia superficial que sugiriera al lector más problemas textuales que los que yo, por mi propia cuenta, me he ocupado en considerar y resolver. Por lo mismo, he debido prescindir de incluir en mi colección toda reconstrucción de los originales que no esté fundada en un contexto suficientemente atestiguado para hacerla extremadamente probable; lo cual me ha llevado forzosamente a prescindir de muchos originales (de Safo y Alceo especialmente) cuya reconstrucción plausible no está a nuestro alcance, por más que se haya intentado repetidas veces y en direcciones considerablemente divergentes. Por otra parte, en la traducción misma he obedecido las indicaciones del original, reproduciendo no sólo su sentido general sino también y sobre todo, en la medida de lo posible, sus mismas articulaciones, el orden idéntico de sus nociones, el cuerpo exacto de sus palabras y su verdadero peso; por supuesto, según me lo permitían siempre el peso y el cuerpo propios de las palabras españo-

las modernas, el orden de las nociones de que es capaz el español actual, las articulaciones posibles en nuestro idioma contemporáneo.

Con ello, es cierto, me he apartado considerablemente de la práctica contemporánea, no diré entre los hispanos (pues entre nosotros no se traduce a los griegos), sino sobre todo entre los traductores al inglés de nuestros poetas. Para muchos de entre éstos, en efecto, traducir ha venido a reducirse a tomar el original como mero pretexto para su propia arbitraria pretensión creadora. Fijémonos, para muestra, en las recientes traducciones de Arquíloco por Guy Davenport (publicadas en *Arion*, 2 (1963), 29-53, y en forma de libro por University of California Press). En ellas encontramos, por ejemplo, lo siguiente:

> Sergeant to Enyalios,
> The great god War,
> I practise double labor.
> With poetry, that lover's gift,
> I serve the lady Muses,

en lugar de nuestro fr. 54:

> Soy un siervo, yo, de Enialio, señor de la guerra,
> y un experto en el don de las Musas amable.

Mi traducción no es especialmente atractiva, pero la de Davenport es falsa. Compárese la pedestre, pero fiel, traducción de F. Rodríguez Adrados (*Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, vol. I, Barcelona: Alma Mater, 1956, p. 28): «Soy un servidor del Señor Enialio y un conocedor del amable don de las Musas», y se apreciará la distorsión completa que representa la adaptación del traductor norteamericano: «sergeant», por muy gráfico que sea, está fuera de

tono; «I practise double labor» no está en el original, y en el contexto donde aparece en Davenport (quien lo toma de otros traductores) no llena la función de hacer explícita la oposición, implícita en las palabras de Arquíloco, entre su doble profesión o ejercicio de la guerra y de la poesía; «lover's gift» no traduce propiamente el original; «I serve» menos aún representa el griego *epistámenos*, que alude muy precisamente a la condición de «experto» en un oficio que, como poeta, tiene necesariamente Arquíloco, condición que está en completa oposición con la convención heroica que adhiere a su otra condición de guerrero y cuyo contraste con ésta constituye el asunto del dístico (*cf.* D. Page, «Archilochus and the oral tradition», en *Archiloque*, Entretiens sur l'Antiquité Classique, X, Ginebra 1964, p. 134). También de Davenport es la siguiente traducción:

Let him go ahead.
Ares is a democrat.
There are no privileged people
On a battlefield,

que debemos suponer corresponde a nuestro fr. 89:

Obraré ...
que es Ares de verdad común a todos.

Rodríguez Adrados traduce (p. 55): «Haré... pues realmente Ares es imparcial para los hombres». Es evidente que el traductor norteamericano se ha creído en la obligación, en éste como en el caso de muchos otros fragmentos, de poner bajo presión el sentido de las palabras del texto original, con un resultado explosivo evidente (pasemos por alto el cambio de persona en el verbo inicial). De modo semejante, nuestro fr. 79, que dice:

Chupaba como chupa su cerveza,
con una caña, cualquier tracio o frigio;
y gacha la cabeza se esforzaba,

aparece vertido en la forma siguiente:

Moeurs Asiatiques

Like the men
Of Thrace or Phrygia
She could get her wine down
At a go,
Without taking a breath,
While the flute
Played a certain little tune,
And like those foreigners
She permitted herself
To be buggared [*sic*],

donde uno se pregunta qué hay que admirar primero, la infidelidad o la petulante insolencia del traductor. Para terminar con Davenport, véase todavía la siguiente traducción, que, siendo igualmente explosiva, tal vez por casualidad se acerque a la correcta interpretación del original:

Ispania [*sic*]

Against the wall, fists on hips,
They leaned in a fish-net of shadow,

que corresponde a nuestro fr. 84:

Al muro se apoyaron, en la sombra.

Uno tiene, de todos modos, derecho a preguntarse si algún que otro logro dudoso compensa la destrucción del sentido llevada a cabo en la mayor parte de lo restante.

No es el caso de Davenport excepcional. Al contrario: toda una escuela de traductores ha surgido de la traición sistemática de los textos originales, y se ha impuesto, no sólo en los países de habla inglesa (donde se apoya en los ejercicios de un poeta genuino, Ezra Pound, y cuyo exponente más importante se halla en el grupo que edita en Tejas la citada revista *Arion*), sino en otras partes. De hecho, ya entre los mismos filólogos se ha dado con frecuencia el caso del editor poseído de la furia enmendadora e integradora, y entre ellos destaca el editor de nuestros poetas para la colección Loeb, J. M. Edmonds. A Edmonds debemos un número considerable de trabajos de taracea llevados a cabo sobre la base de unas pocas palabras, o trozos de palabra, atribuidas a Safo, poemas apócrifos impresos por Edmonds en 1922 y 1928 bajo el nombre de Safo, y que, pasados cuarenta años, aún proporcionan a nuestros traductores explosivos maravillosas oportunidades para sus ejercicios de distorsión del original, de un original que ni siquiera pertenece a Safo sino a Edmonds (véase, por ejemplo, lo que imprime Willis Barnstone en *Sappho*, Garden City, N. Y.: Anchor Books, 1965).

En mis traducciones me he apartado también, por consiguiente, de la práctica contemporánea rehuyendo el frenesí integrador y enmendador de los filólogos. A mi entender, el primer deber de un traductor, en su función mediadora entre un original remoto y difícil y el público al que se dirige, estriba en la fidelidad estricta al texto de que parte. El lector de traducciones no tiene por qué verse obligado a prestar ninguna atención a la persona del traductor, a sus rasgos de vanidad o de petulancia, a los caprichos de su gusto o a los hábitos temperamentales adquiridos y sostenidos fuera de

su negocio estricto, que es el de entender unos textos con el fin de reproducirlos adecuadamente en la lengua de su elección. El traductor no debe, por consiguiente, introducirse a sí mismo en la traducción. Específicamente, no debe rehacer el texto en ningún sentido que no esté garantizado por reglas objetivas de interpretación. Por supuesto, en una medida considerable, las dotes de inteligencia, saber, tacto e imaginación requeridas para la objetividad en cuestión son dotes que al traductor le pertenecen como persona, y no como un aparato mecánico, y, por consiguiente, son dotes subjetivas. Pero en su ejercicio el traductor debe proponerse la objetividad en el sentido descrito. No es ése, en ningún sentido razonable, el caso del traductor que pone el original, desde el comienzo, a su servicio, o del traductor que empieza por elegir un original apenas confiable y a partir del mismo exhibe sus dotes de mistificación del público lector.

– Las presentes traducciones tienen, pues, el valor primero de un documento, en la medida en que se atienen al tenor de los originales, y los originales mismos son, salvo error, genuinos. Pero, además, las presentes traducciones pretenden también valer por sí mismas, con independencia de los originales (excepto en la medida en que es inevitable, y de hecho deseable, ya que es parte del sentido de cualquier texto, original o traducido, la referencia constante de la imaginación del lector a la fuente primera de la obra con quien entra en comercio, fuente que se halla en la experiencia vital del autor y en la que el mismo comparte con sus contemporáneos). Pues, a mi entender, el segundo deber fundamental de un traductor puesto a mediar entre un original inaccesible para la mayoría y el lector al que él se dirige estriba precisamente en llevar a su término dicha mediación. No debe el traductor, por consiguiente, quedarse a medio camino, traduciendo sin lucidez ni elegancia y componiendo un texto ilegible. Específicamente, en el caso de la

poesía, el traductor debe ofrecer al lector un texto provisto de recursos suficientes para forzar la atención del lector a ajustarse a los requerimientos del texto en cuestión. El texto mismo debe persuadir al lector, con sus propios recursos, de que merece leerse como poesía y con la atención peculiar y sostenida requerida por la poesía.

Es por eso por lo que he empleado el verso en estas traducciones. Pero, nótese, el verso castellano: dejando aparte el caso de los poemas o fragmentos en dísticos elegíacos, para los cuales existe ya en nuestra lengua, desde Villegas hasta Alfonso Reyes, una hermosa tradición de adaptaciones, sólo en tres fragmentos de Arquíloco (134 a 136) y uno de Alcmán (150) he recurrido, para mis traducciones, a un ritmo que abstractamente reproduce el del original. Pero ni en estos casos ni en el del dístico elegíaco me he propuesto una verdadera reproducción. Ocurre que el verso castellano, como el de otras lenguas europeas, ha dejado de estar sujeto a cierto tipo de limitaciones que, hasta el modernismo, y aún más tarde, habrían hecho inaceptables buen número de formas del verso que hoy día resultan naturales. Mis adaptaciones entran en la línea de la libertad métrica, rítmica y estrófica de que se dispone, y su intención arqueológica debe quedar oculta para mis lectores, no sólo de hecho sino en mi intención.

Mi verso es, pues, el verso castellano. Dentro de esos límites amplísimos, me he sujetado a normas uniformes de traslación de las formas originales sólo en el caso de los trímetros yámbicos de Solón, Arquíloco y Simónides, reproducidos mediante endecasílabos, y de los tetrámetros trocaicos de Solón y Arquíloco, reproducidos mediante alejandrinos. Y he usado, además, la bárbara adaptación del dístico elegíaco que el lector encontrará empleada en todos los poemas o fragmentos cuyo original griego presenta esa forma estrófica. El dístico elegíaco, que consta de un hexá-

metro seguido de un pentámetro, en mis traducciones aparece en la forma de un verso de seis acentos seguido de un verso de cinco acentos. Dichos acentos están separados por una o dos sílabas átonas (dos sílabas generalmente, especialmente al final del verso); además, el primer acento del verso puede estar precedido por una sílaba átona (pero la primera de dos o tres sílabas átonas al comienzo del verso vale por la primera tónica del verso). A eso se reducen las reglas a que me he sujetado en mi adaptación: sólo en seis casos (Tirteo, fr. 8, Mimnermo, frr. 10, 11, 15 y 16, y Jenófanes, fr. 48) he introducido además la regla de acabar el verso de cinco acentos, o pentámetro, con palabra aguda; pero, por lo demás, no he prestado atención a las cesuras ni a ningún otro refinamiento equivalente, como los que, de hecho, se esforzaron en introducir los anteriores adaptadores de esta forma métrica al castellano.

He tratado, en cambio, de obtener la uniformidad y regularidad dentro de cada fragmento o grupo de fragmentos conexos, una vez elegida libremente la forma a emplear en cada caso. Sólo el fr. 144 de Alcmán y algún que otro breve fragmento disperso están traducidos en metro irregular, y aun así en todos estos casos el lector percibirá un ritmo dominante suficiente para configurar la cualidad de su atención y su percepción del sentido. Pues ésta es la función irrenunciable que ejerce el verso en la poesía, y la que debe ejercer también en las traducciones de poesía.

II.

El interés, decía, que reside en esta masa de fragmentos es substantivo y en modo alguno ocasional. Aun a pesar de su apariencia arruinada, la poesía griega del siglo y medio que corre entre los años de florecimiento de los primeros poetas

conocidos, Calino, Arquíloco, Tirteo y Alcmán (entre 660 y 630 a. C.), y los últimos años de actividad de los poetas de la última generación de ese período, Íbico, Jenófanes, Anacreonte y Simónides (alrededor de 500 a. C.), se nos impone con excepcional fuerza impresionante. Y ello a pesar también, o tal vez haya que decir a causa sobre todo, del hecho de que en gran medida no se verifican en la misma muchos de los presupuestos convencionales con que cuenta el lector de poesía moderna.

Bastará, en efecto, que el lector dé un primer vistazo a las páginas de esta antología para que caiga en la cuenta de dos rasgos principales, y en apariencia contradictorios, que caracterizan la poesía de esa época y que la sitúan al margen de sus ideas preconcebidas acerca de la poesía. En primer lugar, de un lado, esa poesía es, en una medida muy superior a lo que puede presumir y aceptar tal vez el lector moderno, una poesía embebida en la circunstancia, referida a la ocasión de que surge, enraizada en motivaciones locales y temporales al parecer únicas; y, del otro lado, muy a menudo se destaca de la circunstancia inicial y se distancia de ella en un sentido que al lector moderno apenas le parecerá compatible con su idea de la poesía, a saber, buscando unas veces obtener un efecto práctico sobre el oyente capaz de resolver las tensiones que se encierran en la circunstancia original, o bien otras veces proponiéndose un efecto de orden intelectual, el enunciado de una norma, la formulación de una creencia, la inducción a una convicción. En segundo lugar, esa poesía explota sin ninguna reserva, y con una insistencia que al lector le parecería tosca de hallarla en la obra de un poeta moderno, la impresión poética convencional producida por la simple mención de objetos naturalmente bellos o agradables, objetos que nos atraen por sí mismos, por la dicha o el placer que nos procuran o nos evocan.

Así, pues, por una parte, la poesía griega de los siglos VII

y VI a. C. tiene un acusadísimo carácter didáctico y circunstancial, rasgo que la mantiene a distancia del curso central de la poesía moderna y al parecer debería ponerla al margen del gusto y los intereses del lector contemporáneo. Pero, por otra parte, dicha poesía adopta una apariencia formalmente «poética» echando mano de recursos que a los ojos del lector moderno tienen un aire lamentablemente cursi y trasnochado, por lo que también por ese lado debería caer fuera de los límites del gusto hoy en día prevaleciente. La lírica griega arcaica resulta, por consiguiente, oponerse al gusto moderno a la vez por la excesiva libertad con que trasciende los límites de la poesía entendida como objeto exento y absoluto, y por la excesiva estrechez con que se atiene a una visión parcial, fundamentalmente hedonística, de los posibles objetos poéticos.

La base común de esa doble impresión se halla en un rasgo de la lírica griega de ese período que, a la vez que la aleja de nosotros por cuanto resulta extraño a la poesía moderna, sirve también para aproximarla a nosotros por cuanto apela a nuestra simpatía humana elemental. Dicho rasgo consiste en la función real, y no solamente pretendida o fingida, que la lírica de esa época ejerció en relación con la vida contemporánea, la del autor, la de su auditorio, y la del entorno de cosas e ideas (reales a su vez o ficticias, no importa) con que cuentan ambos, autor y auditorio, y al que la obra se refiere para evocarlo, aceptarlo, rechazarlo o tratar de cambiarlo. Se explican merced a dicha función real de la poesía tanto la enorme urgencia pragmática con que el poeta se encara con su circunstancia política, social y personal, tratando muchas veces de ponerla en relación con sus convicciones últimas, como su absorción en la dicha del instante y en los objetos o personas que la procuran y sostienen, entre los cuales no ocupa el último lugar, sino uno entre los primeros, la poesía misma, «el don de las Musas ama-

ble», ya citado, de Arquíloco, «el arte que agrada» y que «trae contento a los hombres», de Solón (frr. 22 y 41, respectivamente), «el bello pulsar la cítara», de Alcmán (fr. 162), «las rosas de Pieria», de Safo (fr. 264), etc., etc.

Ese rasgo de la lírica griega arcaica, sacudiendo nuestras convicciones adquiridas, apela a nuestra simpatía humana elemental, y es gracias a la simpatía suscitada como dicha poesía nos atrae y conmueve. Aunque tal vez sería mejor decir que quien resulta propiamente sacudida y conmovida es nuestra imaginación histórica, pues apenas puede hablarse de simpatía elemental al nivel de complejidad donde se sitúan nuestros poetas. Es la extrañeza misma de las condiciones reales supuestas por los textos de que nos ocupamos quien nos fuerza a poner con la imaginación esas mismas condiciones como parte de la significación del texto. La mediación de la imaginación histórica es, pues, una primera condición de nuestro entendimiento del mismo.

La lírica griega de esa época arcaica nos atrae, por consiguiente, tan pronto empezamos a situarla en su contexto real, y a concederle con la imaginación el derecho a mantenerse libre de las inhibiciones que constriñen nuestro entendimiento ideal e intemporal de la poesía. Vemos entonces a los poetas envueltos en su circunstancia, atenidos a la urgencia del momento, acuciados por la presión del instante: a Tirteo ejerciendo sus funciones de comisario político, a Arquíloco sujeto a la necesidad, desgarrado entre el amor y el odio para vencerse casi siempre del lado del odio, cuando su espíritu no se levanta, heroicamente, hasta el nivel de la pura impasibilidad cínica, a Safo *fidibus querentem puellis de popularibus*, a Alcmán inventando, rodeado de niñas, su amor recíproco, a Anacreonte promiscuo, tierno, corruptor y lúcido, a Alceo con más puntos de honor que un rico hombre castellano del siglo XV y ambicioso y frágil como otro Marqués de Santillana, a Mimnermo obsesio-

nado, horrorizado, encanallado por el pensamiento de la vejez y la muerte, a Solón «político, cauteloso y meticuloso», y a Simónides, en fin, impersonal y ceremonioso, ya con un pie en el siglo siguiente y en la nueva objetividad, capaz todavía, sin embargo, de expresar su renuencia a ceder el puesto a los nuevos poetas en un postrer grito arrogante y desdeñoso (fr. 246).

Por supuesto, no andamos descaminados. El centro del lirismo está en la interpretación de la experiencia bajo la apariencia de la presencia inmediata. Lo que la lírica se propone dilucidar son las raíces de la ocasión cotidiana, la trasparencia del instante. Puede así la lírica griega arcaica describirse con justicia, como lo ha sido por Hermann Fränkel (*Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Munich: C. H. Beck, 1962[2]), como poesía de lo efímero, en el sentido de la sujeción del hombre a lo cotidiano, del secuestro del mismo dentro de la mutabilidad de los días y sus afanes. La circunstancialidad, por no decir historicidad, de la vida humana, formulada con precisión ejemplar por Arquíloco, imitando a Homero (*Odisea*, XVIII, 136-7), en su fr. 118:

Tiene el hombre mortal, Glauco, hijo de Leptines,
los ánimos según el día que Zeus le envía
e ideas con arreglo a aquello en que trabaja,

y que está en la base del lirismo, es, además, específicamente el asunto de nuestros poetas; a eso viene a reducirse, después de todo, la observación de Fränkel.

No andamos, pues, descaminados situando a nuestros poetas dentro de su contexto real, y viéndolos antes que nada bajo la óptica de lo efímero y contingente humano e histórico, como primer paso para su interpretación. Pero, claro está, no nos detenemos ahí: la óptica de lo contingente y efímero es una primera mediación en nuestro pro-

ceso interpretativo, pero la lírica, que hemos descrito como siendo ella misma esencialmente una *interpretación* de la experiencia bajo la apariencia de la presencia inmediata, exige nuevas mediaciones intelectivas para el cumplimiento cabal del proceso en cuestión.

La interpretación de la experiencia en que consiste el lirismo procede siempre, en efecto, por vía indirecta, por más que tienda a satisfacerse sólo con la apariencia de la presencia inmediata. Pero esa inmediatez es necesariamente sólo relativa y está necesariamente siempre mediatizada por un punto de vista. El lirismo sólo se satisface con la apariencia de la circunstancialidad y contingencia que cualifican la inmediatez del presente, pero dicha apariencia se consigue siempre sobre el fundamento de una perspectiva que funda la presencia en cuestión, que fundamenta intelectualmente la aparente intuición ocasional y momentánea. La trasparencia cristalina de la poesía no es otra cosa que la trasparencia de su medio intelectual; ya que, en poesía, toda intuición se funda en una regla, una norma, un juicio que la sostiene. En poesía, por supuesto, la dicha de la mente está en pensar como intuido lo que es sólo conocido, y en lograr que la integración y ordenamiento de lo únicamente conocido adopte la apariencia del capricho y del desorden propios de los estímulos de la experiencia real. Pero la poesía es, ante todo, un negocio intelectual.

La interpretación no puede, por consiguiente, detenerse en la superficie circunstancial. La dicha de la mente, acuciada tras de la intuición de la apariencia, no se obtiene, sin embargo, sino cuando se reconoce explícitamente la estructura intelectual que está en la base de la apariencia en cuestión.

La lírica griega arcaica, no menos que cualquier otra lírica que importe, está penetrada de energía intelectual. El hecho resulta tanto más conmovedor cuanto que su circuns-

tancialidad es, al propio tiempo, como hemos observado, especialmente evidente y, al parecer, importuna y perturbadora, a lo menos de entrada. Pero ya despachamos ese problema. Quiero ahora fijar la atención en un ejemplo de entre los contenidos en mi antología para dilucidar mediante su análisis ese otro aspecto, no menos esencial, de nuestro tema.

Se trata del único fragmento de Calino aquí incluido (fr. 1):

¿Hasta cuándo estaréis recostados? Jóvenes, ¿cuándo
tendréis un pecho valiente? De tanto abandono
¿no os avergüenzan los pueblos vecinos? ¡Pensabais quedar
en paz, y a todo el país lo tiene la guerra!
. . . .
que todos lancen el último dardo, al morir.
Porque es noble y glorioso que luche el hombre, en defensa
de su tierra y de hijos y esposa legítima,
con quien los ataca; y la muerte no habrá de venir sino cuando
las Moiras la hilaren. Hala, id todos al frente,
lanza en mano y oculto detrás del escudo el robusto
corazón, tan pronto se trabe el combate.
Pues no está en el destino que el hombre se libre de muerte,
ni aunque remonte su estirpe a un dios inmortal.
A veces, uno que escapa al estrago y al golpe del dardo
regresa, y la muerte fatal lo encuentra en su casa.
Mas a ese tal no lo quieren ni lo echan de menos, y a otro
lo lloran ricos y pobres, si algo le pasa;
porque, al bravo guerrero que muere, el pueblo lo añora
y, si vive, casi lo tiene por dios;
porque sus ojos lo ven igual que si fuese una torre;
porque cumple hazañas de muchos, él solo.

Esta obra se cantó, con toda probabilidad, en un *symposion* (*cf.* v. 1), y contiene una exhortación a luchar en defensa de la patria, motivada seguramente por el peligro que para las ciudades de Jonia representaron, en la primera mitad del siglo VII a. C., los pueblos cimerios, invasores del Asia Menor.

La obra nos ha llegado probablemente completa, si prescindimos de una laguna de extensión indeterminada después del v. 4. Su estructura es muy simple, de líneas muy claras, y al mismo tiempo extraordinariamente efectiva en su desarrollo sobre un esquema básico en el que se combinan y alternan la exhortación y la reflexión. Veámoslo, en efecto.

Las dos preguntas iniciales contienen una incitación a la decisión. La primera ve la decisión como un término («¿Cuándo se acabarán vuestra holgazanería e indecisión?»), la segunda la considera en su principio («¿Cuándo empezaréis a mostrar decisión y coraje?»). Las dos frases siguientes constituyen otra pareja igualmente caracterizada por una oposición interna. La primera apela a un sentimiento subjetivo: la vergüenza. La segunda refiere a una realidad objetiva: la guerra general. En ambas se evoca la misma circunstancia colectiva (la conciencia personal de «los vecinos», de un lado; la mera facticidad impersonal del «país», del otro), que sirve de fondo y contrasta con la conducta particular de los conciudadanos del poeta, contraste que pone en evidencia su doble error, moral e intelectual, y, por consiguiente, fundamenta la incitación a mudar de actitud con que se abre la elegía.

Los dos primeros dísticos contienen, pues, una primera forma del esquema exhortación-reflexión que recorre toda la obra. Después de una laguna de por lo menos un verso, nos encontramos al término de otra exhortación más específica a «luchar hasta la muerte» (v. 5). A la exhortación sigue, por segunda vez, la reflexión y el fundamento, expresado en

otras dos frases paralelas (vv. 6-9): de un lado, morir por la patria es por sí mismo noble; del otro, la muerte vendrá sólo en el momento predeterminado por el destino.

Una tercera, y última, exhortación a correr al combate, que ocupa el centro de la elegía (vv. 9-11), da oportunidad para que se esboce, con sólo algunos rasgos, una imagen muy viva del guerrero yendo al encuentro del enemigo. A la exhortación sigue una compleja serie fundamentadora que recorre los cinco últimos dísticos, esto es, casi la mitad de la obra en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

En el primer dístico de esos cinco (vv. 12-13) se afirma, de un modo rotundo, la necesidad de la muerte. (No sólo, pues, la ocasión de la muerte está ya fijada por el destino, y es, por lo tanto, inútil tratar de evitarla rehuyendo el combate, sino que la muerte misma es, para el hombre, inevitable.)

Sobre la base de esa afirmación, se establece en los dos dísticos siguientes (vv. 14-17) una nueva oposición entre quien, habiendo «escapado» al combate (ya por haberse salvado de morir en él, ya por haberlo rehuido), muere en su casa, y el que cae en el campo de batalla: al primero, *nadie* lo quiere ni lo echa de menos; al segundo, *todos* lo lloran.

La conciencia colectiva se ha introducido con eso, otra vez, para mediar entre el poeta y el ejemplo de éxito y noble conducta que él les propone a sus conciudadanos. La obra culmina con la evocación, en los dos últimos dísticos, de la impresionante figura del «bravo guerrero», añorado cuando muere, y divinamente empinado, mientras viva, en la alta torre de su heroísmo.

Notemos cuán estricta y precisa es, hasta el fin, la articulación del andamiaje razonador del poeta. El penúltimo dístico (vv. 18-19) se opone, en su conjunto, al dístico que lo precede, fundamentando su segundo extremo; pero dentro de él se encierra una alternativa. El último dístico, a su vez, expresa el fundamento del segundo extremo de dicha alterna-

tiva, y eso en dos partes: en la primera (penúltimo verso), describiéndonos con una bella imagen el modo como se refleja en la subjetividad admirada de las gentes del pueblo la figura del héroe; en la segunda (último verso), dándonos el fundamento objetivo de la admiración que vierte el pueblo sobre el héroe, y llenando, de esta manera, de profundo sentido real la imagen del verso anterior.

Y por último: la «torre», que era primariamente imagen de la fortaleza impar del guerrero, adquiere al final el valor secundario, pero no por eso menos hondamente significativo, de emblema de su aislamiento exento; al propio tiempo que la oposición del último verso, puramente verbal a primera vista, entre lo que el héroe, «solo» (esto es, por sí mismo, sin ayuda de nadie), es capaz de hacer, y las hazañas de «muchos» a que equivalen sus hazañas singulares, se transmuta en una oposición entre la «muchedumbre» indiferenciada de que las hazañas del héroe lo separan y aíslan, y su propia «singularidad», su propia divina soledad.

El rigor intelectual que Calino pone al servicio de su función creadora es evidente. Pero resulta además que, como antes he apuntado, es precisamente en el rigor empleado por Calino en la configuración de su tema donde debe buscarse el fundamento verdadero de la impresión de vida que el poema nos produce. Dicha impresión, en efecto, no se funda, no puede fundarse, en los rasgos mismos de la circunstancia inicial, que apenas si están esbozados. Es sólo la referencia implícita a la circunstancia en cuestión en todos los puntos de la estructura de actitudes, motivaciones, impulsos reprimidos o promovidos, raciocinios y racionalizaciones, que Calino levanta a partir de ella lo que nos induce a pensarla como si la tuviéramos ante los ojos, y nos lleva a llenarla de sentido vivido.

En la medida, pues, en que el poema de Calino recurre a la mediación de las nociones del intelecto para devolvernos

ante la circunstancia inicial de modo tal que gracias a dicha mediación nuestra mirada acaba por ver aquello mismo que empezó por comprender, con lo que la circunstancia ante los ojos resulta ser al propio tiempo y ante todo pura trasparencia intelectiva, en esa medida el poema de Calino manifiesta la esencia general del lirismo bajo la forma particular que acabamos de describir. Lo distintivo de nuestro poema y de la obra aquí reunida de los líricos griegos arcaicos estriba en que dicha esencia, reducible, como hemos dicho, a la fórmula general de la interpretación de la experiencia bajo la apariencia de la presencia inmediata, adopta la forma específica de un discurso ocasional, referido a la circunstancia del momento, motivado por el instante, orientado en la dirección de la acción real y de la historicidad concreta del poeta y de su público. Eso no era necesario y sólo con grandes dosis de ironía podría decirse que vale también para el discurso de los poetas modernos. Éstos, en efecto, no conocen verdaderamente el uso del «tú» y apenas saben cómo arreglárselas con el «nosotros». La realidad en torno con que cuentan los poetas modernos es ya, desde el principio, mera experiencia subjetiva y no más que una presunción de realidad: el poeta tal vez trate de establecer cierto contacto con la realidad aferrándose a su «yo», pero éste se le desvanece siempre en último término en la pura impersonalidad del «él» a propósito del cual lleva a cabo sus experimentos y tentativas. El sujeto de la poesía moderna es, de hecho, un sujeto ideal y general, envuelto irremediablemente en circunstancias generales e ideales, sin concreción real ni compromiso efectivo. La poesía moderna arranca de la pura pretensión y desemboca en la ficción. La poesía de nuestros griegos arcaicos arranca, en cambio, de la realidad, y en ella desemboca. Paradójicamente, tal vez en ello estribe, desde nuestro punto de vista, su valor principal.

III.

Los poetas representados en esta antología aparecen agrupados por géneros, en vez de ordenarse cronológicamente. De resultas de ello, la colección se divide naturalmente en dos grandes masas, la primera constituida por los restos de los elegíacos y yambógrafos, la segunda por lo que nos queda de los líricos en sentido estricto.

El lector notará a primera vista las grandes diferencias que presentan ambos grupos de poetas en cuanto al tono, asuntos, vocabulario y estilo en general. La elegía y el yambo constituyen, en efecto, un género unitario, y de hecho de tres de los siete poetas incluidos, Arquíloco, Semónides y Solón, se conservan a la vez elegías y yambos, aunque los dos primeros aparezcan agrupados bajo la etiqueta del yambo, y el último esté incluido entre los elegíacos. Dicho género se distingue del otro gran género estrictamente lírico por su carácter marcadamente pragmático y didáctico, por su severidad sentenciosa y su fundamental prosaísmo. Lo cual no excluye el que se encuentren grandes diferencias, dentro de los mencionados límites, entre uno y otro autor, y aun dentro de lo que nos queda de la obra de un mismo autor de yambos o elegías. El lector verá que la rigidez fundamental del género permite una variedad suficiente en los asuntos; e incluso, me atrevo a decir, cierta medida de individualidad en los recursos expresivos, aunque no sea por ahí por donde deberá aventurar sus primeras observaciones un lector de traducciones.

Lo mismo, entre los líricos corales y los poetas de la canción para una sola voz no parece haber, a primera vista, diferencias que importen, salvo las que pertenecen a la manera propia de cada autor. Incluso en muchos casos de fragmentos breves es difícil determinar si nos encontramos ante una

canción de uno u otro tipo: es muy posible, por ejemplo, que los frr. 196 y 197 de Íbico, agrupado entre los líricos corales, procedan de canciones del mismo género que las de Safo y Anacreonte, a saber, monodias; y en el mismo Alcmán, el primer autor de coros de cuya obra de ese género nos han llegado restos indiscutibles, el rasgo de su arte más extraordinario y que ha dado más quebraderos de cabeza a los filólogos estriba en el hecho de que la canción coral está puesta de un modo consistente y persistente al servicio de la expresión individual, sin, al parecer, limitación alguna en ese sentido. Con ello, en general, y fuera de su contexto, no hay modo de que se distinga un grupo de versos de Alcmán de un grupo semejante atribuido a Safo, Alceo o Anacreonte: todos esos poetas hablan la mayor parte de las veces el mismo lenguaje lírico subjetivo, y describen experiencias individuales igualmente fervorosas y apasionadas. Muchas veces, es cierto, Alcmán pone las palabras de su canción en boca de una muchacha, con lo cual no tenemos dificultad en dejar de atribuir su tenor al propio Alcmán. Pero el hecho fundamental está en que, quienquiera que hable, lo hace casi siempre desde su punto de vista individual, a cuenta de su persona singular, cualquiera que ésta sea en el momento dado. El lector hará bien en tener esto presente sobre todo cuando se enfrente con el más extenso, más difícil y tal vez más bello fragmento de Alcmán, el coro de muchachas con que se abre la colección de sus versos (fr. 144).

La ordenación cronológica de nuestros poetas habría, en cambio, servido para poner tal vez de relieve desde el principio algo que el lector irá sin duda descubriendo a medida que se familiarice con ellos. Y ello es que se da un marcado progreso, a partir de los primeros poetas, Calino, Arquíloco, Tirteo y Alcmán, hasta la última generación de nuestros líricos arcaicos, Íbico, Jenófanes, Anacreonte y Simónides, en el sentido de un creciente desarraigo del poeta

de la circunstancia local y temporal a la que pertenece y que se refleja en su poesía. La referencia particular determinada y precisa no falta, es cierto, en Íbico y Anacreonte, ni tampoco en Jenófanes y Simónides, pero dicha referencia no va más allá del lugar y del momento en que se sitúa el poeta en tanto que individuo, sin relación precisa y determinada con nadie ni nada más. No es ése el caso de Arquíloco, Tirteo y Alcmán: la individualidad de esos poetas, por muy acusada que esté en su obra (y la obra de Arquíloco se caracteriza precisamente por la irrupción de la personalidad individual quebrando toda clase de esquemas convencionales), guarda relación constante y significativa con un medio social y con un curso histórico concretos y sobreindividuales: Arquíloco es de Paros, y Tasos, y si se quiere de todo el Egeo, pero no de Beocia o Esparta, Tirteo es de Esparta, y no podría ser de Beocia o el Egeo, Alcmán es de Esparta también (aunque tal vez nacido y educado en «la excelsa Sardis», fr. 149), pero de una Esparta una o dos décadas posterior a la de Tirteo, precisamente la que sucede a las guerras mesenias, e incluso Calino, de quien se conserva sólo la elegía antes leída (aparte unas cuantas palabras), no puede imaginarse y entenderse sino como el Calino de Efeso contemporáneo de las invasiones cimerias.

Casi lo mismo podría decirse de Solón, Safo y Alceo, pues no cabe duda de que los tres pertenecen a un mundo irremediablemente localizado en el espacio y en el tiempo, cada cual al suyo. Pero, a pesar de su enérgico arraigo en su circunstancia social e histórica, tanto Solón como Safo y Alceo presentan ya los primeros rasgos del internacionalismo, por no decir cosmopolitismo, singularizador del individuo, que va a imponerse en los poetas de la última generación. De hecho, la individualidad de esos poetas intermedios, no menos que el modo como cada uno de ellos se deja envolver en su medio social, es el tema de su poesía. Solón es, sin

duda, el ateniense; pero vivió con un pie fuera de Atenas, y tal vez gracias a ello con la mitad de su alma enajenada: como ha observado bellamente Gerald F. Else (en *The origins and early form of Greek tragedy*, Cambridge, Mass.: Harvard U. P., 1965), Solón se distingue por su capacidad de verse a sí mismo desde fuera y exento de su circunstancia. Él es el primer político que se nos presenta con la conciencia viva de su propia figura pública; no se ve, pues, simplemente como un ateniense entre los demás, sino como la encarnación de una justicia y un orden sociales a la vez ideales e incorporados en Atenas por su mediación. En cuanto a Safo y Alceo, tampoco su mundo se reduce al círculo local de Mitilene y Lesbos. Para Safo, Sardis y Egipto cuentan a veces tanto como pueda importar su circunstancia inmediata, y ésta no importa sino en la medida en que en ella encuentra Safo su propio reflejo. Y Alceo está ya inmerso en el curso histórico que desemboca en un Alcibíades, para quien la patria y el propio poder se identifican, lo cual significa que a sus ojos la patria deja de serlo cuando escapa a su presa, y en su lugar se establece la instancia de cualquier facción política o alianza ocasional fundada en la ambición de poder.

Pero, ¿de dónde son Íbico, Jenófanes, Anacreonte, Simónides? Nadie lo sabe; o, mejor dicho, el saberlo a nadie le importa. De hecho, pertenecen a cualquier lugar; en el mejor de los casos, a todo el mundo griego, por el que llevan una vida errante. Siguen siendo individuos, por lo menos los tres primeros; pero nada más. En cuanto a Simónides, ya presenta los rasgos impersonales, los rasgos del poeta oficial, bajo los cuales se nos oculta, en la generación siguiente, Píndaro, cuya individualidad, secreta y sublime, apenas se adivina bajo el fulgor radiante de su aureola de Poeta. (El lector podrá hacerse una idea de la enorme novedad que representa Píndaro con relación a la poesía precedente con

sólo que compare la obra de nuestros poetas más tempranos con la Primera Oda Pítica, cuya traducción he incluido aquí en un apéndice: tal vez no sea aventurado decir que entre Arquíloco y Píndaro se observa la misma distancia que entre nuestro Arcipreste de Hita y Góngora; y sugiero al lector que se tome muy en serio el paralelo.)

En Píndaro, en efecto, el individualismo que imprime su sello característico sobre la última generación de poetas del siglo VI a. C. se transmuta en algo nuevo que representa un profundo cambio cualitativo: la absoluta exención de la poesía de toda circunstancia, excepto en la medida en que el poeta explota para sus propios fines la herencia cultural de que dispone, indiscriminadamente y sin limitación alguna. Con ello el progresivo desarraigo del poeta de su circunstancia social original, que había desembocado en el referido individualismo, viene a culminar en un nuevo arraigo de la poesía en el alma del poeta, en su genio inspirado y autosuficiente, desdeñoso de todo lo que le rodea y afirmado en su propio fundamento. En este sentido Píndaro es tan moderno como Calímaco, por muy grande que resulte la aparente diferencia entre el sublime hermetismo del primero y la pulida fragilidad del último. Lo que distingue a Píndaro es la cualidad y la intensidad de su arrebato visionario, pero no faltan indicios de que Calímaco llegó también a tomarse muy en serio como poeta y de que, no menos que Píndaro, escribió esperando conciliarse el favor no sólo de los poderosos de la tierra sino también, de algún modo, el de los poderes divinos. (Si podemos comparar a Píndaro con Góngora, no cabe duda de que el homólogo de Calímaco es Mallarmé. Y es curioso observar que en Mallarmé, lo mismo que en otros poetas contemporáneos, tales Yeats, Rilke y nuestro Juan Ramón Jiménez, la magia verbal está tocada de ritualismo religioso, de un modo que inevitablemente nos recuerda el modo como en sus *Himnos* Calímaco trata

de explotar con fines poéticos las asociaciones misteriosas de todo un conjunto de referencias a prácticas y creencias religiosas marginales si no puramente fantásticas.)

La modernidad de Píndaro, que lo equipara a Calímaco, estriba, pues, en el hecho de que en él, por primera vez, la poesía aparece libre de toda referencia a nada que no sea ella misma como objeto absoluto. Gracias a ello también la figura del poeta adquiere la cualidad nueva de sujeto absoluto, libre de todo condicionamiento empírico, excepto, repito, en la medida en que toda la herencia cultural de que el «yo» empírico del poeta dispone le proporciona la materia a explotar al servicio de su hazaña ideal.

El arcaísmo de nuestros poetas estriba, en cambio, en su candor fundamental y en su básica honestidad; o, dicho con más precisión, en el hecho de que, según ya hemos visto, su poesía esté siempre puesta al servicio de un efecto determinado, patético o irrisorio, agradable o revulsivo, en la acción o en la reflexión; efecto que, notémoslo, puede estar fundado lo mismo en meros recursos formales que en los usuales recursos temáticos. Hemos visto ya cómo opera Calino con sentimientos e ideas de importe real, buscando inspirar en sus oyentes una actitud fundada en la reflexión y que debe resultar en la acción. Pero no de otro modo, aunque sea con medios y fines diferentes, opera Anacreonte, en el fr. 355, cuando recurre a esquemas ternarios (en la primera, tercera y última estrofas), a simetrías de importe puramente formal, buscando obtener sobre sus oyentes un efecto fundado en el mero agrado, efecto que se sobrepone, sin fundirse necesariamente con él, a cualquier otro efecto que se busque en el poema.

Lo cual no significa, ni mucho menos, que debamos interpretar los referidos candor y honestidad en el sentido de la espontaneidad y originalidad en la invención de los recursos poéticos empleados que esperamos de los poetas mo-

dernos y que tal vez estemos dispuestos también a atribuir a los poetas primitivos. De hecho, para seguir con Calino y Anacreonte, tanto los sentimientos e ideas con que opera el primero como el esquema con que juega el segundo son «tópicos» dentro de su tradición. Calino explota desde el principio al fin las reminiscencias homéricas, no sólo en las ideas o sentimientos, sino en multitud de fórmulas expresivas. Y el esquema ternario de Anacreonte aparece igualmente en Mimnermo (fr. 10, v. 3), Solón (fr. 35, vv. 4 y 9s.) y Alceo (fr. 312, vv. 4-7), y en el mismo Anacreonte también en los fragmentos 330, 360 (vv. 1-4) y 361 (vv. 1-2).

Lo que hacen ambos, lo mismo Calino que Anacreonte, es usar los recursos expresivos de que disponen, y que tienen un carácter tan tradicional y convencional como la lengua misma que emplean, con fines determinados y buscando efectos específicos. Esto está de acuerdo con el hecho de que su poesía, lo mismo que la de todos nuestros poetas, sea, como ya sabemos, literalmente un instrumento de comunicación (lo que sea, además, como poesía no altera ese hecho fundamental). Como tal, tiene una función expresiva, representativa y apelativa real y no solamente presunta y fingida. De ahí el candor y la honestidad que la caracterizan. Pero sus rasgos convencionales y tradicionales, su esquematismo y formalismo no son menos esenciales y evidentes. La individualidad de cada poeta está fundada en la relación que él establece con su mundo real, no en la singularidad de los rasgos de su obra. Tampoco se funda el valor de su poesía, como el de la de los poetas modernos, en las cualidades visionarias del mundo ficticio evocado en ella, sino en la entereza, oportunidad, relevancia y fuerza de atracción con que el poeta se expresa en la circunstancia del caso y con relación a la misma. Siendo esto así es evidente que la procedencia de los recursos expresivos del poeta no tiene ninguna importancia: el poeta los usa en tanto que pertenecen

a los instrumentos de su oficio, acopiados y refinados por la tradición en la que se inserta, sin ulterior pretensión.

Con ello tal vez nos encontremos, de todos modos, ante una nueva paradoja: esa poesía, cuyo candor y honestidad acabamos de subrayar, es, al propio tiempo, desde el punto de vista de nuestros prejuicios, radicalmente insincera, en la medida en que es esencialmente derivativa e imitativa. Pero además ocurre que ni siquiera tenemos seguridad acerca de la identidad real entre el «yo» empírico del poeta y el «yo» que se nos exhibe, se mueve y actúa en su poesía, por más que debamos descartar de raíz todo intento de hacer de éste un «yo» ideal. Ya me he referido al problema que presentan en ese sentido los fragmentos de Alcmán. Recientemente, el mismo problema se ha planteado con relación a Arquíloco (*cf.* K. J. Dover, «The poetry of Archilochos», en *Archiloque*, *op. cit.*, pp. 181-212, y la interesante discusión que sigue). Es un problema en cuya consideración detallada, sin embargo, no podemos entrar aquí. Me limito a sugerir que su solución tal vez deba encontrarse en la dirección de lo indicado para los poetas medievales por Leo Spitzer (*cf.* su breve «Note on the poetic and the empirical 'I' in medieval authors», en *Romanische Literaturstudien, 1936-1956*, Tubinga: M. Niemeyer, 1959, pp. 100-112); o, yendo más allá de Spitzer, tal vez todo estribe en reconocer, lo mismo para nuestros poetas que para los poetas medievales, la precedencia de los fines buscados por el poeta y los efectos que éste espera ejercer en su auditorio sobre sus propias urgencias expresivas individuales en el anacrónico sentido subjetivo introducido por los modernos.

En cualquier caso, la paradoja en cuestión no tendrá por qué soliviantarnos si nosotros, como lectores, procedemos con nuestros poetas con el mismo candor y honestidad con que ellos se presentan ante nosotros y los aceptamos en su valor superficial, tal como ellos se nos ofrecen, concedién-

doles sin reservas todos los derechos que ellos desde el principio se han tomado. Su poesía tiene gracia, pasión, humor y profunda seriedad: es una imagen completa del lado bueno de la vida. Como tal nos importa y nos reclama. El lector hará bien, creo, en prestarle su atención.

IV.

En mis versiones he seguido el texto que presentan las ediciones enumeradas a continuación.

Para Calino, Tirteo, Solón, Mimnermo y Jenófanes:

Ernestus Diehl, ed., *Anthologia lyrica Graeca*, fasc. 1: Poetae elegiaci, Leipzig: Teubner, 1954[3].

Para Arquíloco y Semónides:

Ernestus Diehl, ed., *Anthologia lyrica Graeca*, fasc. 3: Iamborum scriptores, Leipzig: Teubner, 1954[3].

Para Alcmán, Estesícoro, Íbico, Anacreonte y Simónides:

D. L. Page, ed., *Poetae melici Graeci*, Oxford: Clarendon Press, 1962.

Para Safo y Alceo:

Edgar Lobel & Denys Page, edd., *Poetarum Lesbiorum fragmenta*, Oxford: Clarendon Press, 1955.

Además, me han sido de utilidad fundamental las siguientes ediciones y comentarios:

Archiloque: Fragments, texte établi par François Lasserre, traduit et commenté par André Bonnard, París: Belles Lettres, 1958. Collection des Universités de France.

Alcmane: I frammenti, testo critico, traduzione, commentario a cura di Antonio Garzya, Nápoles: Viti, 1954. Hermes, Collana di Testi Antichi, 4.

Denys L. Page, *Alcman: The partheneion*, Oxford: Clarendon Press, 1951.

Denys Page, *Sappho and Alcaeus. An introduction to the study of ancient Lesbian poetry*, Oxford: Clarendon Press, 1955.

Bruno Gentili, *Anacreon*, Roma: Ateneo, 1958. Lyricorum Graecorum quae exstant, III, 3.

C. M. Bowra, *Greek lyric poetry, from Alcman to Simonides*, Oxford: Clarendon Press, 1961[2].

Por último, el texto del poema de Píndaro que figura en el Apéndice es el preparado por Aimé Puech para la Collection des Universités de France.

Dedico esta obra a Miriam Sang, por la razón que ella sabe, y a las Amazonas, por razones que sin duda ellas no ignoran. De ser preciso, les diría, tomándole a Safo prestadas mis palabras: ταὶς κάλαισιν ὔμμι νόημμα τὦμον οὐ διάμειπτον (fr. 41 L-P).

Y que el lector me perdone si, antes de acabar su lectura, se ve en la necesidad de exclamar, con Anacreonte (fr. 383): κοίμισον δέ, Ζεῦ, σόλοικον φθόγγον!

J. F.

Edmonton, mayo 1966.

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

PARTE I

LA ELEGÍA

CALINO
(fl. c. 660 a. C.)

TIRTEO
(fl. c. 640 a. C.)

MIMNERMO
(fl. c. 630 a. C.)

SOLÓN
(fl. c. 600 a. C.)

JENÓFANES
(fl. c. 530 a. C.)

ΚΑΛΛΙΝΟΣ

1 1 (1 D)

Μέχρις τεῦ κατάκεισθε; κότ' ἄλκιμον ἕξετε θυμόν,
  ὦ νέοι; οὐδ' αἰδεῖσθ' ἀμφιπερικτίονας
ὧδε λίην μεθιέντες; ἐν εἰρήνηι δὲ δοκεῖτε
  ἧσθαι, ἀτὰρ πόλεμος γαῖαν ἅπασαν ἔχει.
. . . .
  καί τις ἀποθνήισκων ὕστατ' ἀκοντισάτω.
τιμῆέν τε γάρ ἐστι καὶ ἀγλαὸν ἀνδρὶ μάχεσθαι
  γῆς πέρι καὶ παίδων κουριδίης τ' ἀλόχου
δυσμενέσιν· θάνατος δὲ τότ' ἔσσεται, ὁππότε κεν δὴ
  Μοῖραι ἐπικλώσωσ'· ἀλλά τις ἰθὺς ἴτω
ἔγχος ἀνασχόμενος καὶ ὑπ' ἀσπίδος ἄλκιμον ἦτορ
  ἔλσας, τὸ πρῶτον μειγνυμένου πολέμου.
οὐ γάρ κως θάνατόν γε φυγεῖν εἱμαρμένον ἐστίν
  ἄνδρ', οὐδ' εἰ προγόνων ἦι γένος ἀθανάτων.
πολλάκι δηϊοτῆτα φυγὼν καὶ δοῦπον ἀκόντων
  ἔρχεται, ἐν δ' οἴκωι μοῖρα κίχεν θανάτου.
ἀλλ' ὁ μὲν οὐκ ἔμπης δήμωι φίλος οὐδὲ ποθεινός,
  τὸν δ' ὀλίγος στενάχει καὶ μέγας, ἤν τι πάθηι·
λαῶι γὰρ σύμπαντι πόθος κρατερόφρονος ἀνδρός
  θνήισκοντος, ζώων δ' ἄξιος ἡμιθέων·
ὥσπερ γάρ μιν πύργον ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶσιν·
  ἔρδει γὰρ πολλῶν ἄξια μοῦνος ἐών.

CALINO

1 1

¿Hasta cuándo estaréis recostados? Jóvenes, ¿cuándo
tendréis un pecho valiente? De tanto abandono
¿no os avergüenzan los pueblos vecinos? ¡Pensabais quedar
en paz, y a todo el país lo tiene la guerra!
. . . .
que todos lancen el último dardo, al morir.
Porque es noble y glorioso que luche el hombre, en defensa
de su tierra y de hijos y esposa legítima,
con quien los ataca; y la muerte no habrá de venir sino cuando
las Moiras la hilaren. Hala, id todos al frente,
lanza en mano y oculto detrás del escudo el robusto
corazón, tan pronto se trabe el combate.
Pues no está en el destino que el hombre se libre de muerte,
ni aunque remonte su estirpe a un dios inmortal.
A veces, uno que escapa al estrago y al golpe del dardo
regresa, y la muerte fatal lo encuentra en su casa.
Mas a ese tal no lo quieren ni lo echan de menos, y a otro
lo lloran ricos y pobres, si algo le pasa;
porque, al bravo guerrero que muere, el pueblo lo añora
y, si vive, casi lo tiene por dios;
porque sus ojos lo ven igual que si fuese una torre;
porque cumple hazañas de muchos, él solo.

ΤΥΡΤΑΙΟΣ

2 1 (2 D)

αὐτὸς γὰρ Κρονίων, καλλιστεφάνου πόσις Ἥρης,
Ζεὺς Ἡρακλείδαις, τήνδε δέδωκε πόλιν·
οἷσιν ἅμα προλιπόντες Ἐρινεὸν ἠνεμόεντα
εὐρεῖαν Πέλοπος νῆσον ἀφικόμεθα.

3 2 (3a D)

⟨Ὧδε⟩ γὰρ ἀργυρότοξος ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων
χρυσοκόμης ἔχρη πίονος ἐξ ἀδύτου·
ἄρχειν μὲν βουλῆς θεοτιμήτους βασιλῆας,
οἷσι μέλει Σπάρτης ἱμερόεσσα πόλις,
πρεσβυγενεῖς τε γέροντας, ἔπειτα δὲ δημότας ἄνδρας
εὐθείαις ῥήτραις ἀνταπαμειβομένους·
μυθεῖσθαί τε τὰ καλὰ καὶ ἔρδειν πάντα δίκαια
μηδέ τι βουλεύειν τῇδε πόλει ⟨σκολιόν⟩·
δήμου δὲ πλήθει νίκην καὶ κάρτος ἕπεσθαι.
Φοῖβος γὰρ περὶ τῶν ὧδ' ἀνέφηνε πόλει.

4 3 (3b D)

Φοίβου ἀκούσαντες Πυθωνόθεν οἴκαδ' ἔνεικαν
μαντείας τε θεοῦ καὶ τελέεντ' ἔπεα·
ἄρχειν μὲν βουλῆς θεοτιμήτους βασιλῆας,
οἷσι μέλει Σπάρτης ἱμερόεσσα πόλις,

TIRTEO

2 1

El propio hijo de Cronos, Zeus, esposo de Hera
de bella guirnalda, dio esta ciudad a los Heráclidas;
con ellos, dejado el ventoso Erineo, vinimos nosotros
a vivir en la isla espaciosa de Pélope.

3 2

De esta manera, en su templo opulento, hablóles Apolo,
el rubio flechero, señor del arco de plata:
«Que empiecen mandando los reyes, a quienes honran los dioses,
y cuya tarea es cuidar de Esparta la amable,
y los viejos, nacidos primero; después, también mande
el pueblo, siguiendo a su vez con rectos dictados;
que sean hermosos los dichos y justos todos los hechos
y no le propongan a esa ciudad iniquidades;
y asistirán a la masa del pueblo la fuerza y el éxito».
Así revelábase Febo sobre esto a Esparta.

4 3

Oído que hubieron a Febo, de Pito trajeron a casa
el vaticinio del dios y sus firmes palabras:
«Que empiecen mandando los reyes, a quienes honran los dioses,
y cuya tarea es cuidar de Esparta la amable,

πρεσβύτας τε γέροντας, ἔπειτα δὲ δημότας ἄνδρας
  εὐθείαις ῥήτραις ἀνταπαμειβομένους.

5 4 (4 D)

ἡμετέρωι βασιλῆϊ, θεοῖσι φίλωι Θεοπόμπωι,
  ὃν διὰ Μεσσήνην εἵλομεν εὐρύχορον,
Μεσσήνην ἀγαθὸν μὲν ἀροῦν, ἀγαθὸν δὲ φυτεύειν·
  ἀμφ' αὐτὴν δ' ἐμάχοντ' ἐννεακαίδεκ' ἔτη
νωλεμέως αἰεί, ταλασίφρονα θυμὸν ἔχοντες,
  αἰχμηταὶ πατέρων ἡμετέρων πατέρες·
εἰκοστῶι δ' οἳ μὲν κατὰ πίονα ἔργα λιπόντες
  φεῦγον Ἰθωμαίων ἐκ μεγάλων ὀρέων.

6 5 (5 D)

  ὥσπερ ὄνοι μεγάλοισ' ἄχθεσι τειρόμενοι,
δεσποσύνοισι φέροντες ἀναγκαίης ὑπὸ λυγρῆς
  ἥμισυ πᾶν ὅσσων καρπὸν ἄρουρα φέρει.
. . . .
δεσπότας οἰμώζοντες ὁμῶς ἄλοχοί τε καὶ αὐτοί,
  εὖτέ τιν' οὐλομένη μοῖρα κίχοι θανάτου.

7 6 (6, 7 D)

Τεθνάμεναι γὰρ καλὸν ἐνὶ προμάχοισι πεσόντα
  ἄνδρ' ἀγαθὸν περὶ ἧι πατρίδι μαρνάμενον,
τὴν δ' αὐτοῦ προλιπόντα πόλιν καὶ πίονας ἀγροὺς
  πτωχεύειν πάντων ἔστ' ἀνιηρότατον,

y los viejos ancianos; después, también manden las gentes
del pueblo, siguiendo a su vez con rectos dictados».

5 4

... A nuestro rey Teopompo, a quien amaban los dioses,
por obra de quien la vasta Mesenia ocupamos,
Mesenia, excelente igual para ararla que para plantarla,
y por la cual diecinueve años luchando
pasaron, siempre obstinados, con ánimo duro y paciente,
los padres de nuestros padres, armados con lanza;
y al año vigésimo, al fin, dejando sus ricos sembrados,
huía el contrario de la alta sierra de Itome.

6 5

Cargados, lo mismo que asnos, con pesos enormes,
y, sujetos a un triste dominio, pagando a sus amos
un medio de todos los frutos que dieran sus tierras.
. . . .
Plañendo, igual la mujer que el marido, a aquel de sus amos
a quien alcanzaba un destino funesto de muerte.

7 6

Es admirable haber muerto, cuando ha caído en vanguardia
un hombre valiente peleando en bien de la patria.
Pero dejar la propia ciudad y sus campos fecundos
y andar mendigando es lo más doloroso de todo,

πλαζόμενον σὺν μητρὶ φίλῃ καὶ πατρὶ γέροντι
  παισί τε σὺν μικροῖς κουριδίῃ τ' ἀλόχῳ.
ἐχθρὸς μὲν γὰρ τοῖσι μετέσσεται, οὕς κεν ἵκηται
  χρησμοσύνῃ τ' εἴκων καὶ στυγερῇ πενίῃ,
αἰσχύνει τε γένος, κατὰ δ' ἀγλαὸν εἶδος ἐλέγχει,
  πᾶσα δ' ἀτιμίη καὶ κακότης ἕπεται.
εἰ δ' οὕτως ἀνδρός τοι ἀλωμένου οὐδεμί' ὤρη
  γίγνεται οὔτ' αἰδὼς οὔτ' ὀπίσω γένεος,
θυμῷ γῆς περὶ τῆσδε μαχώμεθα καὶ περὶ παίδων
  θνήσκωμεν ψυχέων μηκέτι φειδόμενοι.
Ὦ νέοι, ἀλλὰ μάχεσθε παρ' ἀλλήλοισι μένοντες,
  μὴ δὲ φυγῆς αἰσχρῆς ἄρχετε μηδὲ φόβου,
ἀλλὰ μέγαν ποιεῖσθε καὶ ἄλκιμον ἐν φρεσὶ θυμόν
  μὴ δὲ φιλοψυχεῖτ' ἀνδράσι μαρνάμενοι·
τοὺς δὲ παλαιοτέρους, ὧν οὐκέτι γούνατ' ἐλαφρά,
  μὴ καταλείποντες φεύγετε, τοὺς γεραιούς.
αἰσχρὸν γὰρ δὴ τοῦτο μετὰ προμάχοισι πεσόντα
  κεῖσθαι πρόσθε νέων ἄνδρα παλαιότερον
ἤδη λευκὸν ἔχοντα κάρη πολιόν τε γένειον
  θυμὸν ἀποπνείοντ' ἄλκιμον ἐν κονίῃ,
αἱματόεντ' αἰδοῖα φίλαισ' ἐν χερσὶν ἔχοντα—
  αἰσχρὰ τά γ' ὀφθαλμοῖς καὶ νεμεσητὸν ἰδεῖν—
καὶ χρόα γυμνωθέντα· νέοισι δὲ πάντ' ἐπέοικεν,
  ὄφρ' ἐρατῆς ἥβης ἀγλαὸν ἄνθος ἔχῃ·
ἀνδράσι μὲν θηητὸς ἰδεῖν, ἐρατὸς δὲ γυναιξίν
  ζωὸς ἐών, καλὸς δ' ἐν προμάχοισι πεσών.
ἀλλά τις εὖ διαβὰς μενέτω ποσὶν ἀμφοτέροισιν
  στηριχθεὶς ἐπὶ γῆς, χεῖλος ὀδοῦσι δακών.

vagando sin fin con la madre querida y el padre ya viejo
y la esposa legítima e hijos pequeños.
Porque va a serles ingrato, a aquellos a quienes acuda
vencido por la penuria y el hambre execrable,
y avergüenza a su estirpe y ultraja su hermosa figura
y toda suerte de agravios y penas le siguen.
Así que, si nadie les guarda ninguna atención ni respeto
a los vagabundos, ni aun a su estirpe futura,
luchemos con ánimo todos por esta tierra, y muramos
por nuestros hijos, sin reparar en la vida.
Jóvenes, hala, luchad con firmeza, hombro con hombro,
no empecéis la infame huida ni el miedo,
haceos, dentro del pecho, el ánimo grande y robusto,
no penséis en la vida peleando en el frente;
y a vuestros mayores, que ya no tienen rodillas ligeras,
no huyáis dejándolos a ellos atrás, a los viejos.
Pues abochorna, que yazga, caído en vanguardia, un guerrero,
siendo un hombre mayor, delante de jóvenes,
quien, ya blanco el cabello y la barba llena de canas,
está exhalando su alma valiente en el polvo,
y tiene en el puño sujetas las partes, bañadas en sangre
—dan vergüenza a los ojos, y es malo de ver—,
y desnudas las carnes. Mas todo a un joven le cuadra
en tanto conserva la flor de la juventud.
Los hombres se encantan de verlo y lo quieren bien las mujeres,
mientras aún vive, y lo admiran, si cae en vanguardia.
Hala, estad firmes, abrid bien las piernas, clavad en el suelo
ambos pies, y morded con los dientes el labio.

8 7 (8 D)

Ἀλλ'—Ἡρακλῆος γὰρ ἀνικήτου γένος ἐστέ—
  θαρσεῖτ'—οὔ πω Ζεὺς αὐχένα λοξὸν ἔχει—
μὴ δ' ἀνδρῶν πληθὺν δειμαίνετε μηδὲ φοβεῖσθε,
  ἰθὺς δ' ἐς προμάχους ἀσπίδ' ἀνὴρ ἐχέτω
ἐχθρὴν μὲν ψυχὴν θέμενος, θανάτου δὲ μελαίνας
  κῆρας ⟨ἴσως⟩ αὐγαῖς ἠελίοιο φίλας.
ἴστε γὰρ ὡς Ἄρεος πολυδακρύου ἔργ' ἀίδηλα·
  εὖ δ' ὀργὴν ἐδάητ' ἀργαλέου πολέμου
καὶ μετὰ φευγόντων τε διωκόντων τ' ἐγέ⟨νε⟩σθε,
  ὦ νέοι, ἀμφοτέρων δ' ἐς κόρον ἠλάσατε.
οἳ μὲν γὰρ τολμῶσι παρ' ἀλλήλοισι μένοντες
  ἔς τ' αὐτοσχεδίην καὶ προμάχους ἰέναι,
παυρότεροι θνήσκουσι, σαοῦσι δὲ λαὸν ὀπίσσω·
  τρεσσάντων δ' ἀνδρῶν πᾶσ' ἀπόλωλ' ἀρετή.
οὐδεὶς ἄν ποτε ταῦτα λέγων ἀνύσειεν ἕκαστα,
  ὅσσ', ἢν αἰσχρὰ πάθηι, γίγνεται ἀνδρὶ κακά·
ἀρ⟨π⟩αλέον γὰρ ὄπισθε μετάφρενόν ἐστι δαΐζειν
  ἀνδρὸς φεύγοντος δηίωι ἐν πολέμωι·
αἰσχρὸς δ' ἐστὶ νέκυς κακκείμενος ἐν κονίηισι
  νῶτον ὄπισθ' αἰχμῆι δουρὸς ἐληλαμένος.
ἀλλά τις εὖ διαβὰς μενέτω ποσὶν ἀμφοτέροισιν
  στηριχθεὶς ἐπὶ γῆς, χεῖλος ὀδοῦσι δακών,
μηρούς τε κνήμας τε κάτω καὶ στέρνα καὶ ὤμους
  ἀσπίδος εὐρείης γαστρὶ καλυψάμενος·
δεξιτερῆι δ' ἐν χειρὶ τινασσέτω ὄβριμον ἔγχος,
  κινείτω δὲ λόφον δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς·
ἔρδων δ' ὄβριμα ἔργα διδασκέσθω πολεμίζειν
  μὴ δ' ἐκτὸς βελέων ἑστάτω ἀσπίδ' ἔχων,
ἀλλά τις ἐγγὺς ἰὼν αὐτοσχεδὸν ἔγχεϊ μακρῶι
  ἢ ξίφει οὐτάζων δήιον ἄνδρ' ἑλέτω·

8 7

Hala, cobrad confianza, sois raza de Heracles invicto,
Zeus de vosotros los ojos aún no apartó,
la masa de los guerreros no os dé temor ni reparo,
con su escudo diríjase al frente el varón
y estime a la Vida enemiga y las negras Keres de Muerte
caras le sean como los rayos del sol.
Sabéis cuán oscuras son las obras de Ares lloroso,
bien conocéis el furor del combate cruel,
y tanto en la huida como en la persecución os hallasteis,
jóvenes, y hasta el hastío corristeis las dos.
Quienes se atreven a ir, con firmeza, hombro con hombro,
al cuerpo a cuerpo, y arrostran el ímpetu hostil,
mueren menos y salvan al pueblo que viene a la zaga;
de los temblones todo el valor se acabó.
Nadie podría jamás con palabras dar fin a la cuenta
de lo que le espera al cobarde, si cede al temor;
así que mejor es herir por detrás en la espalda al guerrero
enemigo que huye en el choque cruel:
da vergüenza ver, tendido en el polvo, un cadáver
al que una punta de lanza le entró por detrás.
Hala, estad firmes, abrid bien las piernas, clavad en el suelo
ambos pies, con los dientes el labio morded,
abajo, piernas y muslos, y arriba, el pecho y los hombros,
tras el panzón del ancho escudo ocultad;
con la diestra blandid la pica robusta y, terrible,
de vuestro casco el penacho en la testa agitad.
Cumpliendo briosas hazañas quien lleva escudo se entrene
a combatir y no intente al dardo escapar.
Hala, id todos al cuerpo a cuerpo, y a vuestro adversario
con pica o espada infligid herida mortal;

καὶ πόδα πὰρ ποδὶ θεὶς καὶ ἐπ' ἀσπίδος ἀσπίδ' ἐρείσας,
ἐν δὲ λόφον τε λόφωι καὶ κυνέην κυνέηι
καὶ στέρνον στέρνωι πεπλημένος ἀνδρὶ μαχέσθω,
ἢ ξίφεος κώπην ἢ δόρυ μακρὸν ἑλών.
ὑμεῖς δ', ὦ γυμνῆτες, ὑπ' ἀσπίδος ἄλλοθεν ἄλλος
πτώσσοντες μεγάλοις βάλλετε χερμαδίοις
δούρασί τε ξεστοῖσιν ἀκοντίζοντες ἐς αὐτούς
τοῖσι πανόπλοισι πλησίον ἱστάμενοι.

9 8 (9 D)

Οὔτ' ἂν μνησαίμην οὔτ' ἐν λόγωι ἄνδρα τιθείην
οὔτε ποδῶν ἀρετῆς οὔτε παλαιμοσύνης,
οὐδ' εἰ Κυκλώπων μὲν ἔχοι μέγεθός τε βίην τε,
νικώιη δὲ θέων Θρηίκιον Βορέην,
οὐδ' εἰ Τιθωνοῖο φυὴν χαριέστερος εἴη,
πλουτοίη δὲ Μίδεω καὶ Κινύρεω μάλιον,
οὐδ' εἰ Ταντολίδεω Πέλοπος βασιλεύτερος εἴη,
γλῶσσαν δ' Ἀδρήστου μειλιχόγηρυν ἔχοι,
οὐδ' εἰ πᾶσαν ἔχοι δόξαν πλὴν θούριδος ἀλκῆς·
οὐ γὰρ ἀνὴρ ἀγαθὸς γίγνεται ἐν πολέμωι,
εἰ μὴ τετλαίη μὲν ὁρῶν φόνον αἱματόεντα
καὶ δήιων ὀρέγοιτ' ἐγγύθεν ἱστάμενος.
ἥδ' ἀρετή, τόδ' ἄεθλον ἐν ἀνθρώποισιν ἄριστον
κάλλιστόν τε φέρειν γίγνεται ἀνδρὶ νέωι.
ξυνὸν δ' ἐσθλὸν τοῦτο πόληί τε παντί τε δήμωι,
ὅστις ἀνὴρ διαβὰς ἐν προμάχοισι μένηι
νωλεμέως, αἰσχρῆς δὲ φυγῆς ἐπὶ πάγχυ λάθηται
ψυχὴν καὶ θυμὸν τλήμονα παρθέμενος,
θαρσύνηι δ' ἔπεσιν τὸν πλησίον ἄνδρα παρεστώς·
οὗτος ἀνὴρ ἀγαθὸς γίγνεται ἐν πολέμωι.

puesto el pie junto al pie y apoyado al escudo el escudo,
penacho y penacho y casco y casco a tocar,
y el pecho al pecho pegado, a vuestro enemigo, empuñando
la espada, o usando la larga lanza, atacad.
Tropa ligera, amparaos, vosotros, detrás del escudo
donde a cada uno le toque, mientras lanzáis
grandes piedras y les disparáis vuestras lanzas pulidas;
de las tropas pesadas no os apartéis.

9 8

No quisiera acordarme de nadie ni en cuenta tenerlo
por su excelencia en los pies o destreza en la lucha,
ni aunque tuviera el tamaño y la fuerza grande de un Cíclope
y al Bóreas tracio venciera corriendo ligero,
ni aunque, más que Titono, fuera hermoso en figura
y, más que Ciniras y Midas, fuese opulento,
ni aunque fuese más regio que Pélope, el hijo de Tántalo,
y tuviera una voz de miel, como Adrasto,
ni aunque gozara de todas las glorias, si no era valiente;
pues el hombre no sale bueno en la guerra
si no soporta ver con los ojos la cruenta matanza
y al enemigo a poca distancia no le entra.
En eso estriba el valor, y es ése en el mundo el trofeo
mejor y más bello que puede un joven ganarse.
Sirve al bien general, al estado y la masa del pueblo,
el hombre que, de pie en la vanguardia, se afirma
con terquedad y olvida del todo la huida infamante
y arriesga la vida y expone su ánimo fuerte
y al compañero de al lado socorre y a gritos lo anima:
ése es el hombre que sale bueno en la guerra.

αἶψα δὲ δυσμενέων ἀνδρῶν ἔτρεψε φάλαγγας
τρηχείας, σπουδῆι δ' ἔσχεθε κῦμα μάχης.
αὐτὸς δ' ἐν προμάχοισι πεσὼν φίλον ὤλεσε θυμόν
ἄστυ τε καὶ λαοὺς καὶ πατέρ' εὐκλεΐσας,
πολλὰ διὰ στέρνοιο καὶ ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης
καὶ διὰ θώρηκος πρόσθεν ἐληλαμένος,
τόνδ' ὀλοφύρονται μὲν ὁμῶς νέοι ἠδὲ γέροντες
ἀργαλέωι τε πόθωι πᾶσα κέκηδε πόλις,
καὶ τύμβος καὶ παῖδες ἐν ἀνθρώποισ' ἀρίσημοι
καὶ παίδων παῖδες καὶ γένος ἐξοπίσω·
οὐ δέ ποτε κλέος ἐσθλὸν ἀπόλλυται οὐδ' ὄνομ' αὐτοῦ,
ἀλλ' ὑπό γῆς περ ἐὼν γίγνεται ἀθάνατος,
ὅντιν' ἀριστεύοντα μένοντά τε μαρνάμενόν τε
γῆς πέρι καὶ παίδων θοῦρος Ἄρης ὀλέσηι.
εἰ δὲ φύγηι μὲν κῆρα τανηλεγέος θανάτοιο,
νικήσας δ' αἰχμῆς ἀγλαόν εὖχος ἕληι,
πάντες μιν τιμῶσιν ὁμῶς νέοι ἠδὲ παλαιοί,
πολλὰ δὲ τερπνὰ παθὼν ἔρχεται εἰς Ἀίδην·
γηράσκων ἀστοῖσι μεταπρέπει, οὐ δέ τις αὐτόν
βλάπτειν οὔτ' αἰδοῦς οὔτε δίκης ἐθέλει,
πάντες δ' ἐν θώκοισιν ὁμῶς νέοι οἵ τε κατ' αὐτόν
εἴκουσ' ἐκ χώρης οἵ τε παλαιότεροι.
ταύτης νῦν τις ἀνὴρ ἀρετῆς εἰς ἄκρον ἱκέσθαι
πειράσθο θυμῶι μὴ μεθιεὶς πολέμου.

Y pronto del enemigo las hoscas falanges rechaza
  y aquieta enseguida el ir y venir del combate.
Pero a aquel que en el frente cayó y la vida ha perdido
  dándoles gloria a su pueblo, al común y a su padre,
y tiene el pecho, el escudo en forma de ombligo y el tronco
  atravesados mil veces, siempre delante,
a ése lo lloran los viejos igual que los jóvenes, toda
  la ciudad se entristece y lo añora apenada,
y en el mundo su tumba y sus hijos se hacen famosos
  y sus nietos y todo el futuro linaje;
y nunca se extingue su excelsa gloria ni muere su nombre,
  e inmortal, aunque esté bajo tierra, se hace,
ya que probó su valía y luchando de firme en defensa
  de patria e hijos se lo llevó el recio Ares.
Y si a la Ker de Muerte, que todo lo abate, escapare,
  y la gloria obtuviere, al vencer, del combate,
todos le muestran respeto, los viejos igual que los jóvenes,
  y mucho habrá disfrutado al partir hacia el Hades.
De viejo, destaca entre todos sus prójimos, nadie quisiera
  en nada que ataña al derecho o a la honra dañarlo,
y todos, los de su edad igual que los jóvenes, y hasta
  los mismos mayores, espacio en los bancos le abren.
Tratemos con ánimo todos, pues, de llegar a la cumbre
  de esta excelencia, volviendo siempre al combate.

ΜΙΜΝΕΡΜΟΣ

10 1 (1 D)

Τίς δὲ βίος, τί δὲ τερπνὸν ἄτερ χρυσῆς Ἀφροδίτης;
τεθναίην, ὅτε μοι μηκέτι ταῦτα μέλοι,
κρυπταδίη φιλότης καὶ μείλιχα δῶρα καὶ εὐνή,
οἵ' ἥβης ἄνθεα γίγνεται ἁρπαλέα
ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξίν· ἐρεὶ δ' ὀδυνηρὸν ἐπέλθηι
γῆρας, ὅ τ' αἰσχρὸν ὁμῶς καὶ κακὸν ἄνδρα τιθεῖ,
αἰεί μιν φρένας ἀμφὶ κακαὶ τείρουσι μέριμναι,
οὐ δ' αὐγὰς προσορῶν τέρπεται ἠελίου,
ἀλλ' ἐχθρὸς μὲν παισίν, ἀτίμαστος δὲ γυναιξίν·
οὕτως ἀργαλέον γῆρας ἔθηκε θεός.

11 2 (2 D)

Ἡμεῖς δ' οἷά τε φύλλα φύει πολυάνθεμος ὥρη
ἔαρος, ὅτ' αἶψ' αὐγῆι⟨σ'⟩ αὔξεται ἠελίου.
τοῖσ' ἴκελοι πήχυιον ἐπὶ χρόνον ἄνθεσιν ἥβης
τερπόμεθα, πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακὸν
οὔτ' ἀγαθόν· Κῆρες δὲ παρεστήκασι μέλαιναι,
ἣ μὲν ἔχουσα τέλος γήραος ἀργαλέου,
ἡ δ' ἑτέρη θανάτοιο· μίνυνθα δὲ γίγνεται ἥβης
καρπός, ὅσον τ' ἐπὶ γῆν κίδναται ἠέλιος.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τοῦτο τέλος παραμείψεται ὥρης,
αὐτίκα δὴ τεθνάναι βέλτιον ἢ βίοτος·
πολλὰ γὰρ ἐν θυμῶι κακὰ γίγνεται· ἄλλοτε οἶκος
τρυχοῦται, πενίης δ' ἔργ' ὀδυνηρὰ πέλει·

MIMNERMO

10 1

¿Y qué vida, y qué goce, quitando a Afrodita de oro?
Morirme quisiera, cuando no importen ya más
los amores ocultos, los dulces obsequios, la cama,
cuanto de amable tiene la flor de la edad
para hombre y mujer; pues tan pronto llega la triste
vejez, que hace al hombre feo y malo a la par,
sin cesar le consumen el alma los viles cuidados,
ya no se alegra mirando a los rayos del sol,
los muchachos le odian, lo vejan también las mujeres;
tan terrible dispuso Dios la vejez.

11 2

Nosotros, como las hojas que brotan al tiempo florido
de primavera y que cunden de súbito al sol,
igual, de la flor de la edad disfrutamos lo poco que alcanza
un palmo, sin saber nada del mal ni del bien
que guardan los dioses; las negras Keres nos cuidan, que rigen
el plazo, una, de la afligida vejez
y el de la muerte, la otra; y no duran de joven los frutos
más que cuanto en la tierra derrámase el sol.
Pero después que esa edad del hombre ha pasado, sin duda
que ya estar muerto resulta mejor que vivir.
Son muchas las penas del alma: de unos la casa se hunde
y vienen las tristes obras de la escasez;

ἄλλος δ' αὖ παίδων ἐπιδεύεται, ὧν τε μάλιστα
ἱμείρων κατὰ γῆς ἔρχεται εἰς Ἀίδην·
ἄλλος νοῦσον ἔχει θυμοφθόρον· οὐ δέ τίς ἐστιν
ἀνθρώπων, ὧι Ζεὺς μὴ κακὰ πολλὰ διδοῖ.

12 3 (3 D)

τὸ πρὶν ἐὼν κάλλιστος, ἐπὴν παραμείψεται ὥρη,
οὐδὲ πατὴρ παισὶν τίμιος οὔτε φίλος.

13 4 (4 D)

Τιθωνῶι μὲν ἔδωκεν ἔχειν κακὸν ἄφθιτον ⟨ὁ⟩ Ζεύς
γῆρας, ὃ καὶ θανάτου ῥίγιον ἀργαλέου.

14 5 (5 D)

ἀλλ' ὀλιγοχρόνιον γίγνεται ὥσπερ ὄναρ
ἥβη τιμήεσσα· τὸ δ' ἀργαλέον καὶ ἄμορφον
γῆρας ὑπὲρ κεφαλῆς αὐτίχ' ὑπερκρέμαται,
ἐχθρὸν ὁμῶς καὶ ἄτιμον, ὅ τ' ἄγνωστον τιθεῖ ἄνδρα,
βλάπτει δ' ὀφθαλμοὺς καὶ νόον ἀμφιχυθέν.

15 6 (6 D)

αἲ γὰρ ἄτερ νούσων τε καὶ ἀργαλέων μελεδωνέων
ἑξηκονταέτη μοῖρα κίχοι θανάτου.

a otro le faltan los hijos y al Hades se va bajo tierra
sin que haya podido su ansia acallar;
otro sufre un morbo acerbo; y así no hay humano
a quien no le envíe de males un cúmulo Zeus.

12 3

Ni el propio padre, tan pronto cambia de edad, por muy bello
que fuese, le inspira a un muchacho cariño ni estima.

13 4

Zeus le dio un mal a Titono, vejez perdurable,
que asusta incluso aún más que el horror de morirse.

14 5

Lo mismo que un sueño, dura un tiempo muy breve
la juventud preciosa; y la triste y deforme vejez
pende enseguida encima de nuestra cabeza,
hostil a la vez y canalla, que cambia la faz de los hombres
y, abrazándolos, daña su vista y su mente.

15 6

Que, libre de males el cuerpo y de tristes cuidados el alma,
a los sesenta me coja la muerte fatal.

16 7 (7 D)

τὴν σαυτοῦ φρένα τέρπε· δυσηλεγέων δὲ πολιτέων
  ἄλλος τίς σε κακῶς, ἄλλος ἄμεινον ἐρεῖ.

17 8 (8 D)

  ἀληθείη δὲ παρέστω
  σοὶ καὶ ἐμοί, πάντων χρῆμα δικαιότατον.

18 9 (10 D)

Ἠέλιος μὲν γὰρ πόνον ἔλλαχεν ἤματα πάντα,
  οὐ δέ κοτ' ἄμπαυσις γίγνεται οὐδεμία
ἵπποισίν τε καὶ αὐτῶι, ἐπεὶ ῥοδοδάκτυλος Ἠώς
  'Ωκεανὸν προλιποῦσ' οὐρανὸν εἰσαναβῆι·
τὸν μὲν γὰρ διὰ κῦμα φέρει πολυήρατος εὐνή
  κο⟨ι⟩ίλη Ἡφαίστου χερσὶν ἐληλαμένη
χρυσοῦ τιμήεντος, ὑπόπτερος, ἄκρον ἐφ' ὕδωρ
  εὕδονθ' ἁρπαλέως χώρου ἀφ' Ἑσπερίδων
γαῖαν ἐς Αἰθιόπων, ἵνα δὴ θοὸν ἅρμα καὶ ἵπποι
  ἑστᾶσ', ὄφρ' Ἠὼς ἠριγένεια μόληι.
ἔνθ' ἐπεβή⟨σεθ' ἑ⟩ῶν ὀχέων Ὑπερίονος υἱός.

19 10 (11 D)

οὐδέ κοτ' ἂν μέγα κῶας ἀνήγαγεν αὐτὸς Ἰήσων
  ἐξ Αἴης τελέσας ἀλγινόεσσαν ὁδόν
ὑβριστῆι Πελίηι τελέων χαλεπῆρες ἄεθλον,
  οὐδ' ἂν ἐπ' 'Ωκεανοῦ καλὸν ἵκοντο ῥόον

16 7

Contenta tu propia alma: de tus despiadados vecinos
uno hablará mal de ti cuando otro hable bien.

17 8

Y que lo más justo de todo,
la verdad, nos asista a ti como a mí.

18 9

Sí, al Sol le ha tocado un trabajo de todos los días,
y nunca les sale, ni a sus caballos ni a él,
descanso ninguno, después que la Aurora de dedos de rosa,
dejado el Océano, sube a lo alto del cielo.
Pues una cama de encanto, profunda, con alas, forjada
en oro precioso por manos de Hefesto, lo lleva,
sumido en ávido sueño, del mar a través, y rozando
la espuma del agua, de las Hespérides pasa
al país de los Negros; allí sus caballos lo esperan y la ágil
carroza, hasta que llega la Aurora temprana.
Y entonces el hijo del noble Hiperión se sube en el carro.

19 10

Ni habría nunca el propio Jasón recobrado de Aia,
haciendo doliente jornada, el gran vellocino,
cumpliendo con ello la prueba difícil de Pelias violento,
ni habrían llegado a la hermosa corriente de Océano ...

. . . .

Αἰήταο πόλιν, τόθι τ' ὠκέος Ἠελίοιο
ἀκτῖνες χρυσέωι κείαται ἐν θαλάμωι
Ὠκεανοῦ παρὰ χεῖλος, ἵν' ᾤχετο θεῖος Ἰήσων.

20 11 (12 D)

ἐπεί τε Πύλον Νηλήιον ἄστυ λιπόντες
ἱμερτὴν Ἀσίην νηυσὶν ἀφικόμεθα,
ἐς δ' ἐρατὴν Κολοφῶνα βίην ὑπέροπλον ἔχοντες
ἑζόμεθ' ἀργαλέης ὕβριος ἡγεμόνες·
κεῖθεν †διαστήεντος ἀπορνύμενοι ποταμοῖο
θεῶν βουλῆι Σμύρνην εἵλομεν Αἰολίδα.

21 12 (13 D)

οὐ μὲν δὴ κείνου γε μένος καὶ ἀγήνορα θυμόν
τοῖον ἐμεῦ προτέρων πεύθομαι, οἵ μιν ἴδον
Λυδῶν ἱππομάχων πυκινὰς κλονέοντα φάλαγγας
Ἕρμιον ἂμ πεδίον, φῶτα φερεμμελίην·
τοῦ μὲν ἄρ' οὔκοτε πάμπαν ἐμέμψατο Παλλὰς Ἀθήνη
δριμὺ μένος κραδίης, εὖθ' ὅ γ' ἀνὰ προμάχους
σεύαιθ' αἱματόεν⟨τος ἐν⟩ ὑσμίνηι πολέμοιο
πικρὰ βιαζόμενος δυσμενέων βέλεα·
οὐ γάρ τις κείνου δηίων ἔτ' ἀμεινότερος φὼς
ἔσκεν ἐποίχεσθαι φυλόπιδος κρατερῆς
ἔργον, ὅτ' αὐγῆισιν φέρετ' ὠκέος ἠελίοιο.

. . . .

la villa de Eetes, donde los rayos del Sol diligente
descansan en cámara de oro, junto a los labios
de Océano, adonde llegó en su viaje Jasón el divino.

20 11

... Después que, dejada la villa de Pilos Nelea,
en nuestros navíos llegamos al Asia deseada
y a Colofón la amable atacamos con fuerza aplastante
y allí nos quedamos, venciendo en la recia embestida;
y, desde esa base, siguiendo el curso del río, conquistamos,
por voluntad de los dioses, la eólida Esmirna.

21 12

De creer lo que dicen los viejos, no es cierto que fuesen así
la fuerza de aquél y su noble coraje: lo vieron,
ellos, armado con lanza ahuyentar, en el llano del Hermos,
espesas falanges de lidios montados; y nunca
Palas Atena tuvo un reproche que hacerle al impulso
violento de su corazón, por lo menos al tiempo
que en la vanguardia se echaba en el grueso del cruento combate,
los dardos agudos del adversario evitando;
pues no hubo entonces nadie mejor que aquél entre el pueblo
para ponerse al trabajo en la dura batalla,
mientras anduvo en la luz de los rayos del sol diligente.

ΣΟΛΩΝ

ΕΛΕΓΕΙΑ

22

1 (1 D)

Μνημοσύνης καὶ Ζηνὸς Ὀλυμπίου ἀγλαὰ τέκνα,
Μοῦσαι Πιερίδες, κλῦτέ μοι εὐχομένωι·
ὄλβον μοι πρὸς θεῶν μακάρων δότε καὶ πρὸς ἁπάντων
ἀνθρώπων αἰεὶ δόξαν ἔχειν ἀγαθήν·
εἶναι δὲ γλυκὺν ὧδε φίλοισ', ἐχθροῖσι δὲ πικρόν,
τοῖσι μὲν αἰδοῖον, τοῖσι δὲ δεινὸν ἰδεῖν.
χρήματα δ' ἱμείρω μὲν ἔχειν, ἀδίκως δὲ πεπᾶσθαι
οὐκ ἐθέλω· πάντως ὕστερον ἦλθε δίκη.
πλοῦτον δ' ὃν μὲν δῶσι θεοί, παραγίγνεται ἀνδρί
ἔμπεδος ἐκ νεάτου πυθμένος ἐς κορυφήν·
ὃν δ' ἄνδρες μετίωσιν ὑφ' ὕβριος, οὐ κατὰ κόσμον
ἔρχεται, ἀλλ' ἀδίκοισ' ἔργμασι πειθόμενος
οὐκ ἐθέλων ἕπεται, ταχέως δ' ἀναμίσγεται ἄτη·
ἀρχὴ δ' ἐξ ὀλίγου γίγνεται ὥς τε πυρός
φλαύρη μὲν τὸ πρῶτον, ἀνιηρὴ δὲ τελευτᾶι·
οὐ γὰρ δή⟨ν⟩ θνητοῖσ' ὕβριος ἔργα πέλει.
ἀλλὰ Ζεὺς πάντων ἐφορᾶι τέλος, ἐξαπίνης δέ—
ὥστ' ἄνεμος νεφέλας αἶψα διεσκέδασεν
ἠρινός, ὃς πόντου πολυκύμονος ἀτρυγέτοιο
πυθμένα κινήσας, γῆν κατὰ πυροφόρον
δηιώσας καλὰ ἔργα θεῶν ἕδος αἰπὺν ἱκάνει
οὐρανόν, αἰθρίην δ' αὖτις ἔθηκεν ἰδεῖν·

SOLÓN

ELEGÍAS

22 1

Hijas espléndidas de la Memoria y del Zeus del Olimpo,
Musas de la Piéride, oíd esta súplica:
dadme bonanza, tocante a los dioses felices; y en cuanto
toca a los hombres, que tenga siempre un buen nombre;
que endulce la vida al amigo y amargue la del enemigo,
respetado por unos, terrible a los otros.
Riquezas, deseo tenerlas, pero con fraude no quiero
guardarlas conmigo: la pena al final siempre llega.
Los bienes que donan los dioses se quedan al lado del hombre
firmes desde la última raíz a la copa;
pero aquellos que el hombre persigue abusando no vienen
con orden; ceden a injustos manejos e indóciles
siguen, pero no tarda en ponerse en medio el desastre.
El principio es cosa de poco, igual que el del fuego,
desdeñable al comienzo, pero que acaba en molestia;
para el hombre no duran las obras de abuso.
Zeus de todas las cosas ve el término, y tan de repente
como al instante dispersa las nubes el viento
de primavera que, habiendo revuelto hasta el fondo las olas
del mar sin cosecha y barrido los bellos cultivos
de la tierra triguera, llega hasta el cielo empinado,
morada divina, y lo aclara otra vez a la vista;

λάμπει δ' ἠελίοιο μένος κατὰ πίονα γαῖαν
  καλόν, ἀτὰρ νεφέων οὐδὲν ἔτ' ἔστιν ἰδεῖν–
τοιαύτη Ζηνὸς πέλεται τίσις, ού δ' ἐφ' ἑκάστωι
  ὥσπερ θνητὸς ἀνὴρ γίγνεται ὀξύχολος,
δ' οὔ έ λέληθε διαμπερές, ὅστις ἀλιτρόν
  θυμὸν ἔχηι, πάντως δ' ἐς τέλος ἐξεφάνη·
ἀλλ' ὃ μὲν αὐτίκ' ἔτεισεν, ὃ δ' ὕστερον· οἳ δὲ φύγωσιν
  αὐτοί, μὴ δὲ θεῶν μοῖρ' ἐπιοῦσα κίχηι,
ἤλυθε πάντως αὖτις· ἀναίτιοι ἔργα τίνουσιν
  ἢ παῖδες τούτων ἢ γέ(ν)ο(ς ἐξ)οπίσω.
θνητοὶ δ' ὧδε νοεῦμεν ὁμῶς ἀγαθός τε κακός τε,
  ε(ὖ) δ(ει)νὴν αὐτὸς δόξαν ἕκαστος ἔχει,
πρίν τι παθεῖν· τότε δ' αὖτις ὀδύρεται· ἄχρι δὲ τούτου
  χάσκοντες κούφαισ' ἐλπίσι τερπόμεθα.
χὤστις μὲν νούσοισιν ὑπ' ἀργαλέηισι πιεσθῆι,
  ὡς ὑγιὴς ἔσται, τοῦτο κατεφράσατο·
ἄλλος δειλὸς ἐὼν ἀγαθὸς δοκεῖ ἔμμεναι ἀνήρ
  καὶ καλὸς μορφὴν οὐ χαρίεσσαν ἔχων·
εἰ δέ τις ἀχρήμων, πενίης δέ μιν ἔργα βιᾶται,
  κτήσεσθαι πάντως χρήματα πολλὰ δοκεῖ.
σπεύδει δ' ἄλλοθεν ἄλλος· ὃ μὲν κατὰ πόντον ἀλᾶται
  ἐν νηυσὶν χρήιζων οἴκαδε κέρδος ἄγειν
ἰχθυόεντ' ἀνέμοισι· φορεύμενος ἀργαλέοισιν,
  φειδωλὴν ψυχῆς οὐδεμίαν θέμενος·
ἄλλος γῆν τέμνων πολυδένδρεον εἰς ἐνιαυτόν
  λατρεύει, τοῖσιν καμπύλ' ἄροτρα μέλει·
ἄλλος Ἀθηναίης τε καὶ Ἡφαίστου πολυτέχνεω
  ἔργα δαεὶς χειροῖν ξυλλέγεται βίοτον,
ἄλλος· Ὀλυμπιάδων Μουσέων πάρα δῶρα διδαχθείς,
  ἱμερτῆς σοφίης μέτρον ἐπιστάμενος·
ἄλλον μάντιν ἔθηκεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων,
  ἔγνω δ' ἀνδρὶ κακὸν τηλόθεν ἐρχόμενον,

y resplandece la fuerza del sol sobre el suelo fecundo,
hermosa, y ya no pueden verse más nubes:
igual se presenta el castigo de Zeus; y no siempre con todos,
como el hombre mortal, se enfada igualmente,
pero jamás se le oculta del todo aquel que en su pecho
alberga injusticia, y siempre al final lo descubre.
Paga éste enseguida, el otro más tarde; uno escapa,
y no le toca el destino que envían los dioses;
no obstante, él vuelve al cobro; y sin culpa pagan la pena
los hijos de aquél o su posterior descendencia.
Los hombres, igual el bueno que el malo, pensamos así:
cualquiera tiene excelente opinión de sí mismo,
mientras no hay daño; y entonces llora; pero antes nos tuvo
boquiabiertos a todos la necia esperanza.
Uno que vive apretado por males terribles no piensa
sino que día vendrá en que otra vez esté sano;
otro, que es un cobarde, se cree ser muy valiente,
y que es muy buen mozo, y no tiene gracia en el cuerpo;
y el pobre, al que agobian las obras de la miseria, imagina
que se hará todavía con muchas riquezas.
Cada cual se afana a su modo. Hay quien en sus naves
recorre el mar rico en peces, queriendo llevar
ganancia a la casa, y lo azotan en tanto vientos terribles,
y no pone a su vida resguardo ninguno;
otro se pasa el año labrando un terreno plantado,
sirviendo al que tiene a su cargo los curvos arados;
otro, instruido en las obras de Atena y de Hefesto inventor,
se gana el sustento con la labor de sus manos,
y otro, iniciado en su don por las propias Musas olímpicas,
con su saber de las normas del arte que agrada;
a otro lo hizo adivino su amo Apolo flechero,
y el daño anticipa que al hombre de lejos se acerca,

ὧι συνομαρτήσωσι θεοί· τὰ δὲ μόρσιμα πάντως
  οὔτε τις οἰωνὸς ῥύσεται οὔθ' ἱερά·
ἄλλοι Παιῶνος πολυφαρμάκου ἔργον ἔχοντες
  ἰητροί, καὶ τοῖσ' οὐδὲν ἔπεστι τέλος·
πολλάκι δ' ἐξ ὀλίγης ὀδύνης μέγα γίγνεται ἄλγος,
  κοὐκ ἄν τις λύσαιτ' ἤπια φάρμακα δούς·
τὸν δὲ κακῶς νούσοισι κυκώμενον ἀργαλέῃσιν
  ἁψάμενος χειροῖν αἶψα τίθησ' ὑγιῆ.
Μοῖρα δέ τοι θνητοῖσι κακὸν φέρει ἠδὲ καὶ ἐσθλόν,
  δῶρα δ' ἄφυκτα θεῶν γίγνεται ἀθανάτων.
πᾶσι δέ τοι κίνδυνος ἐπ' ἔργμασιν, οὐ δέ τις οἶδεν,
  ἧι μέλλει σχήσειν χρήματος ἀρχομένου·
ἀλλ' ὁ μὲν εὖ ἔρδειν πειρώμενος οὐ προνοήσας
  ἐς μεγάλην ἄτην καὶ χαλεπὴν ἔπεσεν,
τῶι δὲ κακῶς ἔρδοντι θεὸς περὶ πάντα δίδωσιν
  συντυχίην ἀγαθήν, ἔκλυσιν ἀφροσύνης.
πλούτου δ' οὐδὲν τέρμα πεφασμένον ἀνδράσι κεῖται·
  οἳ γὰρ νῦν ἡμέων πλεῖστον ἔχουσι βίον,
διπλασίως σπεύδουσι· τίς ἂν κορέσειεν ἅπαντας;
  κέρδεά τοι θνητοῖσ' ὤπασαν ἀθάνατοι,
ἄτη δ' ἐξ αὐτῶν ἀναφαίνεται, ἣν ὁπότε Ζεὺς
  πέμψηι τεισομένην, ἄλλοτε ἄλλος ἔχει.

23 2 (2 D)

ΣΑΛΑΜΙΣ

Αὐτὸς κῆρυξ ἦλθον ἀφ' ἱμερτῆς Σαλαμῖνος
  κόσμον ἐπέων ὠιδὴν ἀντ' ἀγορῆς θέμενος.
. . . .
εἴην δὴ τότ' ἐγὼ Φολεγάνδριος ἢ Σικινίτης
  ἀντί γ' Ἀθηναίου πατρίδ' ἀμειψάμενος·

cuando lo ayudan los dioses, aunque no hay nadie que aparte
de sí lo fatal mediante agüeros ni ofrendas;
otros, los médicos, tienen de Peón experto en remedios
la técnica, pero ningún poder sobre el éxito:
de un dolor muy ligero resulta a menudo un tormento
que nadie cura, por muchos remedios que aplique,
y a otro, ofuscado por males acerbos, con sólo tocarlo
con las manos, lo pone sano otra vez.
Es el Hado el que envía a los hombres el mal como el bien,
y los dones de un dios inmortal no se excusan.
Sí, y en toda empresa hay peligro, y no hay nadie que sepa
dónde habrá de parar el negocio empezado:
uno, que trata de hacer bien las cosas con toda inocencia
se echa encima un desastre tremendo, odioso;
y a otro, un incapaz, los dioses en todo momento
le dan buena suerte, remedio de su incompetencia.
No tiene un término claro, el afán de riquezas del hombre;
así, los que tienen hoy día fortuna mayor
se esfuerzan el doble; y ¿cómo es posible saciarlos a todos?
Los inmortales les dan su ganancia a los hombres,
y de ellos procede también el desastre que, cuando Zeus
lo envía en castigo, sufre cada uno a su tiempo.

23 2

Yo, como heraldo de Salamina añorada, he venido
trayendo un cantar, no una arenga, arreo de palabras.
. . . .
Entonces quisiera ser yo folegandrio o bien sicinita,
digo, en lugar de ateniense, cambiando de patria;

αἶψα γάρ ἂν φάτις ἥδε μετ' ἀνθρώποισι γένοιτο·
Ἀττικὸς οὗτος ἀνὴρ τῶν Σαλαμιναφετῶν.

. . . .

ἴομεν ἐς Σαλαμῖνα μαχησόμενοι περὶ νήσου
ἱμερτῆς χαλεπόν τ' αἶσχος ἀπωσόμενοι.

24 3 (3 D)

(ΕΥΝΟΜΙΑ)

Ἡμετέρα δὲ πόλις κατὰ μὲν Διὸς οὔποτ' ὀλεῖται
αἶσαν καὶ μακάρων θεῶν φρένας ἀθανάτων·
τοίη γὰρ μεγάθυμος ἐπίσκοπος ὀβριμοπάτρη
Παλλὰς Ἀθηναίη χεῖρας ὕπερθεν ἔχει.
αὐτοὶ δὲ φθείρειν μεγάλην πόλιν ἀφραδίῃσιν
ἀστοὶ βούλονται χρήμασι πειθόμενοι,
δήμου θ' ἡγεμόνων ἄδικος νόος, οἷσιν ἑτοῖμον
ὕβριος ἐκ μεγάλης ἄλγεα πολλὰ παθεῖν·
οὐ γὰρ ἐπίστανται κατέχειν κόρον οὐδὲ παρούσας
εὐφροσύνας κοσμεῖν δαιτὸς ἐν ἡσυχίῃ.

. . . .

πλουτοῦσιν δ' ἀδίκοισ' ἔργμασι πειθόμενοι

. . . .

οὔθ' ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων
φειδόμενοι κλέπτουσιν ἐφ' ἁρπαγῇ ἄλλοθεν ἄλλος
οὐδὲ φυλάσσονται σεμνὰ Δίκης θέμεθλα,
ἣ σιγῶσα σύνοιδε τὰ γιγνόμενα πρό τ' ἐόντα,
τῶι δὲ χρόνωι πάντως ἦλθ' ἀποτεισομένη.
τοῦτ' ἤδη πάσηι πόλει ἔρχεται ἕλκος ἄφυκτον,
ἐς δὲ κακὴν ταχέως ἤλυθε δουλοσύνην,
ἣ στάσιν ἔμφυλον πόλεμόν θ' εὕδοντ' ἐπεγείρει,
ὃς πολλῶν ἐρατὴν ὤλεσεν ἡλικίην·

pues va a decir enseguida la gente: «Éste es del Ática,
  uno de los que vendieron a Salamina».
. . . .
Vayamos a Salamina, a luchar por la isla añorada,
  y a quitarnos esa vergüenza de encima.

24 3

Nunca nuestra ciudad morirá por decreto de Zeus
  ni por voluntad de los dioses siempre felices;
pues la magnánima hija de un padre fuerte la guarda,
  Palas Atena, poniéndole encima las manos.
Quienes tratan de hundir la ciudad, estúpidamente,
  son sus propios vecinos, pensando en ganancias,
y el juicio perverso de los caudillos del pueblo, llamados
  a pagar con dolor su enorme arrogancia;
pues no saben frenar los excesos, ni un límite darle
  a la alegría de hoy, calmando el banquete.
. . . .
  y se enriquecen, siguiendo injustos empeños
. . . .
  y sin respeto ninguno, todo lo roban
y todo lo pillan, sagrado y profano, cada uno a su modo,
  y no vigilan los fundamentos augustos
de la justicia, que calla, y presente y pasado conoce,
  y con el tiempo, torna, sin falta, a vengarse.
Ya no vuelve a sanar, la ciudad que padece esa llaga;
  y no tarda en caer en la vil servidumbre
que despierta interna discordia y la guerra dormida,
  destructora de tantos magníficos jóvenes;

ἐκ γὰρ δυσμενέων ταχέως πολυήρατον ἄστυ
τρύχεται ἐν συνόδοις τοῖς ἀδικοῦσι φίλαις.
ταῦτα μὲν ἐν δήμωι στρέφεται κακά· τῶν δὲ πενιχρῶν
ἱκνοῦνται πολλοὶ γαῖαν ἐς ἀλλοδαπήν
πραθέντες δεσμοῖσί τ' ἀεικελίοισι δεθέντες.
. . . .
οὕτω δημόσιον κακὸν ἔρχεται οἴκαδ' ἑκάστωι·
αὔλειοι δ' ἔτ' ἔχειν οὐκ ἐθέλουσι θύραι,
ὑψηλὸν δ' ὑπὲρ ἕρκος ὑπέρθορεν, ηὗρε δὲ πάντως,
εἴ καί τις φεύγων ἐν μυχῶι ἦι θαλάμου.
ταῦτα διδάξαι θυμὸς Ἀθηναίους με κελεύει,
ὡς κακὰ πλεῖστα πόλει Δυσνομίη παρέχει,
Εὐνομίη δ' εὔκοσμα καὶ ἄρτια πάντ' ἀποφαίνει
καὶ θαμὰ τοῖς ἀδίκοισ' ἀμφιτίθησι πέδας·
τραχέα λειαίνει, παύει κόρον, ὕβριν ἀμαυροῖ,
αὐαίνει δ' ἄτης ἄνθεα φυόμενα,
εὐθύνει δὲ δίκας σκολιὰς ὑπερήφανά τ' ἔργα
πραΰνει, παύει δ' ἔργα διχοστασίης,
παύει δ' ἀργαλέης ἔριδος χόλον, ἔστι δ' ὑπ' αὐτῆς
πάντα κατ' ἀνθρώπους ἄρτια καὶ πινυτά.

25 4 (4 D)

Γι⟨γ⟩νώσκω—καί μοι φρενὸς ἔνδοθεν ἄλγεα κεῖται—
πρεσβυτάτην ἐσορῶν γαῖαν Ἰαονίας
κλινομένην ...
. . . .
τήν τε φ[ιλαργυρ]ίην τήν θ' ὑπερηφανίην
. . . .
ὑμεῖς δ' ἡσυχάσαντες ἐνὶ φρεσὶ καρτερὸν ἦτορ,
οἳ πολλῶν ἀγαθῶν ἐς κόρον [ἠ]λάσατε,
ἐν μετρίοισι τ[ίθεσθ]ε μέγαν νόον· οὔτε γὰρ ἡμεῖς
πεισόμεθ', οὔθ' ὑμῖν ἄρτια πά[ντ'] ἔσεται.

pues una bella ciudad se agota enseguida, por obra
de sus enemigos, con bandos que alientan los malos.
Y mientras cunde por todo el común la desgracia, son muchos
los de entre los pobres que salen a tierra extranjera
a servir como esclavos, y se atan con lazos infames.
. . . .
Así que a la casa de todos llega el mal del común;
y no bastan ya a sujetarlo las puertas de entrada;
pasa de un salto el alto cercado, y al fin da con uno,
aunque vaya a esconderse al fondo del cuarto.
Mi alma me ordena que esto a la gente de Atenas enseñe:
que el Mal Gobierno le trae aflicciones al pueblo,
y que el Buen Gobierno todo lo pone en orden y a punto,
y que ata a menudo con grillos al malo;
pule asperezas, modera la hartura, disipa el abuso,
marchita los brotes nacientes de la venganza,
endereza sentencias torcidas y embota el poder
de la insolencia, y refrena la disensión,
y frena también la mala rabia envidiosa, y el hombre
todo con él lo tiene a punto y conforme.

25 4

Me doy cuenta—y me agobia la pena dentro del pecho—
cuando veo a la tierra más vieja de Jonia
agachada ...
. . . .
la codicia y al mismo tiempo el orgullo
. . . .
Sosegando el audaz corazón dentro el pecho, vosotros
que siempre hasta hartaros tuvisteis bienes sin cuento,
atemperad la arrogancia; que ni os seguiremos, nosotros,
ni siempre habréis de tener tan a punto las cosas.

. . . .

πολλοὶ γὰρ πλουτοῦσι κακοί, ἀγαθοὶ δὲ πένονται·
ἀλλ' ἡμεῖς αὐτοῖσ' οὐ διαμειψόμεθα
τῆς ἀρετῆς τὸν πλοῦτον, ἐπεὶ τὸ μὲν ἔμπεδον αἰεί,
χρήματα δ' ἀνθρώπων ἄλλοτε ἄλλος ἔχει.

26 5 (5 D)

δήμωι μὲν γὰρ ἔδωκα τόσον γέρας, ὅσσον ἀπαρκεῖ,
τιμῆς οὔτ' ἀφελὼν οὔτ' ἐπορεξάμενος·
οἳ δ' εἶχον δύναμιν καὶ χρήμασιν ἦσαν ἀγητοί,
καὶ τοῖσ' ἐφρασάμην μηδὲν ἀεικὲς ἔχειν·
ἔστην δ' ἀμφιβαλὼν κρατερὸν σάκος ἀμφοτέροισι,
νικᾶν δ' οὐκ εἴασ' οὐδετέρους ἀδίκως.

. . . .

δῆμος δ' ὧδ' ἂν ἄριστα σὺν ἡγεμόνεσσιν ἕποιτο,
μήτε λίαν ἀνεθεὶς μήτε βιαζόμενος·
τίκτει γὰρ κόρος ὕβριν, ὅταν πολὺς ὄλβος ἕπηται
ἀνθρώποισιν ὅσοις μὴ νόος ἄρτιος ἦι.

. . . .

ἔργμασιν ἐν μεγάλοις πᾶσιν ἁδεῖν χαλεπόν.

27 6 (6 D)

Νείλου ἐπὶ προχοῆισι Κανωβίδος ἐγγύθεν ἀκτῆς

. . . .

Porque son ricos muchos malvados, y hay buenos muy pobres;
pero con ellos no vamos a hacer ningún trueque
de virtud por riquezas, que la primera está firme,
y en cambio al dinero lo tiene cada uno a su tiempo.

26 5

Porque es verdad que al pueblo le di privilegios bastantes,
sin nada quitarle de su dignidad ni añadirle;
y en cuanto a la gente influyente y que era notada por rica,
cuidé también de éstos, a fin de evitarles maltratos;
y alzando un escudo alrededor mío, aguanté a los dos bandos,

. . . .

y no le dejé ganar sin justicia a ninguno.
Como mejor obedece el pueblo a sus jefes, es cuando
no anda muy suelto, sin que se sienta apretado;
pues de la hartura nace el abuso, tan pronto dispone
de muchas riquezas el hombre incapaz de ajustárseles.

. . . .

Cuesta, en aquello que importa, agradarles a todos.

27 6

En las bocas del Nilo, cabe el pezón de Canope.

28 7 (7 D)

(ΠΡΟΣ ΦΙΛΟΚΥΠΡΟΝ)

νῦν δὲ σὺ μὲν Σολίοισι πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἀνάσσων
τήνδε πόλιν ναίοις καὶ γένος ὑμέτερον·
αὐτὰρ ἐμὲ ξὺν νηὶ θοῆι κλεινῆς ἀπὸ νήσου
ἀσκηθῆ πέμποι Κύπρις ἰοστέφανος·
οἰκισμῶι δ' ἐπὶ τῶιδε χάριν καὶ κῦδος ὀπάζοι
ἐσθλὸν καὶ νόστον πατρίδ' ἐς ἡμετέρην.

29 8 (8 D)

εἰ δὲ πεπόνθατε λυγρὰ δι' ὑμετέρην κακότητα,
μὴ θεοῖσιν τούτων μοῖραν ἐπαμφέρετε·
αὐτοὶ γὰρ τούτους ηὐξήσατε ῥύματα δόντες
καὶ διὰ ταῦτα κακὴν ἔσχετε δουλοσύνην.
ὑμέων δ' εἷς μὲν ἕκαστος ἀλώπεκος ἴχνεσι βαίνει,
σύμπασιν δ' ὑμῖν χαῦνος ἔνεστι νόος·
εἰς γὰρ γλῶσσαν ὁρᾶτε καὶ εἰς ἔπη αἰμύλου ἀνδρός,
εἰς ἔργον δ' οὐδὲν γιγνόμενον βλέπετε.

30 9 (9 D)

δείξει δὴ μανίην μὲν ἐμὴν βαιὸς χρόνος ἀστοῖς,
δείξει ἀληθείης ἐς μέσον ἐρχομένης.

31 10 (10 D)

ἐκ νεφέλης πέλεται χιόνος μένος ἠδὲ χαλάζης,
βροντὴ δ' ἐκ λαμπρᾶς γίγνεται ἀστεροπῆς·

28 7

Bien: ojalá residáis mucho tiempo, tú y tu familia,
aquí, en esta ciudad, gobernando a los solios;
pero a mí, al irme de la isla, que incólume Cipris
de corona violada me lleve en la nave,
y en esta colonia favor y un buen nombre me otorgue,
además de un retorno seguro a la patria.

29 8

Si por vuestra abyección sufristeis casos amargos,
de eso no les echéis la culpa a los dioses;
pues a esos hombres los alentasteis vosotros, al darles
guardas, y estáis en vil servidumbre por eso.
Todos vosotros, sí, camináis con el paso del zorro,
no obstante, todos tenéis la cabeza vacía;
pues sólo os fijáis en la lengua y palabras del que os halaga,
y nunca miráis al hecho real sucedido.

30 9

Sí, verá mi locura, dentro de poco, el vecino,
la verá, cuando esté la verdad de por medio.

31 10

De la nube procede la fuerza de nieve o granizo,
y el trueno se forma a partir del rayo brillante;

ἀνδρῶν δ' ἐκ μεγάλων πόλις ὄλλυται, ἐς δὲ μονάρχου
δῆμος ἀιδρείηι δουλοσύνην ἔπεσεν·
λίη⟨ν⟩ δ' ἐξ⟨ά⟩ραντ' ⟨οὐ⟩ ῥάιδιόν ἐστι κατασχεῖν
ὕστερον, ἀλλ' ἤδη χρὴ ⟨περὶ⟩ πάντα νοεῖν.

32 11 (11 D)

ἐξ ἀνέμων δὲ θάλασσα ταράσσεται· ἢν δέ τις αὐτὴν
μὴ κινῆι, πάντων ἐστὶ δικαιοτάτη.

33 12 (12 D)

ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσηι
μηρῶν ἱμείρων καὶ γλυκεροῦ στόματος.

34 13 (13 D)

ὄλβιος, ᾧι παῖδές τε φίλοι καὶ μώνυχες ἵπποι
καὶ κύνες ἀγρευταὶ καὶ ξένος ἀλλοδαπός.

35 14 (14 D)

Ἶσόν τοι πλουτοῦσιν, ὅτωι πολὺς ἄργυρός ἐστι
καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία
ἵπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ᾧι μόνα ταῦτα πάρεστι,
γαστρί τε καὶ πλευρῆι καὶ ποσὶν ἁβρὰ παθεῖν,

y una ciudad con los grandes empieza a morir, y a un monarca
cae en servir el común por su propia ignorancia;
y al que se exaltó demasiado no es fácil después contenerlo,
y hubiera sido mejor pensar antes en todo.

32 11

El mar se revuelve por obra del viento, y si nadie lo agita
es de todas las cosas la más arreglada.

33 12

... Hasta que él, en la flor de la edad, venga a amar a un muchacho
y a desear sus muslos y boca suave.

34 13

Dichoso, el que tiene muchachos queridos y buenos caballos
y perros de caza y un huésped en tierra extranjera.

35 14

Es verdad, son ricos lo mismo, quien tiene abundante
plata y oro, y yugadas de tierra triguera,
y aun caballos y mulos, y quien otra cosa no tiene
sino el solaz del vientre, el costado y los pies,

παιδός τ' ἠδὲ γυναικός, ἐπὴν καὶ ταῦτ' ἀφίκηται,
ἥβη· σὺν δ' ὥρηι γίγνεται ἁρμόδια.
ταῦτ' ἄφενος θνητοῖσι· τὰ γὰρ περιώσια πάντα
χρήματ' ἔχων οὐδεὶς ἔρχεται εἰς Ἀίδεω,
οὐδ' ἂν ἄποινα διδοὺς θάνατον φύγοι οὐδὲ βαρείας
νούσους οὐδὲ κακὸν γῆρας ἐπερχόμενον.

36 15 (15 D)

οὐδὲ μάκαρ οὐδεὶς πέλεται βροτός, ἀλλὰ πόνηροι
πάντες, ὅσους θνητοὺς ἠέλιος καθορᾶι.

37 16 (16 D)

γνωμοσύνης δ' ἀφανὲς χαλεπώτατόν ἐστι νοῆσαι
μέτρον, ὃ δὴ πάντων πείρατα μοῦνον ἔχει.

38 17 (17 D)

πάντηι δ' ἀθανάτων ἀφανὴς νόος ἀνθρώποισιν.

39 18 (18 D)

εἰπεῖν μοι Κριτίηι πυρρότριχι πατρὸς ἀκούειν,
οὐ γὰρ ἁμαρτινόωι πείσεται ἡγεμόνι.

y, cada vez que a eso venga, de una mujer o un muchacho
la juventud; y lo tiene todo a su tiempo.
Está ahí, la fortuna del hombre; pues nadie consigo
carga, al partir hacia el Hades, los bienes que sobran,
ni pagando rescate ahuyenta la muerte, ni el morbo
desgarrador, ni la infame vejez inminente.

36 15

No existe hombre feliz; al contrario, son todos miseria
los mortales que el sol desde arriba va viendo.

37 16

De la prudencia no es fácil saber la invisible medida,
que, sola, gobierna de todas las cosas el límite.

38 17

La mente de los inmortales se oculta del todo a los hombres.

39 18

Dile en mi nombre a Critias rojizo que escuche a su padre,
que no va a seguir a un jefe de los que no aciertan.

40 19 (19 D)

Παῖς μὲν ἄνηβος ἐὼν ἔτι νήπιος ἕρκος ὀδόντων
  φύσας ἐκβάλλει πρῶτον ἐν ἕπτ' ἔτεσιν.
τοὺς δ' ἑτέρους ὅτε δὴ τελέσηι θεὸς ἕπτ' ἐνιαυτούς,
  ἥβης ἐκφαίνει σήματα γιγνομένης.
τῆι τριτάτηι δὲ γένειον ἀεξομένων ἔτι γυίων
  λαχνοῦται, χροιῆς ἄνθος ἀμειβομένης.
τῆι δὲ τετάρτηι πᾶς τις ἐν ἑβδομάδι μέγ' ἄριστος
  ἰσχύν, ἥν τ' ἄνδρες σήματ' ἔχουσ' ἀρετῆς.
πέμπτηι δ' ὥριον ἄνδρα γάμου μεμνημένον εἶναι
  καὶ παίδων ζητεῖν εἰσοπίσω γενεήν.
τῆι δ' ἕκτηι περὶ πάντα καταρτύεται νόος ἀνδρός
  οὐ δ' ἔρδειν ἔθ' ὁμῶς ἔργ' ἀπάλαμνα θέλει.
ἑπτὰ δὲ νοῦν καὶ γλῶσσαν ἐν ἑβδομάσιν μέγ' ἄριστος
  ὀκτώ τ'· ἀμφοτέρων τέσσαρα καὶ δέκ' ἔτη.
τῆι δ' ἐνάτηι ἔτι μὲν δύναται, μαλακώτερα δ' αὐτοῦ
  πρὸς μεγάλην ἀρετὴν γλῶσσά τε καὶ σοφίη.
τὴν δεκάτην δ' εἴ τις τελέσας κατὰ μέτρον ἵκοιτο,
  οὐκ ἂν ἄωρος ἐὼν μοῖραν ἔχοι θανάτου.

41 20 (20 D)

ἔργα δὲ Κυπρογενοῦς νῦν μοι φίλα καὶ Διονύσου
  καὶ Μουσέων, ἃ τίθησ' ἀνδράσιν εὐφροσύνας.

42 21 (21 D)

πολλὰ ψεύδονται ἀοιδοί.

40 19

Cuando cumple los siete, pierde el tierno muchacho
los primeros dientes que echó siendo un crío.
Y cuando Dios le completa por fin los segundos siete años,
la pubertad creciente ya empieza a mostrarse.
Y al septenio tercero, espigándose aún, se le cubre
de vello el mentón y cambia la flor de la piel.
Y al cuarto septenio es cuando tiene la fuerza más grande,
entre los hombres segura señal del valor.
Y el quinto es el tiempo en que el hombre debiera pensar en casarse
y procurar obtener descendencia de hijos.
Y al sexto madura la mente del hombre en todas las cosas
y ya en adelante no quiere descuido en sus actos.
Y al séptimo tiene el juicio y el habla mejores, lo mismo
que al octavo; y suman los dos catorce años.
Y al noveno, le queda poder; no obstante, es más débil,
mirando al perfecto valor, en lengua y prudencia.
Y al décimo, si alguien lo alcanza y llega hasta el límite,
no vendrá antes de tiempo a buscarlo la muerte.

41 20

Hoy amo las obras del hijo de Cipris, y las de Dionisos,
y las de las Musas, que traen contento a los hombres.

42 21

... Mucho falsean los poetas.

43 22 (22 D)

(ΠΡΟΣ ΜΙΜΝΕΡΜΟΝ)

ἀλλ' εἴ μοι κἂν νῦν ἔτι πείσεαι, ἔξελε τοῦτον,
μὴ δὲ μέγαιρ', ὅτι σεῦ λῷον ἐπεφρασάμην,
καὶ μεταποίησον, λιγυαιστάδη, ὧδε δ' ἄειδε·
ὀγδωκονταέτη μοῖρα κίχοι θανάτου.
. . . .
μηδέ μοι ἄκλαυστος θάνατος μόλοι, ἀλλὰ φίλοισι
καλλείποιμι θανὼν ἄλγεα καὶ στοναχάς.
. . . .
γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος.

ΤΕΤΡΑΜΕΤΡΑ

44 23 (23 D)

(ΠΡΟΣ ΦΩΚΟΝ)

Οὐκ ἔφυ Σόλων βαθύφρων οὐδὲ βουλήεις ἀνήρ·
ἐσθλὰ γὰρ θεοῦ διδόντος αὐτὸς οὐκ ἐδέξατο.
περιβαλὼν δ' ἄγραν ἀγασθεὶς οὐκ ἐπέσπασεν μέγα
δίκτυον, θυμοῦ θ' ἁμαρτῇ καὶ φρενῶν ἀποσφαλείς·
ἤθελον γάρ κεν κρατήσας, πλοῦτον ἄφθονον λαβὼν
καὶ τυραννεύσας Ἀθηνῶν μοῦνον ἡμέραν μίαν,
ἀσκὸς ὕστερον δεδάρθαι καὶ ἐπιτετρῖφθαι γένος.
. . . .
εἰ δὲ γῆς ἐφεισάμην
πατρίδος, τυραννίδος δὲ καὶ βίης ἀμειλίχου
οὐ καθηψάμην μιάνας καὶ καταισχύνας κλέος,
οὐδὲν αἰδεῦμαι· πλέον γὰρ ὧδε νικήσειν δοκέω

43

22

Pero, si sigues haciéndome caso, quita ese verso,
y no te enfade el que yo lo entienda mejor,
cámbialo, dulce poeta, y canta de esta manera:
«A los ochenta me coja la muerte fatal».
. . . .
No me venga una muerte sin lágrimas, no: a los amigos
quisiera dejar, al morir, dolor y lamentos.
. . . .
Y cuanto más viejo soy, más cosas aprendo.

YAMBOS

44

23

«Solón no es muy prudente ni un hombre inteligente;
lo bueno que los dioses le dan, no lo aprovecha.
Echó la red y, atónito, no supo recogerla;
falláronle a la vez cabeza y corazón.
Y yo, con que pudiera llenarme de riquezas
y ser tan sólo un día de Atenas el tirano,
les daba mi pellejo y el de mis descendientes».
. . . .
Si respeté a mi patria
y si aparté la mano de toda tiranía
o fuerza bruta, sin manchar ni avergonzar
mi nombre, no me pesa; que así mejor espero

πάντας ἀνθρώπους.

. . . .

οἳ δ' ἐφ' ἁρπαγαῖσιν ἦλθον, ἐλπίδ' εἶχον ἀφνεάν
κἀδόκουν ἕκαστος αὐτῶν ὄλβον εὑρήσειν πολύν
καί με κωτίλλοντα λείως τραχὺν ἐκφανεῖν νόον.
χαῦνα μὲν τότ' ἐφράσαντο, νῦν δέ μοι χολούμενοι
λοξὸν ὀφθαλμοῖσ' ὁρῶσι πάντες ὥστε δήιον,
οὐ χρεών· ἃ μὲν γὰρ εἶπα, σὺν θεοῖσιν ἤνυσα,
ἄλλα δ' οὐ μάτην ἔερδον, οὐδέ μοι τυραννίδος
ἁνδάνει βίαι τι [ῥέζ]ειν οὐδὲ πιείρας χθονός
πατρίδος κακοῖσιν ἐσθλοὺς ἰσομοιρίαν ἔχειν.

IAMBOI

45 24 (24 D)

ἐγὼ δὲ τῶν μὲν οὕνεκα ξυνήγαγον
δῆμον, τί τούτων πρὶν τυχεῖν ἐπαυσάμην;
συμμαρτυροίη ταῦτ' ἂν ἐν δίκηι χρόνου
μήτηρ μεγίστη δαιμόνων Ὀλυμπίων
ἄριστα, Γῆ μέλαινα, τῆς ἐγώ ποτε
ὅρους ἀνεῖλον πολλαχῆι πεπηγότας·
πρόσθεν δὲ δουλεύουσα, νῦν ἐλευθέρα.
πολλοὺς δ' Ἀθήνας πατρίδ' ἐς θεόκτιτον
ἀνήγαγον πραθέντας, ἄλλον ἐκδίκως,
ἄλλον δικαίως, τοὺς δ' ἀναγκαίης ὑπό
χρειοῦς φυγόντας γλῶσσαν οὐκέτ' Ἀττικήν
ἱέντας, ὡς ἂν πολλαχῆι πλανωμένους,
τοὺς δ' ἐνθάδ' αὐτοῦ δουλίην ἀεικέα
ἔχοντας ἤθη δεσποτῶν τρομευμένους
ἐλευθέρους ἔθηκα. ταῦτα μὲν κράτει

vencer a los demás.

. . . .

Vinieron los ladrones con grandes esperanzas,
pensaban que era cosa de hacerse todos ricos,
y que, si no en palabras (pues hablo siempre llano),
con hechos probaría mi duro corazón.
Los defraudé, y ahora su enojo me demuestran
torciendo la mirada como ante un enemigo,
sin causa, porque hice lo mismo que anuncié,
y lo demás, porque era imprescindible, y odio
el uso de la fuerza que da el poder no menos
que el que los buenos tengan igual porción de tierra
fecunda de la patria que la que tiene un malo.

45 24

Y yo ¿por qué acabé, sin alcanzar
aquello porque congregaba al pueblo?
Pídase, acerca de eso, testimonio,
en el juicio del tiempo, a la suprema
madre de los olímpicos divinos,
la oscura Tierra, de quien arranqué
los linderos hincados dondequiera,
y, siendo antes esclava, ahora es libre.
Y a Atenas, a la patria que les dieran
los dioses, del exilio hice volver
a mucho esclavizado sin razón,
o con razón, y a otros que un apremio
urgente hizo escapar y ya no hablaban
el ático, de tanto andar vagando;
y al que estaba aquí mismo en vergonzosa
servidumbre, y temblaba viendo al amo
de mal humor, le di la libertad.

ὁμοῦ βίην τε καὶ δίκην συναρμόσας
ἔρεξα καὶ διῆλθον ὡς ὑπεσχόμην.
θεσμοὺς δ' ὁμοίως τῶι κακῶι τε κἀγαθῶι
εὐθεῖαν εἰς ἕκαστον ἁρμόσας δίκην
ἔγραψα. κέντρον δ' ἄλλος ὡς ἐγὼ λαβών,
κακοφραδής τε καὶ φιλοκτήμων ἀνήρ,
οὐκ ἂν κατέσχε δῆμον· εἰ γὰρ ἤθελον,
ἃ τοῖς ἐναντίοισιν ἥνδανεν τότε,
αὖθις δ' ἃ τοῖσιν οὕτεροι φρασαίατο,
πολλῶν ἂν ἀνδρῶν ἥδ' ἐχηρώθη πόλις.
τῶν οὕνεκ' ἀλκὴν πάντοθεν ποιεύμενος
ὡς ἐν κυσὶν πολλῆισιν ἐστράφην λύκος.

46 25 (25 D)

δήμωι μὲν εἰ χρὴ διαφάδην ὀνειδίσαι,
ἃ νῦν ἔχουσιν, οὔποτ' ὀφθαλμοῖσιν ἂν
εὕδοντες εἶδον·
ὅσοι δὲ μείζους καὶ βίαν ἀμείνονες.
αἰνοῖεν ἂν με καὶ φίλον ποιοίατο·
. . . .
οὐκ ἂν κατέσχε δῆμον οὐδ' ἐπαύσατο,
πρὶν ἀνταράξας πῖαρ ἐξεῖλεν γάλα.
ἐγὼ δὲ τούτων ὥσπερ ἐν μεταιχμίωι
ὅρος κατέστην.

Y esto lo conseguí por imponerme
trabando la justicia con la fuerza,
y acabé como había prometido.
Y escribí leyes donde acomodaba,
lo mismo para el vil que para el noble,
justicia recta para cada uno.
Y si otro en cambio coge el aguijón,
un insensato amigo de ganancias,
seguro que se le revuelve el pueblo;
de haber yo mismo sostenido un día
lo que agradaba a unos, y al siguiente
la posición de sus contrarios, de esta
ciudad habrían muerto muchos hombres.
Así que haciendo fuerza por doquier
escapé a la jauría, como un lobo.

46 25

Si hay que hablarle al común con claridad,
nunca, lo que hoy tienen, con los ojos
lo habrían visto, ni siquiera en sueños;
ni haría mal tampoco el poderoso
buscando mi amistad, agradecido.
. . . .
se le revuelve el pueblo, y no lo calma
hasta batir la leche y descremarla.
Yo, de lindero en la tierra de nadie,
me puse entre los dos.

ΞΕΝΟΦΑΝΗΣ

47 1 (1 D)

Νῦν γὰρ δὴ ζάπεδον καθαρὸν καὶ χεῖρες ἁπάντων
καὶ κύλικες· πλεκτοὺς δ' ἀμφιτιθεῖ στεφάνους,
ἄλλος δ' εὐῶδες μύρον ἐν φιάλῃ παρατείνει·
κρατὴρ δ' ἕστηκεν μεστὸς ἐυφροσύνης·
ἄλλος δ' οἶνος ἑτοῖμος, ὃς οὔποτέ φησι προδώσειν
μείλιχος ἐν κεράμοισ' ἄνθεος ὀζόμενος·
ἐν δὲ μέσοισ' ἁγνὴν ὀδμὴν λιβανωτὸς ἵησι,
ψυχρὸν δ' ἐστὶν ὕδωρ καὶ γλυκὺ καὶ καθαρόν,
πάρκεινται δ' ἄρτοι ξανθοὶ γεραρή τε τράπεζα
τυροῦ καὶ μέλιτος πίονος ἀχθομένη·
βωμὸς δ' ἄνθεσιν ἂν τὸ μέσον πάντῃ πεπύκασται,
μολπὴ δ' ἀμφὶς ἔχει δώματα καὶ θαλίη—
χρὴ δὴ πρῶτον μὲν θεὸν ὑμνεῖν εὔφρονας ἄνδρας
εὐφήμοις μύθοις καὶ καθαροῖσι λόγοις·
σπείσαντας δὲ καὶ εὐξαμένους τὰ δίκαια δύνασθαι
πρήσσειν—ταῦτα γὰρ ὦν ἐστι προχειρότερον—,
οὐχ ὕβρις πίνειν, ὁπόσον κεν ἔχων ἀφίκοιο
οἴκαδ' ἄνευ προπόλου μὴ πάνυ γηραλέος·
ἀνδρῶν δ' αἰνεῖν τοῦτον, ὃς ἐσθλὰ πιὼν ἀναφαίνῃ,
ὥς οἱ μνημοσύνη καὶ τόνος ἀμφ' ἀρετῆς,
οὔ τι μάχας διέπων Τιτήνων οὐδὲ Γιγάντων
οὐδέ ⟨κε⟩ Κενταύρων, πλάσμα⟨τα⟩ τῶν προτέρων,
ἢ στάσιας σφεδανάς—τοῖσ' οὐδὲν χρηστὸν ἔνεστι—.
θεῶν ⟨δὲ⟩ προμηθείην αἰὲν ἔχειν ἀγαθόν.

JENÓFANES

47 1

Ya que están limpios, ahora, el suelo, y las manos de todos,
y las copas; y hay uno que pone coronas
trenzadas, y otro que pasa un perfume oloroso en un
frasco;
y se alza la crátera, llena hasta el borde de dicha;
y hay más vino en reserva, que dice no habrá de faltarnos
nunca, y que huele a flores, suave, en los cascos;
y difunde el incienso su santo aroma en el medio;
y fresca y dulce y limpia está el agua, y a mano
los rubios panes esperan y, tal que impone respeto,
la mesa, de queso y de miel suculenta cargada;
y cubren el ara del centro por todas partes las flores;
y envuelven toda la casa el canto y la fiesta:
deben primero los comensales al dios entonarle
un himno con pías historias y puras palabras;
y, hecha ya libación y habiendo implorado la fuerza
de hacer lo que es justo—eso, sin duda, es más propio—,
no hay abuso en beber hasta donde lo habido no impida
volver sin criado a la casa, no siendo un anciano;
y al hombre se debe alabar que demuestra, al beber, su
nobleza
en que se acuerda del bien y se esfuerza en lograrlo,
y que no viene a contar las batallas que nuestros abuelos
fingieron entre Titanes, Gigantes, Centauros,
ni violentas querellas, que en eso no hay nada que sirva;
y es bueno guardarles respeto, siempre, a los dioses.

48 2 (2 D)

ἀλλ' εἰ μὲν ταχυτῆτι ποδῶν νίκην τις ἄροιτο
  ἢ πενταθλεύων, ἔνθα Διὸς τέμενος
πὰρ Πίσαο ῥοῆισ' ἐν Ὀλυμπίηι, εἴτε παλαίων
  ἢ καὶ πυκτοσύνην ἀλγινόεσσαν ἔχων,
εἴτε τι δεινὸν ἄεθλον, ὃ παγκράτιον καλέουσιν,
  ἀστοῖσίν κ' εἴη κυδρότερος προσορᾶν
καί κε προεδρίην φανερὴν ἐν ἀγῶσιν ἄροιτο
  καί κεν σῖτ' εἴη δημοσίων κτεάνων
ἐκ πόλιος καὶ δῶρον, ὅ οἱ κειμήλιον εἴη·
  εἴτε καὶ ἵπποισιν, ταῦτά κε πάντα λάχοι
οὐκ ἐὼν ἄξιος ὥσπερ ἐγώ· ῥώμης γὰρ ἀμείνων
  ἀνδρῶν ἠδ' ἵππων ἡμετέρη σοφίη.
ἀλλ' εἰκῆι μάλα τοῦτο νομίζεται, οὐ δὲ δίκαιον
  προκρίνειν ῥώμην τῆς ἀγαθῆς σοφίης.
οὔτε γὰρ εἰ πύκτης ἀγαθὸς λαοῖσι μετείη
  οὔτ' εἰ πενταθλεῖν οὔτε παλαισμοσύνην,
οὐδὲ μὲν εἰ ταχυτῆτι ποδῶν, τόπερ ἐστὶ πρότιμον,
  ῥώμης ὅσσ' ἀνδρῶν ἔργ' ἐν ἀγῶνι πέλει,
τούνεκεν ἂν δὴ μᾶλλον ἐν εὐνομίηι πόλις εἴη·
  σμικρὸν δ' ἄν τι πόλει χάρμα γένοιτ' ἐπὶ τῶι,
εἴ τις ἀεθλεύων νικῶι Πίσαο παρ' ὄχθας·
  οὐ γὰρ πιαίνει ταῦτα μυχοὺς πόλιος.

49 3 (3 D)

ἁβροσύνας δὲ μαθόντες ἀνωφελέας παρὰ Λυδῶν,
  ὄφρα τυραννίης ἦσα⟨ν ἄ⟩νευ στυγερῆς,

48 2

Si uno por su viveza en los pies, o en la quíntuple prueba,
obtiene el triunfo donde el recinto de Zeus,
junto a las aguas del Pisa, en Olimpia, o vence en la lucha,
o gana en el arte del púgil lastimador,
o en la espantosa porfía que llaman pancracio, es probable
que ya sus vecinos al verlo lo estimen mejor
y que obtenga en los juegos un puesto de honor, destacado,
y que por cuenta del pueblo alimento le den
en la ciudad y un presente que sea un recuerdo; y que saque
todo eso mismo si vence en los carros también,
sin ser como yo acreedor a esos premios: mejor que la fuerza
de hombres o potros es, de verdad, mi saber.
Pero en esa materia se piensa muy mal, y no es justo
que se prefiera la fuerza a un útil saber.
No porque haya entre el pueblo uno que sea un buen púgil
o bueno en la quíntuple prueba o que sepa luchar
o tenga viveza en los pies—el más estimado de todos
los ejercicios donde del hombre el vigor
se prueba en los juegos—, no está por eso mejor gobernada
la ciudad, ni tendrá una alegría mayor
porque triunfe un atleta en certamen a la orilla del Pisa;
que eso no llena de la ciudad el almacén.

49 3

Y habiendo adoptado, imitando a los lidios, inútiles lujos,
mientras de un execrable dominio estuvieron

ἤιεσαν εἰς ἀγορὴν παναλουργέα φάρε' ἔχοντες,
  —οὐ μείους—ὥσπερ χείλιοι εἰς ἐπίπαν,
αὐχαλέοι, χαίτῃσιν ἀγαλλόμεν' εὐπρεπέεσσιν,
  ἀσκητοῖσ' ὀδμὴν χρίμασι δευόμενοι.

50 4 (4 D)

οὐδέ κεν ἐν κύλικι πρότερον κεράσειέ τις οἶνον
  ἐγχέας, ἀλλ' ὕδωρ καὶ καθύπερθε μέθυ.

51 5 (5 D)

πέμψας γὰρ κωλῆν ἐρίφου σκέλος ἤραο πῖον
  ταύρου λαρινοῦ, τίμιον ἀνδρὶ λαχεῖν,
τοῦ κλέος Ἑλλάδα πᾶσαν ἐφίξεται οὐδ' ἀπολήξει,
  ἔστ' ἂν ἀοιδάων ᾖι γένος Ἑλλαδικόν.

52 6 (6 D)

Νῦν αὖτ' ἄλλον ἔπειμι λόγον, δείξω δὲ κέλευθον
. . . .
καί ποτέ μιν στυφελιζομένου σκύλακος παριόντα
  φασὶν ἐποικτῖραι καὶ τόδε φάσθαι ἔπος·
παῦσαι, μὴ δὲ ῥάπιζ', ἐπεὶ ἦ φίλου ἀνέρος ἐστίν
  ψυχή, τὴν ἔγνων φθεγξαμένης ἀίων.

libres aún, a la plaza acudían con mantos teñidos
todos de púrpura, mil en total por lo menos,
e iban, ufanos, felices con sus elegantes peinados,
esparciendo el olor de exquisitos perfumes.

50 4

Nadie haría la mezcla vertiendo en el vaso primero
el vino, sino el agua, y encima el arrope.

51 5

Enviaste el muslo de un chivo, y la rica pierna obtuviste
de un toro cebado, premio de honor cuya fama
se extenderá por toda la Hélade y no ha de extinguirse
mientras dure entre griegos el arte del canto.

52 6

Ahora paso a otro tema, y voy a enseñar el camino ...
. . . .
y cuentan que un día que iba de paso, al ver que azotaban
a un cachorro, entróle lástima y dijo:
«Basta, no le des más, que sin duda es el alma de un hombre
amigo, a quien conocí al oírle la voz».

53 7 (7 D)

ἤδη δ' ἑπτά τ' ἔασι καὶ ἑξήκοντ' ἐνιαυτοί
  βληστρίζοντες ἐμὴν φροντίδ' ἀν' Ἑλλάδα γῆν·
ἐκ γενετῆς δὲ τότ' ἦσαν ἐείκοσι πέντε τε πρὸς τοῖς,
  εἴπερ ἐγὼ περὶ τῶνδ' οἶδα λέγειν ἐτύμως.

53 7

Ya son sesenta y siete los años que llevo paseando
mi pensamiento por toda la tierra griega;
y antes de éstos pasaron de cuando nací veinticinco,
si es que yo sé decir la verdad del asunto.

PARTE II

EL YAMBO

ARQUÍLOCO
(fl. c. 650 a. C.)

SEMÓNIDES
(fl. c. 630 a. C.)

ΑΡΧΙΛΟΧΟΣ

ΕΛΕΓΕΙΑ

54 1 (1 D)

εἰμὶ δ' ἐγὼ θεράπων μὲν Ἐνυαλίοιο ἄνακτος
  καὶ Μουσέων ἐρατὸν δῶρον ἐπιστάμενος.

55 2 (2 D)

ἐν δορὶ μέν μοι μᾶζα μεμαγμένη, ἐν δορὶ δ' οἶνος
  Ἰσμαρικός, πίνω δ' ἐν δορὶ κεκλιμένος.

56 3 (3 D)

Οὔ τοι πόλλ' ἐπὶ τόξα τανύσσεται οὐδὲ θαμειαί
  σφενδόναι, εὖτ' ἂν δὴ μῶλον Ἄρης συνάγηι
ἐν πεδίωι· ξιφέων δὲ πολύστονον ἔσσεται ἔργον·
  ταύτης γὰρ κεῖνοι δαίμονές εἰσι μάχης
δεσπόται Εὐβοίης δουρικλυτοί.

57 4 (4 D)

  ξείνια δυσμενέσιν λυγρὰ χαριζόμενοι

ARQUÍLOCO

ELEGÍAS

54 1

Soy un siervo, yo, de Enialio, señor de la guerra,
y un experto en el don de las Musas amable.

55 2

Me gano mis chuscos de pan con la lanza, y el vino de Ismaro
con la lanza, y bebo apoyado en la lanza.

56 3

No, no se tenderán muchos arcos, ni espesas las hondas
serán, cuando Ares convoque al tumulto en el llano;
pero sí cumplirá su doliente tarea la espada;
que en tal estilo de lucha son diestros los célebres
lanceros señores de Eubea.

57 4

Con lúgubres prendas de amigo obsequiando al contrario ...

58 5 (5 D)

ἀλλ' ἄγε σὺν κώθωνι θοῆς διὰ σέλματα νηός
φοίτα καὶ κοίλων πώματ' ἄφελκε κάδων,
ἄγρει δ' οἶνον ἐρυθρὸν ἀπὸ τρυγός· οὐδὲ γὰρ ἡμεῖς
νήφειν ἐν φυλακῆι τῆιδε δυνησόμεθα.

59 6 (6 D)

ἀσπίδι μὲν Σαΐων τις ἀγάλλεται, ἣν παρὰ θάμνωι
ἔντος ἀμώμητον κάλλιπον οὐκ ἐθέλων,
αὐτὸν δ' ἐξεσάωσα, τί μοι μέλει ἀσπὶς ἐκείνη;
ἐρρέτω· ἐξαῦτις κτήσομαι οὐ κακίω.

60 7 (7 D)

Κήδεα μὲν στονόεντα, Περίκλεες, οὔτε τις ἀστῶν
μεμφόμενος θαλίῃς τέρψεται οὐδὲ πόλις·
τοίους γὰρ κατὰ κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
ἔκλυσεν· οἰδαλέους δ' ἀμφ' ὀδύνῃσ' ⟨ἔ⟩χομεν
πνεύμονας. ἀλλὰ θεοὶ γὰρ ἀνηκέστοισι κακοῖσιν,
ὦ φίλ', ἐπὶ κρατερὴν τλημοσύνην ἔθεσαν
φάρμακον. ἄλλοτέ τ' ἄλλος ἔχει τάδε· νῦν μὲν ἐς ἡμέας
ἐτράπεθ', αἱματόεν δ' ἕλκος ἀναστένομεν,
ἐξαῦτις δ' ἑτέρους ἐπαμείψεται. ἀλλὰ τάχιστα
τλῆτε γυναικεῖον πένθος ἀπωσάμενοι.

58 5

Con un vaso, anda, ve por los bancos del ágil
navío, saca el tapón de los jarros panzudos,
y viértenos tinto hasta llegar a las heces: serenos,
no podemos, nosotros, hacer esta guardia.

59 6

Un tracio es quien lleva, ufano, mi escudo: lo eché, sin pensarlo,
junto a un arbusto, al buen arnés sin reproche,
pero yo me salvé. ¿Qué me importa, a mí, aquel escudo?
¡Bah! Lo vuelvo a comprar que no sea peor.

60 7

Mientras plañe un dolor quejumbroso, ningún ciudadano
disfrutará de las fiestas, Pericles, ni el pueblo;
pues que a unos tales barrieron las ondas del mar resonante
y con razón nos rebosa la pena del pecho.
Pero los dioses, amigo, para remedio de males
que no tienen salida, esfuerzo nos dieron.
Tal caso es un día a éste a quien toca, y el otro es a aquél:
hoy en contra nuestra se ha vuelto, y lloramos por eso
nuestra sangrienta llaga, mas pronto caerá sobre otros.
Hala, dejad de llorar como hembras: sed fuertes.

61 8 (8 D)

Πάντα Τύχη καὶ Μοῖρα, Περίκλεες, ἀνδρὶ δίδωσιν.

62 9 (9 D)

Αἰσιμίδη, δήμου μὲν ἐπίρρησιν μελεδαίνων
οὐδεὶς ἂν μάλα πόλλ' ἱμερόεντα πάθοι.

63 10 (10 D)

εἰ κείνου κεφαλὴν καὶ χαρίεντα μέλεα
Ἥφαιστος καθαροῖσιν ἐν εἵμασιν ἀμφεπονήθη.
. . . .
οὔτε τι γὰρ κλαίων ἰήσομαι οὔτε κάκιον
θήσω τερπωλὰς καὶ θαλίας ἐφέπων.

64 11 (11 D)

κρύπτωμεν ⟨δ'⟩ ἀνιηρὰ Ποσειδάωνος ἄνακτος
δῶρα.

65 12 (12 D)

πολλὰ δ' ἐυπλοκάμου πολιῆς ἁλὸς ἐν πελάγεσσι
θεσσάμενοι γλυκερὸν νόστον

61 8

Azar y Destino les dan a los hombres todo, Pericles.

62 9

Esímides, nadie que atienda a la murmuración de la gente
podrá disfrutar del placer bastante ni mucho.

63 10

Si la cabeza de aquél y sus miembros hermosos
los hubiese envuelto Hefesto con puros ropajes ...
. . . .
No voy a curar, llorando, mi herida, ni voy a empeorarla
yendo tras de los goces y tras de las fiestas.

64 11

De Poseidón soberano ocultemos los tristes obsequios.

65 12

Implorando a menudo, en la alta mar de aguas canas
y rizos hermosos, el dulce retorno ...

66 13 (13 D)

Γλαῦκ', ἐπίκουρος ἀνὴρ τόσσον φίλος, ἔσκε μάχηται.

67 14 (14 D)

πάντα πόνος τεύχει θνητοῖς μελέτη τε βροτείη.

68 15 (15 D)

συκῆ πετραίη πολλὰς βόσκουσα κορώνας
  εὐήθης ξείνων δέκτρια Πασιφίλη.

ΙΑΜΒΟΙ

ΤΡΙΜΕΤΡΑ

69 16 (18 D)

ἥδε δ' ὥστ' ὄνου ῥάχις
ἕστηκεν ὕλης ἀγρίης ἐπιστεφής.
. . . .
οὐ γάρ τι καλὸς χῶρος οὐδ' ἐφίμερος
οὐδ' ἐρατός, οἷος ἀμφὶ Σίριος ῥοάς.

66 13

Un mercenario es amigo, Glauco, mientras combata.

67 14

Todo a un mortal se lo hacen su esfuerzo y su humano cuidado.

68 15

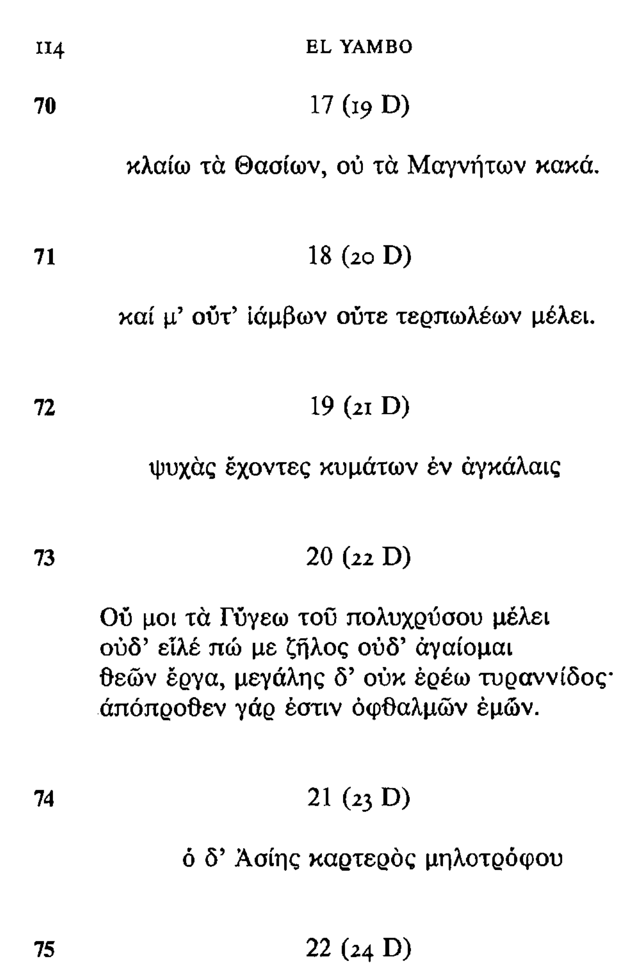
Como higuera roquera que ceba a un sinfín de cornejas,
igual Pasífila acoge, apacible, al extraño.

YAMBOS

TRÍMETROS

69 16

Tasos, como de un asno el espinazo,
se yergue, y la corona el monte inculto.
. . . .
No es un lugar hermoso, que me atraiga
ni añore, cual del Siris la ribera.



70 17 (19 D)

κλαίω τὰ Θασίων, οὐ τὰ Μαγνήτων κακά.

71 18 (20 D)

καί μ' οὔτ' ἰάμβων οὔτε τερπωλέων μέλει.

72 19 (21 D)

ψυχὰς ἔχοντες κυμάτων ἐν ἀγκάλαις

73 20 (22 D)

Οὔ μοι τὰ Γύγεω τοῦ πολυχρύσου μέλει
οὐδ' εἷλέ πώ με ζῆλος οὐδ' ἀγαίομαι
θεῶν ἔργα, μεγάλης δ' οὐκ ἐρέω τυραννίδος·
ἀπόπροθεν γάρ ἐστιν ὀφθαλμῶν ἐμῶν.

74 21 (23 D)

ὁ δ' Ἀσίης καρτερὸς μηλοτρόφου

75 22 (24 D)

οἵην Λυκάμβεω παῖδα τὴν ὑπερτέρην

70 17

Lamento de los tasios los desastres;
no, los de los magnesios.

71 18

No me importan, ni yambos ni placeres.

72 19

Con las vidas en brazos de las ondas ...

73 20

«No me importa, todo el oro de Giges
–jamás se lo envidié–, ni tengo celos
del poder de los dioses, ni me atrae
la altiva tiranía. No es bastante
para que en ello mi atención yo fije».

74 21

Y aquél, dueño del Asia cría-ovejas ...

75 22

A solas, de Licambes la pequeña ...

76 23 (25 D)

ἔχουσα θαλλὸν μυρσίνης ἐτέρπετο
ῥοδῆς τε καλὸν ἄνθος,
ἡ δέ οἱ κόμη
ὤμους κατεσκίαζε καὶ μετάφρενα.

77 24 (26 D)

ἐσμυρισμένας κόμας
καὶ στῆθος, ὡς ἂν καὶ γέρων ἠράσσατο

78 25 (27 D)

οὐκ ἂν μύροισι γρηῦς ἐοῦσ' ἠλείφετο.

79 26 (28 D)

ὥσπερ αὐλῶι βρῦτον ἢ Θρέιξ ἀνὴρ
ἢ Φρὺξ ἔμυζε· κύβδα δ' ἦν πονευμένη.

80 27 (29 D)

Ζεῦ πάτερ, γάμον μὲν οὐκ ἐδαισάμην

76 23

Jugaba con un vástago de mirto
y de un rosal la linda flor;
y el pelo
los hombros y la espalda le tapaba.

77 24

De su cabello y pecho perfumados
se habría enamorado incluso un viejo.

78 25

Tan vieja, no debiera echarse esencias.

79 26

Chupaba como chupa su cerveza,
con una caña, cualquier tracio o frigio;
y gacha la cabeza se esforzaba.

80 27

No he celebrado, padre Zeus, mi boda.

81 28 (30 D)

ἄναξ Ἄπολλον, καὶ σὺ τοὺς μὲν αἰτίους
σήμαινε καί σφεας ὄλλυ' ὥσπερ ὀλλύεις.

82 29 (31 D)

παῖδ' Ἄρεω μιαιφόνου

83 30 (32 D)

κατ' οἶκον ἐστρωφᾶτο μισητὸς βάβαξ.

84 31 (33 D)

πρὸς τοῖχον ἐκλίνθησαν ἐν παλινσκίωι.

85 32 (34 D)

ἀλλ' ἀπερρώγασι ⟨μοι⟩
μύκεω τένοντες

86 33 (35 D)

τοῖον γὰρ αὐλὴν ἕρκος ἀμφιδέδρομεν.

81 28

Apolo soberano, a los culpables
hiérelos tú y, como tú matas, mátalos.

82 29

... Hijo de Ares homicida.

83 30

El odiado charlatán rondaba
por la casa.

84 31

Al muro se apoyaron, en la sombra.

85 32

... Pero se me aflojan
los nervios de la verga.

86 33

Cercamos el corral con esa tapia ...

87 34 (36 D)

φιλῆτα νύκτωρ περὶ πόλιν πωλεύμενε

88 35 (37 D)

κύψαντες ὕβριν ἀθρόην ἀπέφλοσαν.

89 36 (38 D)

ἔρξω ...
ἐτήτυμον γὰρ ξυνὸς ἀνθρώποισ' Ἄρης.

90 37 (39 D)

χαίτην ἀπ' ὤμων ἐγκυτὶ κεκαρμένος

91 38 (40 D)

καὶ δὴ 'πίκουρος ὥστε Κὰρ κεκλήσομαι.

92 39 (36, 1-7 L)

]τις ἀνθρώπου φυή
ἀλλ' ἄλλος ἄλλωι καρ]δίην ἰαίνεται·
]ει τημελὴς δ' [ἁβρῶ]ι σάθη
ἐπικρατέειν δ]ὲ βουκόλωι φαλ[αγγ]ίωι.
Τάδ' οὔτις ἄλλ]ος μάντις ἀλλ' ἐγώ 'πέ σοι

87 34

Ladrón que la ciudad rondas de noche ...

88 35

Al ahorcarse, de una vez mudaron
la piel de su soberbia.

89 36

Obraré ...
que es Ares de verdad común a todos.

90 37

Cortado al rape el pelo de la nuca ...

91 38

Me dirán mercenario, como a un cario.

92 39

No es una la naturaleza humana;
cada cual a su modo encanta el ánimo:
se emplea el lindo en apañarse el miembro
y el boyero en vencer a la tarántula.
Ningún otro adivino te dijo eso,

]ε γάρ μοι Ζεὺς πατὴρ Ὀλυμπίων
ἐσθλόν τ' ἔ]θηκε κἀγαθὸν μετ' ἀνδράσι.

93 40 (42 D)

ἐσθλὴν γὰρ ἄλλην οἶδα τοιούτου φυτοῦ
⟨ἴη⟩σιν.

94 41 (43 D)

ἵστη κατ' ἠκὴν κύματός τε κἀνέμου.

95 42 (45 D)

τίς ἄρα δαίμων καὶ τέου χολούμενος ... ;

96 43 (46 D)

μετέρχομαί σε σύμβολον ποιεύμενος.

97 44 (47 D)

ἀμισθὶ γάρ σε πάμπαν οὐ διάξομεν.

98 45 (48 D)

βοῦς ἐστιν ἡμῖν ἐργάτης ἐν οἰκίηι

sino yo; y es que Zeus, de los olímpicos
el padre, un don egregio me ha otorgado.

93 40

Pues para esa hinchazón otra excelente
cura conozco.

94 41

De pie estaba, en el filo de onda y viento.

95 42

¿Qué dios, y lleno de ira contra quién? ...

96 43

Te busco sin dejar de hacer presagios.

97 44

Porque no vamos a pasarte gratis.

98 45

Hay un buey trabajando en nuestra casa,

κορωνὸς ἔργων ἴδρις οὐδ' ἀρ

99 46 (49 D)

ὥσ⟨τε⟩ κηρύλος
πέτρης ἐπὶ προβλῆτος ἀπτερύσσετο.

100 47 (35, 3-11 L)

Ρ]ήσει τῆ[ι]δ' ἔπειτ' ἠμειβόμ[ην·
γύνα[ι], φάτιν μὲν τὴν πρὸς ἀνθρώπω[ν κακήν
μὴ τετραμήνῃς μηδέν· ἀμφὶ δ' εὔφ[ρονα
ἐμοὶ μελήσει· [θ]υμὸν ἴλ[α]ον τίθευ.
Ἐς τοῦτο δή τοι τῆς ἀνολβείης δοκ[έω
ἥκειν; ἀνήρ τοι δειλὸς ἀρ' ἐφαινόμην
οὐ]δ' οἷός εἰμ' ἐγωὐτὸς οὐδ' οἵων ἄπο.
Ἐπ]ίσταμαί τοι τὸν φιλ[έο]ντα μὲν φ[ι]λέειν,
τό]ν ⟨δ'⟩ ἐχθρὸν ἐχθαίρειν τε [κα]ὶ κακο[στομέειν.

ΤΕΤΡΑΜΕΤΡΑ

101 48 (52 D)

⟨Ὦ⟩ λιπερνῆτες πολῖται, τἀμὰ δὴ συνίετε
ῥήματ'.

altanero, y experto en sus labores,
y que no ...

99 46

... Como un cerilo
sobre una roca prominente, el cuervo
batía las alas.

100 47

Le contesté a mi vez de esta manera:
«Mujer, ante los chismes de la gente
¡no te quedes temblando! En cuanto a mí,
no pienso hacerles caso, a menos que
me vayan a alegrar. ¡Anda, sonríete!
¿Pensaste, de verdad, que a tal extremo
de desdicha llegué? ¡Te hice el efecto
de ser, entonces, el tipo infeliz
que ni yo soy ni es nadie en mi familia!
Mira, sé cómo amarle, a quien me ama;
pero también sé cómo, al que me odia,
se le odia y se le afrenta con palabras».

TETRÁMETROS

101 48

¡Pobres conciudadanos, entended lo que os digo!

102 49 (53 D)

ἔα Πάρον καὶ σῦκα κεῖνα καὶ θαλάσσιον βίον.

103 50 (54 D)

ὡς Πανελλήνων ὀιζὺς ἐς Θάσον συνέδραμεν.

104 51 (55 D)

μηδ’ ὁ Ταντάλου λίθος
τῆσδ’ ὑπὲρ νήσου κρεμάσθω.

105 52 (56 D)

Γλαῦχ’, ὅρα· βαθὺς γὰρ ἤδη κύμασιν ταράσσεται
πόντος, ἀμφὶ δ’ ἄκρα Γυρέων ὀρθὸν ἵσταται νέφος,
σῆμα χειμῶνος· κιχάνει δ’ ἐξ ἀελπτίης φόβος.

106 53 (57 D)

καὶ νέους θάρσυνε· νίκης δ’ ἐν θεοῖσι πείρατα.

107 54 (58 D)

Τοῖς θεοῖς †τ’ εἰθεῖ’ ἅπαντα· πολλάκις μὲν ἐκ κακῶν
ἄνδρας ὀρθοῦσιν μελαίνηι κειμένους ἐπὶ χθονί,
πολλάκις δ’ ἀνατρέπουσι καὶ μάλ’ εὖ βεβηκότας

102 49

Deja Paros, sus higos y su vivir del mar.

103 50

En Tasos nos reunimos la basura de Grecia.

104 51

¡Ojalá que la roca de Tántalo no cuelgue
sobre esta isla!

105 52

Mira, Glauco: ya el mar hierve, con oleaje
profundo, y en la sierra un nublo se levanta
que diz tormenta; y, súbito, nos sobrecoge el pánico.

106 53

Anima tú a los jóvenes: a los dioses les toca
determinar el triunfo.

107 54

Confíate a los dioses en todo: ellos, a veces,
a quien yace en el suelo oscuro, lo levantan
y libran de infortunio; y en cambio, otras, atacan,

ὑπτίους κ⟨λ⟩ίνουσ᾽· ἔπειτα πολλὰ γίγνεται κακά
καὶ βίου χρήμηι πλανᾶται καὶ νόου παρήορος.

108 55 (59 D)

Τὸν κεροπλάστην ἄειδε Γλαῦκον.

109 56 (60 D)

Οὐ φιλέω μέγαν στρατηγὸν οὐδὲ διαπεπλιγμένον
οὐδὲ βοστρύχοισι γαῦρον οὐδ᾽ ὑπεξυρημένον·
ἀλλά μοι σμικρός τις εἴη καὶ περὶ κνήμας ἰδεῖν
ῥοικός, ἀσφαλέως βεβηκὼς ποσσί, καρδίης πλέως.

110 57 (61 D)

ἑπτὰ γὰρ νεκρῶν πεσόντων, οὓς ἐμάρψαμεν ποσίν,
χείλιοι φονῆές εἰμεν.

111 58 (62 D)

Ἐρξίη, πῆι δηὖτ᾽ ἄνολβος ἀθροΐζεται στρατός;

112 59 (63 D)

ἔλπομαι, πολλοὺς μὲν αὐτῶν Σείριος καταυανεῖ
ὀξὺς ἐλλάμπων.

y al de más firme asiento lo hacen caer de espaldas;
males sin cuento siguen, y el hombre anda perdido,
faltándole el sustento, enajenado el ánimo.

108 55

¡Canta a Glauco, que cuida con arte de sus rizos!

109 56

No quiero a un jefe altivo ni que ande dando trancos
ni ufano con sus rizos ni raso encima el labio;
dadme uno que parezca menudo y patizambo,
y que hinque el pie, y que sea de corazón sobrado.

110 57

Pues mil somos, los que les dimos muerte, a siete
cuerpos allá tendidos, que alcanzamos corriendo.

111 58

Erxias, ¿dónde se junta el desdichado ejército?

112 59

Confío en que a un buen número los abrasará Sirio
brillándoles encima con rayos penetrantes.

113 60 (64 D)

Οὔ τις αἰδοῖος μετ' ἀστῶν ⟨οὐδὲ⟩ περίφημος θανών
γίγνεται· χάριν δὲ μᾶλλον τοῦ ζοοῦ διώκομεν
⟨οἱ⟩ ζοοί· κάκιστα δ' αἰεὶ τῶι θανόντι γίγνεται.

114 61 (65 D)

οὐ γὰρ ἐσθλὰ κατθανοῦσι κερτομεῖν ἐπ' ἀνδράσιν.

115 62 (66 D)

ἓν δ' ἐπίσταμαι μέγα,
τὸν κακῶς ⟨μ' ἔ⟩ρδοντα δέννοισ' ἀνταμείβεσθαι κακοῖς.

116 63 (67a D)

Θυμέ, θύμ' ἀμηχάνοισι κήδεσιν κυκώμενε,
†ἀνάδυ†, δυσμενῶν δ' ἀλέξευ προσβαλὼν ἐναντίον
στέρνον, †ἐν δοκοῖσιν ἐχθρῶν† πλησίον κατασταθείς
ἀσφαλέως· καὶ μήτε νικῶν ἀμφάδην ἀγάλλεο
μηδὲ νικηθεὶς ἐν οἴκωι καταπεσὼν ὀδύρεο.
ἀλλὰ χαρτοῖσίν τε χαῖρε καὶ κακοῖσιν ἀσχάλα
μὴ λίην· γίγνωσκε δ' οἷος ῥυσμὸς ἀνθρώπους ἔχει.

113 60

Nadie, de honor ni fama, una vez muerto, goza
entre sus convecinos: en vida, preferimos
buscar de los vivientes la simpatía; el muerto
lo peor de todo, siempre y en todas partes, sufre.

114 61

No es honroso injuriar a los que están ya muertos.

115 62

Sé una cosa importante: a aquel que me haga daño,
sé cómo se le paga con daño insoportable.

116 63

Corazón, corazón, si te turban pesares
invencibles, ¡arriba!, resístele al contrario
ofreciéndole el pecho de frente, y al ardid
del enemigo opónte con firmeza. Y si sales
vencedor, disimula, corazón, no te ufanes,
ni, de salir vencido, te envilezcas llorando
en casa. No les dejes que importen demasiado
a tu dicha en los éxitos, tu pena en los fracasos.
Comprende que en la vida impera la alternancia.

117 64 (67b D)

σὺ γὰρ δὴ παρὰ φίλων ἀπάγχεαι

118 65 (68 D)

Τοῖος ἀνθρώποισι θυμός, Γλαῦκε, Λεπτίνεω πάι,
γίγνεται θνητοῖσ', ὁκοίην Ζεὺς ἐφ' ἡμέρην ἄγῃ,
καὶ φρονεῦσι τοῖ', ὁκοίοισ' ἐγκυρέωσιν ἔργμασιν.

119 66 (69 D)

μάχης δὲ τῆς σῆς, ὥστε διψέων πιεῖν,
ὣς ἐρέω.

120 67 (70 D)

νῦν δὲ Λεώφιλος μὲν ἄρχει, Λεώφιλος δ' ἐπικρατεῖ,
Λεωφίλωι δὲ πάντα κεῖται, Λεώφιλος δ' ἀκούε⟨ται⟩.

121 68 (71 D)

εἰ γὰρ ὣς ἐμοὶ γένοιτο χεῖρα Νευβούλης θιγεῖν

122 69 (72 D)

καὶ πεσεῖν δρήστην ἐπ' ἀσκὸν κἀπὶ γαστρὶ γαστέρα
προσβαλεῖν μηρούς τε μηροῖς

117 64

Pues de verdad, a ti te estrangula el amigo.

118 65

Tiene el hombre mortal, Glauco, hijo de Leptines,
los ánimos según se le presenta el día,
e ideas con arreglo a aquello en que trabaja.

119 66

De pelearme contigo son tan grandes mis ganas
como las de beber, cuando la sed me abrasa.

120 67

Ahora Leófilo manda, Leófilo es quien domina,
todo en Leófilo estriba, sólo a Leófilo se oye.

121 68

¡Si pudiera tener a Neobule en mis brazos ...

122 69

... y si pudiera caerle sobre el zurrón bregado,
y acomodarle el vientre sobre el vientre, y las piernas
rozándole las piernas! ...

123 70 (73 D)

Ἤμβλακον, καί πού τιν' ἄλλον ἡ‿ἀάτη κιχήσατο.

124 71 (74 D)

Χρημάτων ἄελπτον οὐδέν ἐστιν οὐδ' ἀπώμοτον
οὐδὲ θαυμάσιον, ἐπειδὴ Ζεὺς πατὴρ Ὀλυμπίων
ἐκ μεσημβρίης ἔθηκε νύκτ' ἀποκρύψας φάος
ἡλίου λάμποντος. ὑγρὸν δ' ἦλθ' ἐπ' ἀνθρώπους δέος.
ἐκ δὲ τοῦ καὶ πιστὰ πάντα κἀπίελπτα γίγνεται
ἀνδράσιν. μηδεὶς ἔθ' ὑμέων εἰσορῶν θαυμαζέτω,
μηδ' ἐὰν δελφῖσι θῆρες ἀνταμείψωνται νομόν
ἐνάλιον καί σφιν θαλάσσης ἠχέεντα κύματα
φίλτερ' ἠπείρου γένηται, τοῖσι δ' ὑλήειν ὄρος.

125 72 (75 D)

Κλῦθ', ἄναξ Ἥφαιστε, καί μοι σύμμαχος γουνουμένωι
ἵλαος γενεῦ, χαρίζευ δ' οἷά περ χαρίζεαι.

126 73 (76 D)

αὐτὸς ἐξάρχων πρὸς αὐλὸν Λέσβιον παιήονα

123 70

Falté, y tal vez la pena tocóle a otra persona.

124 71

«¡Ya todo es de esperar! ¡Juremos lo imposible!
¡No hay más sorpresas! Zeus, autor de los olímpicos,
con ocultar la luz del sol, hizo del día
noche cerrada. Un blando temor le vino encima
al hombre. Pero ya de hoy más todo es creíble
y de esperar. No tienen de qué se maravillen
los hombres, ni aunque vean que las bestias deciden
tomarles su alimento salobre a los delfines
y que les son las olas del mar aun más queridas
que el seco, y que transitan al monte los delfines».

125 72

Hefesto soberano, te pido de rodillas
que me oigas y me ayudes como buen camarada
y me concedas cuanto sueles tú conceder.

126 73

Dirigiendo yo mismo el peán, a los sones
de la flauta de Lesbos ...

127 74 (77 D)

ὡς Διωνύσοι' ἄνακτος καλὸν ἐξάρξαι μέλος
οἶδα διθύραμβον οἴνωι συγκεραυνωθεὶς φρένας.

128 75 (78 D)

πολλὸν δὲ πίνων καὶ χαλίκρητον μέθυ,
οὔτε τῖμον εἰσενείκας
οὐδὲ μὲν κληθεὶς (ὑφ' ἡμέων?) ἦλθες, οἷα δὴ φίλος,
ἀλλὰ σεῦ γαστὴρ νόον τε καὶ φρένας παρήγαγεν
εἰς ἀναιδείην.

ΕΠΩΙΔΟΙ

129 76 (79a D)

κύμ[ασι] πλα[ζόμ]ενος.
κὰν Σαλμυδ[ησσ]ῶι γυμνὸν εὐφρονέσ[τατα]
Θρήικες ἀκρό[κ]ομοι
λάβοιεν—ἔνθα πόλλ' ἀναπλήσει κακά
δούλιον ἄρτον ἔδων—
ῥίγει πεπηγότ' αὐτόν. ἐκ δὲ τοῦ χνό(ο)υ
φυκία πόλλ' ἐπιχ(έ)οι,
κροτέοι δ' ὀδόντας ὡς [κύ]ων ἐπὶ στόμα
κείμενος ἀκρασίηι
ἄκρον παρὰ ῥηγμῖνα κυμαντῶι[.].[.].ι
ταῦτ' ἐθέλοιμ' ἂν ἰδεῖν,

127 74

Sé cómo dirigir la hermosa canción de
Dionisos soberano, el ditirambo, con
la cabeza tocada por el rayo del vino.

128 75

... y bebiste mucho vino sin mezcla,
no trajiste tu escote ...
y sin ser, como amigo, invitado, viniste
y eso es porque tu vientre equivocó el camino
de tu conciencia y diste en plena desvergüenza.

ÉPODOS

129 76

Que naufrague y lo volteen las olas,
y en Salmidesos lo cojan, con celo exquisito,
desnudo, yerto de frío, los tracios
de moño alto.
Allí colmará la medida
de sus penas, comiendo
el pan del esclavo.
Y que, cubierto de las algas del mar espumante,
castañetee los dientes,
tendido al sereno, como un perro, de bruces, al borde
de los rompientes ...
¡Quisiera ver eso!

ὅς μ' ἠδίκησε, λ[ὰ]ξ δ' ἐπ' ὁρκίοισ' ἔβη
τὸ πρὶν ἑταῖρος [ἐ]ών.

130 77 (84 D)

Ζεὺς ἐν θεοῖσι μάντις ἀψευδέστατος
καὶ τέλος αὐτὸς ἔχει.

131 78 (88 D)

Πάτερ Λυκάμβα, ποῖον ἐφράσω τόδε;
τίς σὰς παρήειρε φρένας,
ᾗις τὸ πρὶν ἠρήρεισθα; νῦν δὲ δὴ πολύς
ἀστοῖσι φαίνεαι γέλως.

132 79 (94 D)

ὦ Ζεῦ πάτερ Ζεῦ, σὸν μὲν οὐρανοῦ κράτος,
σὺ δ' ἔργ' ἐπ' ἀνθρώπων ὁρᾶις
λεωργὰ καὶ θεμιστά, σοὶ δὲ θηρίων
ὕβρις τε καὶ δίκη μέλει.

133 80 (102 D)

ἡ δέ οἱ σάθη
ὡς εἴ τ' ὄνου Πριηνέος
κήλωνος ἐπλήμυρεν ὀτρυγηφάγου.

Pues me injurió, siendo antes mi amigo,
y pisoteó nuestra fe.

130 77

Profeta es Zeus supremo entre los dioses:
es él quien prescribe el final.

131 78

Señor Licambes, ¿qué es esa ocurrencia?
Sí, ¿quién te desquició? Cabal
fuiste hasta hoy; de hoy más, no obstante, eres
el hazmerreír general.

132 79

«¡Zeus, padre Zeus, del cielo el reino es tuyo,
tú la malicia o rectitud
del hombre ves: te importa también que haya
en las bestias vicio o virtud!»

133 80

... tenía hinchado el miembro
como el de un borrico de Priene,
un garañón repleto de cebada.

134 81 (104 D)

δύστηνος ἔγκειμαι πόθωι
ἄψυχος, χαλεπῆισι θεῶν ὀδύνῃσιν ἕκητι
πεπαρμένος δι' ὀστέων.

135 82 (112 D)

τοῖος γὰρ φιλότητος ἔρως ὑπὸ καρδίην ἐλυσθείς
πολλὴν κατ' ἀχλὺν ὀμμάτων ἔχευεν
κλέψας ἐκ στηθέων ἁπαλὰς φρένας.

136 83 (118 D)

ἀλλᾰ μ' ὁ λυσιμελής, ὦ 'ταῖρε, δάμναται πόθος.

137 84 (120 D)

ΥΜΝΟΣ ΕΙΣ ΗΡΑΚΛΕΑ ΚΑΙ ΙΟΛΑΟΝ

Τήνελλα
ὦ καλλίνικε χαῖρ' ἄναξ Ἡράκλεες,
τήνελλα καλλίνικε
αὐτός τε καὶ Ἰόλαος, αἰχμητᾰ δύο.
τήνελλα
ὦ καλλίνικε χαῖρ' ἄναξ Ἡράκλεες.

134 81

¡Ay de mí, infeliz, el deseo
sin aliento me tumba, y me cala los huesos un acre
dolor que los dioses me envían!

135 82

¡Pues era tal el deseo de amor que se me enrolló al corazón
y en mis ojos vertió niebla espesa,
robándome el dulce sentido del ánimo!

136 83

¡Pero el que rompe los miembros,
amigo, me vence: el deseo!

137 84

HIMNO A HÉRCULES

¡Hurra!
¡Por tu hermosa victoria, Hércules, bravo!
¡Hurra por la victoria
a Iolao y a ti, guerreros ambos!
¡Hurra!
¡Por tu hermosa victoria, Hércules, bravo!

ΣΗΜΩΝΙΔΗΣ

ΙΑΜΒΟΙ

138 1 (1 D)

Ὦ παῖ, τέλος μὲν Ζεὺς ἔχει βαρύκτυπος
πάντων ὅσ' ἐστὶ καὶ τίθησ' ὅκηι θέλει.
νόος δ' οὐκ ἐπ' ἀνθρώποισιν· ἀλλ' ἐφήμεροι
ἃ δὴ βοτᾶ ζώομεν οὐδὲν εἰδότες,
ὅκως ἕκαστον ἐκτελευτήσει θεός.
ἐλπὶς δὲ πάντας κἀπιπειθείη τρέφει
ἄπρηκτον ὁρμαίνοντας· οἳ μὲν ἡμέρην
μένουσιν ἐλθεῖν, οἳ δ' ἐτέων περιτροπάς.
νέωτα δ' οὐδεὶς ὅστις οὐ δοκεῖ βροτῶν
πλούτωι τε κἀγαθοῖσιν ἵξεσθαι φίλος.
φθάνει δὲ τὸν μὲν γῆρας ἄζηλον λαβόν,
πρὶν τέρμ' ἵκηται· τοὺς δὲ δύστηνοι νόσοι
φθείρουσι †θνητῶν· τοὺς δ' Ἄρει δεδμημένους
πέμπει μελαίνης Ἀίδης ὑπὸ χθονός.
οἳ δ' ἐν θαλάσσηι λαίλαπι κλονεύμενοι
καὶ κύμασιν πολλοῖσι πορφυρῆς ἁλός
θνήισκουσιν, εὖτ' ἂν μη(χα)νήσωνται ζόειν.
οἳ δ' ἀγχόνην ἅψαντο δυστήνωι μόρωι
καὐτάγρετοι λείπουσιν ἡλίου φάος.
οὕτω κακῶν ἄπ' οὐδέν· ἀλλὰ μυρίαι
βροτοῖσι κῆρες κἀνεπίφραστοι δύαι
καὶ πήματ' ἐστίν. εἰ δ' ἐμοὶ πιθοίατο,

SEMÓNIDES

YAMBOS

138 1

Muchacho, es Zeus tonante quien prescribe
de todo el desenlace, y quien lo pone
por donde él quiere. En cambio, entre los hombres
no cunde el tino, no, que, pasajeros,
vivimos como bestias, ignorantes
del término que Dios le dará a todo.
Pero, mientras discurren lo imposible,
sustenta la esperanza a los humanos:
unos aguardan a que venga el día,
otros confían en que cambie el año.
No hay quien no espere, para el año próximo,
hacerse amigo de fortuna y bienes.
Y a uno la vejez se le adelanta
antes del plazo. A otros los consumen
viles dolencias. Y a otros, subyugados
por Ares, los manda Hades bajo tierra.
Otros, dentro del mar, zarandeados
por la borrasca y el oleaje azul,
perecen trabajando por la vida.
Y otros se atan un lazo, ¡desdichados!,
y a voluntad dejan la luz del sol.
Libre de mal, no hay nada; innumerables
hados funestos y calamidades
imprevistas y penas sufre el hombre.
Mas, si me hicieran caso, no andaríamos

οὐκ ἂν κακῶν ἐρῷιμεν οὐδ' ἐπ' ἄλγεσι
κακοῖσ' ἔχοντες θυμὸν αἰκιζοίμεθα.

139 2 (2 D)

τοῦ μὲν θανόντος οὐκ ἂν ἐνθυμοίμεθα,
εἴ τι φρονοῖμεν, πλεῖον ἡμέρης μιῆς.

140 3 (3 D)

πολλὸς γὰρ ἡμῖν ἐστι τεθνάναι χρόνος,
ζῶμεν δ' ἀριθμῶι παῦρα ⟨παγ⟩κάκως ἔτεα.

141 4 (4 D)

πάμπαν δ' ἄμωμος οὔ τις οὐδ' ἀκήριος.

142 5 (7 D)

Χωρὶς γυναικὸς θεὸς ἐποίησεν νόον
τὰ πρῶτα. τὴν μὲν ἐξ ὑὸς τανύτριχος,
τῆι πάντ' ἀν' οἶκον βορβόρωι πεφυρμένα
ἄκοσμα κεῖται καὶ κυλίνδεται χαμαί·
αὐτὴ δ' ἄλουτος ἀπλύτοισ' ἐν εἵμασιν
ἐν κοπρίηισιν ἡμένη πιαίνεται.
τὴν δ' ἐξ ἀλιτρῆς θεὸς ἔθηκ' ἀλώπεκος
γυναῖκα πάντων ἴδριν· οὔ δέ μιν κακῶν
λέληθεν οὐδὲν οὐδὲ τῶν ἀμεινόνων·
τὸ μὲν γὰρ αὐτῶν εἶπε πολλάκις κακόν,

amando el daño, ni poniendo el ánimo
en la amargura nos torturaríamos.

139 2

Si fuésemos sensatos, el que muere
no nos ocuparía más de un día.

140 3

Siendo tan largo el tiempo de estar muertos,
vivimos malamente pocos años.

141 4

No hay nadie sin reproche ni sin daño.

142 5

Dios hizo a las mujeres diferentes
desde un principio. A una, la sacó
de la híspida cochina, y en su casa
anda todo rodando por el suelo,
revuelto y rezumando porquería;
pero ella, sucia y con la ropa sucia,
aposentada en la basura, engorda.
  Otra, a quien Dios formó de la maligna
zorra, lo sabe todo. Nada malo
se le escapa y tampoco nada bueno;
pues siempre está diciendo que algo es malo

τὸ δ' ἐσθλόν· ὀργὴν δ' ἄλλοτ' ἀλλοίην ἔχει.
τὴν δ' ἐκ κυνὸς λιτοργόν, αὐτομήτορα,
ἣ πάντ' ἀκοῦσαι, πάντα δ' εἰδέναι θέλει,
πάντηι δὲ παπταίνουσα καὶ πλανωμένη
λέληκεν, ἢν καὶ μηδέν' ἀνθρώπων ὁρᾶι.
παύσειε δ' ἄν μιν οὔτ' ἀπειλήσας ἀνήρ,
οὐδ' εἰ χολωθεὶς ἐξαράξειεν λίθωι
ὀδόντας οὐδ' ἂν μειλίχως μυθεύμενος,
οὐδ' εἰ παρὰ ξείνοισιν ἡμένη τύχηι·
ἀλλ' ἐμπέδως ἄπρηκτον αὑονὴν ἔχει.
τὴν δὲ πλάσαντες γηίνην Ὀλύμπιοι
ἔδωκαν ἀνδρὶ πηρόν· οὔτε γὰρ κακόν
οὔτ' ἐσθλὸν οὐδὲν οἶδε τοιαύτη γυνή·
ἔργων δὲ μοῦνον ἐσθίειν ἐπίσταται.
κοὐδ' ἢν κακὸν χειμῶνα ποιήσηι θεός,
ῥιγῶσα δίφρον ἆσσον ἕλκεται πυρός.
τὴν δ' ἐκ θαλάσσης, ἣ δύ' ἐν φρεσὶν νοεῖ·
τὴν μὲν γελᾶι τε καὶ γέγηθεν ἡμέρην·
ἐπαινέσει μιν ξεῖνος ἐν δόμοισ' ἰδών·
οὐκ ἔστιν ἄλλη τῆσδε λωίων γυνή
ἐν πᾶσιν ἀνθρώποισιν οὐδὲ καλλίων·
τὴν δ' οὐκ ἀνεκτὸς οὐδ' ἐν ὀφθαλμοῖσ' ἰδεῖν
οὔτ' ἆσσον ἐλθεῖν, ἀλλὰ μαίνεται τότε
ἄπλητον ὥσπερ ἀμφὶ τέκνοισιν κύων,
ἀμείλιχος δὲ πᾶσι κἀποθυμίη
ἐχθροῖσιν ἶσα καὶ φίλοισι γίγνεται·
ὥσπερ θάλασσα πολλάκις μὲν ἀτρεμὴς
ἕστηκ' ἀπήμων χάρμα ναύτηισιν μέγα
θέρεος ἐν ὥρηι, πολλάκις δὲ μαίνεται
βαρυκτύποισι κύμασιν φορευμένη·
ταύτηι μάλιστ' ἔοικε τοιαύτη γυνή
ὀργήν· φυὴν δὲ πόντος ἀλλοίην ἔχει.

o que al contrario es bueno: a cada rato
se nos presenta de un humor distinto.
Otra sale a la perra, vivaracha
como ésta, fiel estampa de su madre,
que quiere oírlo todo y enterarse,
y atisbando se mete en todas partes,
y, aun no viendo a nadie, a ése le ladra.
No la para el marido, que amenace
o que a pedradas, furïoso, el diente
le quebrante o que le hable con cariño;
hasta sentada con extraños, sigue
empeñada en ladrar inútilmente.
A otra la modelaron los olímpicos
con barro, y salió torpe, y a los hombres
se la dieron tal cual. No sabe nada,
bueno ni malo, esa mujer; no entiende
sino en hincar el diente, de labores.
Y si el invierno aprieta, pasa frío,
no atinando a acercar su asiento al fuego.
Otra es del mar y tiene dos maneras.
Ríe contenta un día, y el extraño
que la vea en la casa, hará su elogio
diciendo: «No se ha visto otra mujer
mejor ni más amable en todo el mundo».
Y al otro, no soporta que la miren
ni que le ronden cerca: se enfurece,
hosca como una perra con cachorros,
y es áspera con todos, y disgusta
igual a los amigos y enemigos;
como el mar, que unas veces está en calma
y propicio, en verano, para gozo
del marinero, y otras se enfurece
y se levanta en olas resonantes.
Sí, es al mar a quien más se le parece

τὴν δ' ἐκ πολιῆς καὶ παλιντριβέος ὄνου,
ἣ σύν τ' ἀνάγκηι σύν τ' ἐνιπῆισιν μόγις
ἔστερξεν ὦν ἅπαντα καὶ πονήσατο
ἀρεστά. τόφρα δ' ἐσθίει μὲν ἐν μυχῶι
προνύξ, προῆμαρ, ἐσθίει δ' ἐπ' ἐσχάρηι.
ὁμῶς δὲ καὶ πρὸς ἔργον ἀφροδίσιον
ἐλθόντ' ἑταῖρον ὁντινῶν ἐδέξατο.
τὴν δ' ἐκ γαλῆς δύστηνον οἰζυρὸν γένος·
κείνηι γὰρ οὔ τι καλὸν οὐδ' ἐπίμερον
πρόσεστιν οὐδὲ τερπνὸν οὐδ' ἐράσμιον.
εὐνῆς δ' ἀληνής ἐστιν ἀφροδισίης,
τὸν δ' ἄνδρα τὸν παρόντα ναυσίηι διδοῖ.
κλέπτουσα δ' ἔρδει πολλὰ γείτονας κακά,
ἄθυστα δ' ἱρὰ πολλάκις κατεσθίει.
τὴν δ' ἵππος ἁβρὴ χαιτέεσσ' ἐγείνατο,
ἣ δούλι' ἔργα καὶ δύην περιτρέπει,
κοὔτ' ἂν μύλης ψαύσειεν οὔτε κόσκινον
ἄρειεν οὔτε κόπρον ἐξ οἴκου βάλοι,
οὔτε πρὸς ἰπνὸν ἀσβόλην ἀλευμένη
ἵζοιτ'· ἀνάγκηι δ' ἄνδρα ποιεῖται φίλον.
λοῦται δὲ πάσης ἡμέρης ἄπο ῥύπον
δίς, ἄλλοτε τρὶς καὶ μύροισ' ἀλείφεται·
αἰεὶ δὲ χαίτην ἐκτενισμένην φορεῖ
βαθεῖαν ἀνθέμοισιν ἐσκιασμένην.
καλὸν μὲν ὦν θέημα τοιαύτη γυνὴ
ἄλλοισι, τῶι δ' ἔχοντι γίγνεται κακόν,
ἢν μή τις ἢ τύραννος ἢ σκηπτοῦχος ἦι,
ὅστις τοιούτοις θυμὸν ἀγλαΐζεται.
τὴν δ' ἐκ πιθήκου· τοῦτο δὴ διακριδὸν

esa mujer, en la índole inestable.
Otra es un asno apaleado y gris
que apenas por la fuerza y con insultos
consiente en algo al fin, y a quien le duele
hacer un buen trabajo; mientras tanto,
come toda la noche dentro el cuarto
y todo el día, e incluso ante el hogar.
Para hacer el amor, de todos modos,
cualquier patán que venga le resulta.
Y otra, la comadreja, es una especie
mala y ruin, sin nada amable o bello,
nada que satisfaga o se desee.
Estando loca por ir a la cama,
le da náuseas al hombre disponible.
A escondidas prepara la desgracia
de los vecinos; y a menudo come
ofrendas rechazadas por los dioses.
A otra debió parirla una exquisita
yegua de largas crines, pues no quiere
hacer de criada ni matarse en eso,
y no le da al molino ni levanta
la criba ni echa fuera la basura,
y como quiera que el hollín podría
tiznarla, cabe el horno no se sienta;
y es por fuerza si al fin conquista a un hombre.
Se quita el pringue dos veces al día,
y a veces tres, y se unge con esencias;
y siempre lleva el pelo bien peinado,
largo, y con lindas flores que lo adornan.
Bella es de ver una hembra así, a lo menos
para el otro, aunque no para su dueño,
de no tratarse de un tirano o un rey,
a quienes tales seres regocijan.
Otra sale a la mona: es la peor

Ζεὺς ἀνδράσιν μέγιστον ὤπασεν κακόν.
αἴσχιστα μὲν πρόσωπα· τοιαύτη γυνή
εἶσιν δι' ἄστεος πᾶσιν ἀνθρώποις γέλως·
ἐπ' αὐχένα βραχεῖα κινεῖται μόγις,
ἄπυγος αὐόκωλος. ἆ τάλας ἀνήρ,
ὅστις κακὸν τοιοῦτον ἀγκαλίζεται.
δήνεα δὲ πάντα καὶ τρόπους ἐπίσταται
ὥσπερ πίθηκος οὐδέ οἱ γέλως μέλει·
οὐδ' ἄν τιν' εὖ ἔρξειεν, ἀλλὰ τοῦτ' ὁρᾶι
καὶ τοῦτο πᾶσαν ἡμέρην βουλεύεται,
ὅκως τιν' ὡς μέγιστον ἔρξειεν κακόν.
τὴν δ' ἐκ μελίσσης· τήν τις εὐτυχεῖ λαβών·
κείνηι γὰρ οἴηι μῶμος οὐ προσιζάνει,
θάλλει δ' ὑπ' αὐτῆς κἀπαέξεται βίος.
φίλη δὲ σὺμ φιλεῦντι γηράσκει πόσι
τεκοῦσα καλὸν κοὐνομάκλυτον γένος.
κἀριπρεπὴς μὲν ἐν γυναιξὶ γίγνεται
πάσηισι, θείη δ' ἀμφιδέδρομεν χάρις.
οὐ δ' ἐν γυναιξὶν ἥδεται καθημένη,
ὅκου λέγουσιν ἀφροδισίους λόγους.
τοίας γυναῖκας ἀνδράσιν χαρίζεται
Ζεὺς τὰς ἀρίστας καὶ πολυφραδεστάτας
τὰ δ' ἄλλα φῦλα ταῦτα μηχανῆι Διός
ἔστιν τε πῆμα, καὶ παρ' ἀνδράσιν μένει.
Ζεὺς γὰρ μέγιστον τοῦτ' ἐποίησεν κακόν,
γυναῖκας, ἤν τι καὶ δοκέωσιν ὠφελεῖν,
ἔχοντί τοι μάλιστα γίγνεται κακόν·
οὐ γάρ κοτ' εὔφρων ἡμέρην διέρχεται
ἅπασαν, ὅστις σὺν γυναικὶ †πέλεται,
οὐδ' αἶψα λιμὸν οἰκίης ἀπώσεται,
ἐχθρὸν συνοικητῆρα δυσμενέα θεόν.
ἀνὴρ δ' ὅταν μάλιστα θυμηδεῖν δοκῆι
κατ' οἶκον ἢ θεοῦ μοῖραν ἢ (ἀ)νθρώπου χάριν,

calamidad que Zeus envía al hombre.
Es muy fea de cara, y cuando cruza
el pueblo, a todo el mundo le entra risa;
de tan enana, apenas adelanta,
y anda, de tan delgada, sin trasero.
¡Pobre, el hombre que tenga que abrazarla!
Sabe todos los trucos y ademanes,
como una mona. ¡Qué importa que se rían!
No quiere hacer el bien: muy al contrario,
todo el día examina y considera
cómo hacerle a la gente el mayor daño.
  Y la abeja, ¡dichoso el que la tiene!
Sola a quien no le va ningún reproche,
ella estira y aumenta nuestra vida.
Y, amada al lado del marido amante,
envejece cuidando de los hijos.
Se distingue entre todas las mujeres
y una divina gracia la rodea.
Y no quiere sentarse con las otras
para contarse cuentos sobre el sexo.
  De las mujeres que da Zeus al hombre,
éstas son las más buenas y prudentes.
Y todas las demás, porque él lo quiso,
son un horror, y han de seguirlo siendo.
Pues la cosa más mala que hizo Zeus
es la mujer. Pensamos que nos sirve,
y es lo más malo para el que la tiene.
Pues no pasa tranquilo un día entero
el que vive casado con mujer,
ni le es tan fácil echar de la casa
el hambre, huésped cruel, dios implacable.
Y cuando el hombre piensa que es más propio
que esté contento en casa, pues los dioses
le dan favor y a todos les es grato,

εὑροῦσα μῶμον ἐς μάχην κορύσσεται.
ὅκου γυνὴ γάρ ἐστιν, οὐδ' ἐς οἰκίην
ξεῖνον μολόντα προφρόνως δεχοίατο.
ἥτις δέ τοι μάλιστα σωφρονεῖν δοκεῖ,
αὕτη μέγιστα τυγχάνει λωβωμένη·
κεχηνότος γὰρ ἀνδρὸς—οἱ δὲ γείτονες
χαίρουσ' ὁρῶντες καὶ τόν, ὡς ἁμαρτάνει.
τὴν ἣν δ' ἕκαστος αἰνέσει μεμνημένος
γυναῖκα, τὴν δὲ τοὐτέρου μωμήσεται·
ἴσην δ' ἔχοντες μοῖραν οὐ γιγνώσκομεν.
Ζεὺς γὰρ μέγιστον τοῦτ' ἐποίησεν κακόν
καὶ δεσμὸν ἀνφέθηκεν ἄρρηκτον πέδης,
ἐξ οὗ τε τοὺς μὲν Ἀίδης ἐδέξατο
γυναικὸς εἵνεκ' ἀμφιδηριωμένους

. . . .

ΕΛΕΓΕΙΑ

143 6 (29 D)

ἓν δὲ τὸ κάλλιστον Χῖος ἔειπεν ἀνήρ·
οἵη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
παῦροι μὴν θνητῶν οὔασι δεξάμενοι
στέρνοισ' ἐγκατέθεντο· πάρεστι γὰρ ἐλπὶς ἑκάστωι
ἀνδρῶν, ἥ τε νέων στήθεσιν ἐμφύεται.
θνητῶν δ' ὄφρα τις ἄνθος ἔχηι πολυήρατον ἥβης,
κοῦφον ἔχων θυμὸν πόλλ' ἀτέλεστα νοεῖ·
οὔτε γὰρ ἐλπίδ' ἔχει γηρασέμεν οὔτε θανεῖσθαι
οὐδ', ὑγιὴς ὅταν ἦι, φροντίδ' ἔχει καμάτου.

sale ella armando guerra a reprenderlo.
Donde hay mujer, no se recibe a gusto
en la familia a un huésped de pasada.
Y la que tiene un aire más discreto
es la que a fin de cuentas más ofende:
se le emboba el marido, y los vecinos
gozan de ver que falla también ése.
Todos alabarán la mujer propia,
si hablan de ella, y execrarán la ajena;
y, sin embargo, hay que reconocerlo,
de todos es idéntica la suerte.
Es la cosa más mala que hizo Zeus,
y es un nudo en los pies, que nadie suelta,
desde que el Hades recibiera a aquellos
que por una mujer se hicieron guerra.
. . . .

ELEGÍAS

143 6

Dijo una cosa muy bella el poeta de Quíos:
«Como brotan las hojas, igual se suceden los hombres».
Pocos son los mortales que prestan oído
y guardan en su corazón la sentencia; y es que en todos vive
la misma esperanza, que prende en el pecho del joven.
Mientras goza un mortal de la amable flor de sus años,
tiene el ánimo leve, y discurre imposibles.
No espera que habrá de venir la vejez ni que debe morir,
ni, mientras tenga salud, repara en el morbo.

νήπιοι, οἷς ταύτηι κεῖται νόος, οὐ δὲ ἴσασιν,
ὡς χρόνος ἔσθ' ἥβης καὶ βιότου ὀλίγος
θνητοῖσ'. ἀλλὰ σὺ ταῦτα μαθὼν βιότου ποτὶ τέρμα
ψυχῆι τῶν ἀγαθῶν τλῆθι χαριζόμενος.

Necios, esos que piensan así y que no saben que es corto
el tiempo que duran la juventud y la vida
del hombre. Tú, desengáñate y, ya que vivir tiene un término,
esfuérzate, y déjale al alma que goce del bien.

PARTE III

EL CANTO CORAL

ALCMÁN
(fl. c. 630 a. C.)

ESTESÍCORO
(fl. c. 590 a. C.)

ÍBICO
(fl. c. 540 a. C.)

SIMÓNIDES
(fl. c. 520 a. C.)

144 1 (1 P)

⟨desunt vv. 7⟩
] Πωλυδεύκης·
οὐκ ἐγὼ]ν Λύκαισον ἐν καμοῦσιν ἀλέγω,
ἀλλ' Ἐνα]ρσφόρον τε καὶ Σέβρον ποδώκη
Ἀλκιμό]ν τε τόν βιατὰν
Ἱππόθω]ν τε τὸν κορυστὰν
Εὐτείχη] τε Ϝάνακτά τ' Ἀρήιον
Ἄκμον]ά τ' ἔξοχον ἡμισίων·

καὶ Σκαῖο]ν τὸν ἀγρόταν
στρατῶ] μέγαν Εὔρυτόν τε
]πώρω κλόνον
Ἄλκων]ά τε τὼς ἀρίστως
ἄνδρας οὐ] παρήσομες·
κράτησε γ]ὰρ Αἶσα παντῶν
δαιμόνων] γεραιτάτοι
Πόρος τ'· ἀπ]έδιλος ἀλκὰ
μή τις ἀνθ]ρώπων ἐς ὠρανὸν ποτήσθω
μηδὲ πη]ρήτω γαμήν τὰν Ἀφροδίταν
Κυπρίαν Ϝ]άν[α]σσαν ἤ τιν·
] η παίδα Πόρκω
εἰναλίω· Χά]ριτες δὲ Διὸς δ[ό]μον
]σιν ἐρογλεφάροι·

]τάτοι
]τα δαίμων
]ι φίλοις
]ωκε δῶρα

ALCMÁN

144 1

. . . . . (faltan 7 vv.) . . . . . estr. 1
. . . Polydeukes.
No cuento entre las víctimas a Lýkaithos,
mas sí a Enarsphoros y a Thebros de pies ágiles,
y a Alkimós violento,
y a Hippothoon con su casco,
y a Euteikhes y a Areios príncipe,
y al héroe excelente Akmon.

No vamos a dejar a un lado estr. 2
al grande Skaios, hábil
en concentrar la tropa,
ni a Eurytos ni a Alkon, los mejores
en el tumulto del combate ciego.
Todos se sometieron a Hado y Recurso,
los más antiguos dioses. Que el coraje
de ningún hombre, pues, deje este suelo
y por el aire al cielo se remonte,
que nadie piense en unirse con la reina
de Kypros, Afrodita, o con alguna
de las hermosas hijas de Porkos, dios marino.
De Zeus, las Gracias de amorosos
párpados, el palacio no abandonan.

. . . . . (8 vv. mutilados) estr. 3
. . . .
. . . .
. . . .

]γαρέον
]ώλεσ' ἥβα
]ρονον
].ταίας
]έβα· τῶν δ' ἄλλος ἰῶι
]μαρμάρωι μυλάκρωι
].εν Ἀΐδας
]αυτοι
]'πον· ἄλαστα δὲ
Ϝέργα πάσον κακὰ μεσαμένοι·

ἔστι τις σιῶν τίσις·
ὁ δ' ὄλβιος, ὅστις εὔφρων
ἁμέραν [δι]απλέκει
ἄκλαυτος· ἐγὼν δ' ἀείδω
Ἀγιδῶς τὸ φῶς· ὁρῶ
Ϝ' ὥτ' ἄλιον, ὅνπερ ἆμιν
Ἀγιδὼ μαρτύρεται
φαίνην· ἐμὲ δ' οὔτ' ἐπαινῆν
οὔτε μωμήσθαι νιν ἁ κλεννὰ χοραγὸς
οὐδ' ἁμῶς ἐῆι· δοκεῖ γὰρ ἤμεν αὔτα
ἐκπρεπὴς τὼς ὥπερ αἴ τις
ἐν βοτοῖς στάσειεν ἵππον
παγὸν ἀεθλοφόρον καναχάποδα
τῶν ὑποπετριδίων ὀνείρων·

ἦ οὐχ ὁρῆις; ὁ μὲν κέλης
Ἐνετικός· ἁ δὲ χαίτα
τᾶς ἐμᾶς ἀνεψιᾶς
Ἀγησιχόρας ἐπανθεῖ
χρυσὸς [ὡ]ς ἀκήρατος·
τό τ' ἀργύριον πρόσωπον,
διαφάδαν τί τοι λέγω;
Ἀγησιχόρα μὲν αὕτα·

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . y otro de ellos con un dardo
. . . con una muela de granito
. . . . . el Hades
. . . .
. . . y a cambio de tramar maldades
se ganaron un castigo sin olvido.

Existe una venganza de los dioses. estr. 4
Y feliz aquel que, alegre,
del día, sin llorar, la trama
teje hasta el fin. Pero yo canto
de Agido el resplandor: la veo
igual que el sol, el mismo
a quien invoca Agido
para que brille sobre nosotras. Aunque,
loarla o reprenderla, me lo impide
nuestra corifea ilustre: ella,
distinta, sí, se me aparece, como
si uno pone entre reses un caballo
robusto, un campeón de cascos
sonoros, un sueño alado.

¿Que no ves? Enético, tal vez estr. 5
será el corcel; pero el cabello
de mi prima Hagesikhora
tiene el frescor lozano
del oro puro y sin liga,
y su cara de plata
—¿a qué decirlo con palabras?
Hagesikhora está ahí: mírala.

ἁ δὲ δευτέρα πεδ' Ἀγιδὼ τὸ Ϝεῖδος
ἵππος Ἰβηνῶι Κολαξαῖος δραμήται·
ταὶ Πεληάδες γὰρ ἇμιν
ὀρθρίαι φᾶρος φεροίσαις
νύκτα δι' ἀμβροσίαν ἅτε σήριον
ἄστρον ἀυηρομέναι μάχονται·

οὔτε γάρ τι πορφύρας
τόσσος κόρος ὥστ' ἀμύναι,
οὔτε ποικίλος δράκων
παγχρύσιος, οὐδὲ μίτρα
Λυδία, νεανίδων
ἰανογ[λ]εφάρων ἄγαλμα,
οὐδὲ ταὶ Ναννῶς κόμαι,
ἀλλ' οὐ[δ'] Ἀρέτα σιειδής,
οὐδὲ Σύλακίς τε καὶ Κλεησισήρα,
οὐδ' ἐς Αἰνησιμβρ[ό]τας ἐνθοῖσα φασεῖς·
Ἀσταφίς [τ]έ μοι γένοιτο
καὶ ποτιγλέποι Φίλυλλα
Δαμαρ[έ]τα τ' ἐρατά τε Ϝιανθεμίς·
ἀλλ' Ἀγησιχόρα με τείρει.

οὐ γὰρ ἁ κ[α]λλίσφυρος
Ἀγησιχ[ό]ρ[α] πάρ' αὐτεῖ,
Ἀγιδοῖ δὲ παρμένει
θωστήρ[ιά τ'] ἄμ' ἐπαινεῖ.
ἀλλὰ τᾶν [εὐ]χάς, σιοί,
δέξασθε· [σι]ῶν γὰρ ἄνα
καὶ τέλος· [χο]ροστάτις,
Ϝείποιμί κ', [ἐ]γὼν μὲν αὐτὰ
παρσένος μάταν ἀπὸ θράνω λέλακα
γλαύξ· ἐγὼ[ν] δὲ τᾶι μὲν Ἀώτι μάλιστα
Ϝανδάνην ἐρῶ· πόνων γὰρ

En cuanto a Agido, después de ella segunda en
hermosura,
ya correrá como un corcel escita junto a un corcel lidio.
Pues las Palomas, contra
nosotras, que llevamos el arado
para la diosa del albor temprano,
luchan. Y en la noche inmortal emergen como Sirio.

No basta la abundancia estr. 6
de púrpura a vencerlas,
ni el elegante brazalete de oro
en forma de serpiente, ni el tocado
lidio, adorno
de las muchachas de dulces párpados,
ni las trenzas de Nanno,
ni aun Areta, a una diosa semejante,
ni Thylakís ni Kleesithera bastan;
y no irás a decirle a Ainesimbrota, en casa:
«¡Si yo a Astaphís tuviera,
y si por mí miraran
Philylla y Damareta y la amada Vianthemís!»
Antes, Hagesikhora es quien me rinde.

Pues no es allí donde está Hagesikhora estr. 7
la de tobillos lindos, sino que
no se aparta de Agido un solo instante
y cumplimenta el festival con ella.
Dioses, oíd su ruego;
porque a los dioses tocan
sazón y término. En cuanto a mí, «Maestra del coro»,
diría, «yo no soy sino una virgen,
y canté en vano, como un búho
que grazna en el tejado, y, aunque
quiero agradar a Aotis sobre todo,

ἅμιν ἰάτωρ ἔγεντο·
ἐξ Ἁγησιχόρ[ας] δὲ νεάνιδες
ἰρ]ήνας ἐρατ[ᾶ]ς ἐπέβαν·

τῶ]ι τε γὰρ σηραφόρωι
αὐ]τῶς ἐδάην ἕπεσθαι,
τ[ῶι] κυβερνάται δὲ χρὴ
κ[ὴ]ν νᾶϊ μάλιστ' ἀκούην·
ἁ δὲ τᾶν Σηρην[ί]δων
ἀοιδοτέρα μ[ὲν οὐχί,
σιαὶ γάρ, ἀντ[ὶ δ' ἕνδεκα
παίδων δεκ[ὰς ἅδ' ἀείδ]ει·
φθέγγεται δ' [ἄρ'] ὥ[τ' ἐπὶ] Ξάνθω ῥοαῖσι
κύκνος· ἁ δ'ἐπιμέρωι ξανθᾶι κομίσκαι
⟨desunt vv. 4⟩

145 2 (2 P)

σιοῖσί τ' ἀνθρώποισί τ' αἰδοιεστάτοι
ναίοισι νέ[ρθεν γᾶς ἀειζῶοι] σιόδματον τέγος
Κάστωρ τε πώλων ὠκέων δματῆρες ἱππόται σοφοὶ
καὶ Πωλυδεύκης κυδρός.

146 3 (3 P)

Μῶσαι Ὀλ]υμπιάδες, περί με φρένας
ἱμέρωι νέα]ς ἀοιδᾶς
πίμπλατ'· ἰθύ]ω δ' ἀκούσαι
παρθενηΐ]ας ὀπός
πρὸς αἰ]θέρα καλὸν ὑμνιοισᾶν μέλος
].οι

ya que es ella quien cura nuestra llaga,
es a Hagesikhora a quien le deben las muchachas
tener el pie en la paz que anhelan».

Pues como a mi caballo guía estr. 8
me enseñaron a obedecerla,
y asimismo conviene que en la nave
al timonel se atienda sobre todo.
Ella no cantará más dulcemente
que las Sirenas, que son diosas,
y somos niñas sólo, en nuestro grupo
de diez que canta en vez de once;
y aunque nuestra voz es la de un cisne en la corriente
del Xanthos, ella, con sus lindos bucles rubios ...
. . . . (faltan 4 vv.) . . . .

145 2

... entre dioses y hombres venerados en extremo,
habitan, bajo tierra, una estancia de fábrica divina,
Cástor y (expertos jinetes los dos, domadores de veloces corceles)
Pólux glorioso.

146 3

Llenadme, Musas del Olimpo, el alma estr. 1
con el amor de una nueva canción:
quiero escuchar la voz
de las muchachas entonando
hacia el cielo un hermoso himno
. . . .

ὕπνον ἀ]πὸ γλεφάρων σκεδ[α]σεῖ γλυκύν
πόσο]ς δέ μ' ἄγει πεδ' ἀγῶν' ἴμεν
ἄχι μά]λιστα κόμ[αν ξ]ανθὰν τινάξω·

].σχ[ἀπ]αλοὶ πόδες
⟨desunt vv. 50⟩

λυσιμελεῖ τε πόσωι, τακερώτερα
δ' ὕπνω καὶ σανάτω ποτιδέρκεται·
οὐδέ τι μαψιδίως γλυκῆα κήνα·

Ἀ[σ]τυμέλοισα δέ μ' οὐδὲν ἀμείβεται
ἀλλὰ τὸ]ν πυλεῶν' ἔχοισα
[ὥ] τις αἰγλά[ε]ντος ἀστὴρ
ὠρανῶ διαιπετὴς
ἢ χρύσιον ἔρνος ἢ ἁπαλὸ[ν ψίλ]ον
^.]ν
]. διέβα ταναοῖς πο[σί·]
]ομος νοτία Κινύρα χ[άρ]ις
ὥτ' ἐπὶ π]αρσενικᾶν χαίταισιν ἴσδει,

οὕτως Ἀ]στυμέλοισα κατὰ στρατόν
ἔρχεται] μέλημα δάμωι
—υ— τι]μὰν ἑλοῖσα
]λέγω·
]εναβαλ' α[ἰ] γὰρ ἄργυριν
].[.]ία
]α ἴδοιμ' αἴ πως με..ον φιλοι
ἆσ]σον [ἰο]ῖσ' ἁπαλᾶς χηρὸς λάβοι,
αἶψά κ' [ἐγὼν ἱ]κέτις κήνας γενοίμαν·

⟨desunt vv. 9⟩

que de los párpados apartará el dulce sueño;
... y el ansia me empuja a correr al certamen
donde sacudiré con vehemencia la rubia cabellera;

y los pies delicados ... estr. 2
. . . (faltan unos 50 vv.) . . .

con el deseo que descuaja los miembros, y estr. 7?
te mira con ojos
que desmayan más que el sueño y la muerte;
y no en vano ella es tan dulce.

Pero Astymeloisa no me contesta nada, estr. 8?
y, sujetando la guirnalda,
como una estrella que, volando,
cruza el cielo resplandeciente,
o como un gajo dorado o un ala leve de insecto,
. . . . .
ha pasado de largo; y como la fragancia
del agua de Kinyras que humedece
el cabello de las muchachas,

tal anda Astymeloisa entre el público, estr. 9?
llamando la atención de todos
y cosechando su homenaje.
. . . .
. . . (3 vv. mutilados) . . .
. . . .
. . . . y si viniéndome al lado
me tomara la blanda mano,
yo sin tardar me haría su suplicante.

(falta una estrofa)

147 4 (14 P)

(*a*) Μῶσ', ἄγε, Μῶσα λίγηα, πολυμμελές,
αἰὲν ἀοιδέ, μέλος
νεοχμὸν ἄρχε παρσένοις ἀείδην.
(*b*) καὶ ναὸς ἁγνὸς εὐπύργω Σεράπνας
(*c*) χέρρονδε κωφὸν ἐν φύκεσσι πίτνει

148 5 (15 P)

καὶ κῆνος ἐν σάλεσσι πολλοῖς ἥμενος μάκαρς ἀνήρ

149 6 (16 P)

οὐκ ἦς ἀνὴρ ἀγρεῖος οὐ-
δὲ σκαιὸς οὐδὲ †παρὰ σοφοῖ-
σιν† οὐδὲ Θεσσαλὸς γένος,
Ἐρυσιχαῖος οὐδὲ ποιμήν,
ἀλλὰ Σαρδίων ἀπ' ἀκρᾶν.

150 7 (17 P)

καί ποκά τοι δώσω τρίποδος κύτος
ᾧι κ' ἔνι ⟨σιτί' ἀολ⟩λε' ἀγείρῃς·
ἀλλ' ἔτι νῦν γ' ἄπυρος, τάχα δὲ πλέος
ἔτνεος, οἷον ὁ παμφάγος Ἀλκμὰν
ἠράσθη χλιαρὸν πεδὰ τὰς τροπάς·
οὔτι γὰρ ἀδὺ τετυγμένον ἐσθίει,

147 4

¡Musa de voz clara, que sabes muchas canciones,
ven, Musa, tú que cantas siempre, y entona
una nueva canción que canten las muchachas!

y el santo templo de Serapna la bien fortificada ...

cae en la muda orilla entre las algas ...

148 5

Y él, viviendo entre dichas sin número, beato mortal ...

149 6

No era ni un hombre del campo
ni un ignorante—ni aun puesto entre sabios—,
ni era tesalio de raza
ni era un pastor de Erisique,
antes venía de la excelsa Sardis.

150 7

Y un cuenco un día te daré, con tres patas,
donde acopiar toda suerte de viandas;
no le ha tocado aún el fuego, aunque pronto
lleno estará de un guisado como el que
a Alcmán, que come de todo, le gusta
probar calentito al caer de la tarde;
porque él no come nada exquisito,

ἀλλὰ τὰ κοινὰ γάρ, ὤπερ ὁ δᾶμος,
ζατεύει.

151 8 (19 P)

κλίναι μὲν ἑπτὰ καὶ τόσαι τραπέσδαι
μακωνιᾶν ἄρτων ἐπιστεφοίσαι
λίνω τε σασάμω τε κὴν πελίχναις
παίδεσσι χρυσοκόλλα.

152 9 (20 P)

ὥρας δ' ἔσηκε τρεῖς, θέρος
καὶ χεῖμα κὠπώραν τρίταν
καὶ τέτρατον τὸ Ϝῆρ, ὄκα
σάλλει μέν, ἐσθίην δ' ἄδαν
οὐκ ἔστι.

153 10 (26 P)

οὔ μ' ἔτι, παρσενικαὶ μελιγάρυες ἱαρόφωνοι,
γυῖα φέρην δύναται· βάλε δὴ βάλε κηρύλος εἴην,
ὅς τ' ἐπὶ κύματος ἄνθος ἅμ' ἀλκυόνεσσι ποτήται
νηδεὲς ἦτορ ἔχων, ἁλιπόρφυρος ἱαρὸς ὄρνις.

154 11 (27 P)

Μῶσ', ἄγε, Καλλιόπα, θύγατερ Διός,
ἄρχ' ἐρατῶν Ϝεπέων, ἐπὶ δ' ἵμερον

ya que, al contrario, lo mismo que el pueblo,
él busca manjares comunes ...

151 8

Siete triclinios y otras tantas mesas,
de pasteles de adormidera llenas
y de linaza y sésamo, y en boles
melcocha para los muchachos.

152 9

E hizo tres estaciones: el verano
y el invierno, y otoño la tercera,
y, cuarta, primavera, cuando todo
está en flor, pero, en cambio, no se puede,
comer a pasto ...

153 10

Muchachas de cantar dulce y voz amada,
mis piernas ya no pueden llevarme. ¡Ah, si yo fuese
un cerilo, ave purpúrea como el mar, sagrada,
que con los alciones vuela,
valiente el corazón, a flor del agua!

154 11

¡Ven, Musa, Calíope, hija de Zeus,
entona amables palabras, e infunde

ὕμνοι καὶ χαρίεντα τίθη χορόν.

155 12 (28 P)

Μῶσα, Διὸς θύγατερ, λίγ' ἀείσομαι, ὠρανίαφι.

156 13 (29 P)

ἐγὼν δ' ἀείσομαι
ἐκ Διὸς ἀρχομένα.

157 14 (30 P)

ἁ Μῶσα κέκλαγ' ἁ λίγηα Σηρήν.

158 15 (31 P)

τὰν Μῶσαν καταυσεῖς.

159 16 (38 P)

ὅσσαι δὲ παίδες ἁμέων
ἐντί, τὸν κιθαριστὰν
αἰνέοντι.

160 17 (39 P)

Ϝέπη τάδε καὶ μέλος Ἀλκμὰν

deseo en el himno y gracia en la danza!

155 12

¡Musa, hija de Zeus,
cantaré, oh celeste, con voz clara!

156 13

Yo cantaré, comenzando con Zeus ...

157 14

La Musa alzó la voz, clara Sirena.

158 15

Agostarás la Musa.

159 16

Todas las niñas que hay aquí
elogian al que pulsa
la cítara.

160 17

Dio Alcmán con la tonada y las palabras

εὗρε γεγλωσσαμέναν
κακκαβίδων ὄπα συνθέμενος.

161 18 (40 P)

Ϝοῖδα δ' ὀρνίχων νόμως
παντῶν.

162 19 (41 P)

ἕρπει γὰρ ἄντα τῶ σιδάρω τὸ καλῶς κιθαρίσδην.

163 20 (45 P)

Ϝάδοι Διὸς δόμωι χορὸς ἁμὸς καὶ τοί, Ϝάναξ.

164 21 (47 P)

ἦρα τὸν Φοῖβον ὄνειρον εἶδον.

165 22 (55 P)

Κύπρον ἱμερτὰν λιποῖσα καὶ Πάφον περιρρύταν

prestando oído atento
al pico musical de las perdices.

161 18

Y conozco el canto
de todas las aves.

162 19

Pues viene, en vez del hierro, el bello pulsar la cítara.

163 20

¡Que agrade a la mansión de Zeus
y a ti también, Señor, mi coro!

164 21

De veras, vi a Febo en sueños.

165 22

¡Diosa, dejando atrás la amable Chipre
y Pafos abrazada por las ondas,
acude! ...

166 23 (56 P)

πολλάκι δ' ἐν κορυφαῖς ὀρέων, ὅκα
σιοῖσι Fάδῃ πολύφανος ἑορτά,
χρύσιον ἄγγος ἔχοισα, μέγαν σκύφον,
οἷᾰ τε ποιμένες ἄνδρες ἔχοισιν,
χερσὶ λεόντεον ἐν γᾰλα θεῖσα
τυρὸν ἐτύρησας μέγαν ἄτρυφον Ἀργειφόντᾳ.

167 24 (58 P)

Ἀφροδίτα μὲν οὐκ ἔστι, μάργος δ' Ἔρως οἷα ⟨παῖς⟩
παίσδει,
ἄκρ' ἐπ' ἄνθη καβαίνων, ἃ μή μοι θίγῃς, τῶ
κυπαιρίσκω.

168 25 (59a P)

Ἔρως με δηὖτε Κύπριδος Fέκατι
γλυκὺς κατείβων καρδίαν ἰαίνει.

169 26 (59b P)

τοῦτο Fαδειᾶν ἔδειξε Μωσᾶν
δῶρον μάκαιρα παρσένων
ἁ ξανθὰ Μεγαλοστράτα.

170 27 (60 P)

καὶ τὶν εὔχομαι φέροισα

166 23

Muchas veces, en las cumbres de las montañas, donde
regocija a los dioses el festival lleno de antorchas,
cogiste una vasija de oro, un gran barreño
como los que usan los pastores,
y lo llenaste de leche de leona con tus manos
y cuajaste para Argifonte un queso grande y enterizo.

167 24

Afrodita no está, y el tarambana
de Eros como un muchacho se divierte
posándose en la punta de las flores
—¡no me las toques, hijo!—de la juncia.

168 25

Y otra vez Eros dulce, por voluntad de Cipris,
me inunda el corazón hasta ponerlo blando.

169 26

Este don de las dulces Musas
fue por la rubia Megalóstrata,
feliz muchacha, revelado.

170 27

Te suplico trayendo esta guirnalda

τὸνδ' ἐλιχρύσω πυλεῶνα
κήρατῶ κυπαίρω.

171 28 (64 P)

Εὐνομίας ⟨τε⟩ καὶ Πειθῶς ἀδελφὰ
καὶ Προμαθήας θυγάτηρ

172 29 (65 P)

†οἴεθεν† πάλως ἔπαλε δαιμονάς τ' ἐδάσσατο.

173 30 (82 P)

λῦσαν δ' ἄπρακτα νεάνιδες ὥ-
τ' ὄρνις Ϝιέρακος ὑπερπταμένω.

174 31 (89 P)

εὕδουσιν δ' ὀρέων
κορυφαί τε καὶ φάραγγες,
πρώονές τε καὶ χαράδραι
ὕλα τ' ἑρπετά τ' ὅσσα
τρέφει μέλαινα γαῖα,
θῆρές τ' ὀρεσκῷοι
καὶ γένος μελισσᾶν
καὶ κνώδαλ' ἐν βένθεσσι πορφυρέας ἁλός·
εὕδουσιν δ' οἰωνῶν
φῦλα τανυπτερύγων.

de crisantemos y de linda juncia.

171 28

... la Suerte,
del Buen Gobierno y de la Persuasión
hermana, e hija de la Previsión.

172 29

Echó los dados y asignó las partes.

173 30

Soltaron las muchachas sus labores,
sin acabarlas, como pájaros
cuando el halcón se cierne encima.

174 31

Duermen de las montañas
las cumbres y los valles,
y alcores y barrancas,
y el bosque, y cuantos animales
la tierra oscura cría,
y las fieras del monte, y los enjambres,
y el monstruo en los fondos del mar rielante;
y duermen las muchedumbres
de aves de largas alas.

175 32 (90 P)

Ῥίπας, ὄρος ἀνθέον ὕλαι,
νυκτὸς μελαίνας στέρνον.

175 32

... la sierra de Ripe, cubierta de un bosque fragoso, pecho de la negra noche.

ΣΤΗΣΙΧΟΡΟΣ

ΑΘΛΑ ΕΠΙ ΠΕΛΙΑΙ

176 1 (1 P)

⟨Ἑρμείας μὲν ἔδωκεν⟩
Φλόγεόν ⟨τε⟩ καὶ Ἅρπαγον, ὠκέα τέκνα Ποδάργας,
Ἥρα δὲ Ξάνθον καὶ Κύλλαρον.

177 2 (2a P)

σασαμίδας χόνδρον τε καὶ ἐγκρίδας
ἄλλα τε πέμματα καὶ μέλι χλωρόν.

178 3 (2b P)

θρῶισκων μὲν ἄρ' Ἀμφιάραος ἄκοντι δὲ
νίκασεν Μελέαγρος.

ΓΑΡΥΟΝΑΙΣ

179 4 (4 P)

σκύφιον δὲ λαβὼν δέπας ἔμμετρον ὡς τριλᾰγυνον
πί' ἐπισχόμενος, το ῥά οἱ παρέθηκε Φόλος κεράσας.

ESTESÍCORO

LOS JUEGOS FÚNEBRES DE PELIAS

176 1

Hermes les dio, a Cástor y Pólux,
Alazán y Rapaz, hijos veloces de Manialbo,
y Hera, Bayo y Cazcorvo.

177 2

... pasteles de sésamo, y farro, y enmelados,
y dulces de otras clases, y miel amarilla.

178 3

Amfiarao venció en el salto,
y con el venablo, Meleagro.

LA HISTORIA DE GERIÓN

179 4

Tomando el vaso en forma de tazón,
de tres azumbres, que le puso
delante, hecha la mezcla, Folo,
se lo llevó a los labios y bebió.

180 5 (7 P)

σχεδὸν ἀντιπέρας κλεινᾶς Ἐρυθείας
Ταρτησσοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς ἀπείρονας
ἀργυρορίζους
ἐν κευθμῶνι πέτρας.

181 6 (8 P)

Ἀέλιος δ' Ὑπεριονίδας δέπας ἐσκατέβαινε
χρύσεον, ὄφρα δι' ὠκεανοῖο περάσας
ἀφίκοιθ' ἱαρᾶς ποτὶ βένθεα νυκτὸς ἐρεμνᾶς,
ποτὶ ματέρα κουριδίαν τ' ἄλοχον παίδας τε φίλους·
ὁ δ' ἐς ἄλσος ἔβα δάφναισι κατάσκιον
ποσὶ παῖς Διός.

ELENA

182 7 (10 P)

πολλὰ μὲν Κυδώνια μᾶλα ποτερρίπτουν ποτὶ δίφρον
ἄνακτι,
πολλὰ δὲ μύρσινα φύλλα
καὶ ῥοδίνους στεφάνους ἴων τε κορωνίδας οὔλας.

180 5

... casi frontero de la ilustre
Eritía, en el antro de una peña,
junto al ancha corriente, de raíces
de plata, del río Tartesos.

181 6

El Sol Hiperionida en copa de oro
entró, para, pasado el Oceano,
llegar al fondo de la tenebrosa
noche sagrada, con la madre
y la mujer su esposa y los muchachos;
y mientras tanto el otro, el hijo
de Zeus, a pie se encaminó hacia el bosque
que los laureles sombreaban.

HELENA

182 7

... Le echaron dentro del carro muchos membrillos, al rey,
y muchos ramos de mirto,
y coronas de rosas, y guirnaldas de violetas, trenzadas ...

ΕΛΕΝΑ: ΠΑΛΙΝΩΙΔΙΑ

183 8 (15 P)

οὐκ ἔστ' ἔτυμος λόγος οὗτος,
οὐδ' ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσέλμοις
οὐδ' ἵκεο πέργαμα Τροίας.

ΙΛΙΟΥ ΠΕΡΣΙΣ

184 9 (23 P)

ὤικτιρε γὰρ αὐτὸν ὕδωρ
αἰεὶ φορέοντα Διὸς κούρα βασιλεῦσιν.

ΟΡΕΣΤΕΙΑ

185 10 (33 P)

Μοῖσα, σὺ μὲν πολέμους ἀπωσαμένα, μετ' ἐμοῦ
κλείοισα θεῶν τε γάμους ἀνδρῶν τε δαίτας
καὶ θαλίας μακάρων

186 11 (34 P)

ὅτε ἦρος ὥραι κελαδῆι χελιδὼν

HELENA: PALINODIA

183 8

No, no es verdad aquella historia:
no fuiste en las naves con bancos,
no entraste al alcázar de Troya.

EL SACO DE TROYA

184 9

Sintió pena por él, la hija de Zeus,
viéndole acarrear constantemente
agua para los reyes ...

LA ORESTÍADA

185 10

Musa, deja las guerras a un lado, y canta conmigo
las bodas de los dioses y los banquetes
de los hombres y las fiestas de los felices.

186 11

Cuando la golondrina alborota, en primavera ...

187 12 (35 P)

τοιάδε χρὴ Χαρίτων δαμώματα καλλικόμων
ὑμνεῖν Φρύγιον μέλος ἐξευρόντας ἁβρῶς
ἦρος ἐπερχομένου.

188 13 (42 P)

τᾶι δὲ δράκων ἐδόκησε μολεῖν κάρα βεβροτωμένος
ἄκρον,
ἐκ δ' ἄρα τοῦ βασιλεὺς Πλεισθενίδας ἐφάνη.

ΣΥΟΘΗΡΑΙ

189 14 (44 P)

κρύψε δὲ ῥύγχος
ἄκρον γᾶς ὑπένερθεν.

INCERTI LOCI

190 15 (46 P)

οὕνεκα Τυνδάρεος
ῥέζων ποτὲ πᾶσι θεοῖς μόνας λάθετ' ἠπιοδώρου
Κύπριδος· κείνα δὲ Τυνδαρέου κόραις
χολωσαμένα διγάμους τε καὶ τριγάμους τίθησι
καὶ λιπεσάνορας.

187 12

Debemos cantar, al son de una tonada frigia,
estas coplas de las Gracias de bucles hermosos,
cuando la primavera con su delicia llegue.

188 13

... Le pareció ver que se acercaba una serpiente,
con la cresta bañada en sangre; y de ella un rey salía,
un Plistenida.

LOS CAZADORES DE JABALÍES

189 14

... y hundió en el suelo la punta del hocico.

OTROS FRAGMENTOS

190 15

... porque Tindáreo,
un día en que sacrificaba a todos
los dioses, pasó por alto solamente
a Cipris dadivosa; y ella, airada
contra las hijas de Tindáreo, hizo
que se casaran dos y hasta tres veces,
y las hizo dejar a sus esposos.

191 16 (55 P)

(χορεῦ)ματά τοι μάλιστα
παιγμοσύνας ⟨τε⟩ φιλεῖ μολπάς τ' Ἀπόλλων,
κήδεα δὲ στοναχάς τ' Ἀίδας ἔλαχε.

192 17 (67 P)

ἀτελέστατα γὰρ καὶ ἀμάχανα τοὺς θανόντας
κλαίειν

193 18 (68 P)

θανόντος ἀνδρὸς πᾶσ' ἀπώλ(ετ') ἁ ποτ' ἀνθρώπων
χάρις.

191 16

Apolo se deleita sobre todo
con danzas y con juegos y canciones;
duelos y quejas le tocaron a Hades.

192 17

... pues es completamente vano
e inútil llorar por los muertos.

193 18

Se desvanece, cuando un hombre muere,
todo el favor que le otorgaba el mundo.

ΙΒΥΚΟΣ

194 1 (ι P)

οἳ κ]αὶ Δαρδανίδα Πριάμοιο μέ- ἀντ.
γ' ἄσ]τυ περικλεὲς ὄλβιον ἠνάρον
Ἄργ]οθεν ὀρνυμένοι
Ζη]νὸς μεγάλοιο βουλαῖς 4

ξα]νθᾶς Ἑλένας περὶ εἴδει ἐπῳδ.
δῆ]ριν πολύυμνον ἔχ[ο]ντες
πό]λεμον κατὰ δακρ[υό]εντα,
Πέρ]γαμον δ' ἀνέ[β]α ταλαπείριο[ν ἄ]τα
χρυ]σοέθειραν δ[ι]ὰ Κύπριδα. 9

νῦ]ν δέ μοι οὔτε ξειναπάταν Π[άρι]ν στρ.
ἐστ'] ἐπιθύμιον οὔτε τανί[σφ]υρ[ον
ὑμ]νῆν Κασσάνδραν
Πρι]άμοιό τε παίδας ἄλλου[ς 13

Τρο]ίας θ' ὑψιπύλοιο ἁλώσι[μο]ν ἀντ.
ἆμ]αρ ἀνώνυμον· οὐδ' ἐπ[ελεύσομαι
ἡρ]ώων ἀρετὰν
ὑπ]εράφανον οὕς τε κοίλα[ι 17

νᾶες] πολυγόμφοι ἐλεύσα[ν ἐπῳδ.
Τροί]αι κακόν, ἥρωας ἐσθ[λούς·
τῶν] μὲν κρείων Ἀγαμέ[μνων
ἆ]ρχε Πλεισθ[ενί]δας βασιλ[εὺ]ς ἀγὸς ἀνδρῶν
Ἀτρέος ἐσ[θλοῦ] πάις ἐκ π[ατρό]ς· 22

ÍBICO

194 1

... Quienes, saliendo de Argos, por decreto ant.
de Zeus grande, la inmensa, ilustre y rica
ciudad de Príamo Dardánida
asolaron de raíz, y sostuvieron

contienda, en muchos cantos celebrada, ep.
por la belleza de la rubia Helena,
en una guerra quejumbrosa, hasta
que cayó la Venganza,
por voluntad de Cipris,
sobre Pérgamo la muy desdichada.

Pero hoy no estoy de humor de celebrar estr.
ni a Paris, que engañó a su mismo huésped,
ni a Casandra, la de exquisitos
tobillos, ni a ningún otro Priamida,

ni el día incalificable en el que Troya, ant.
la de las altas puertas, fue tomada;
ni otra vez quiero recordar
la eminente excelencia de los héroes

llevados en las naves claveteadas ep.
para daño de Troya; nobles héroes,
a quienes el potente Agamenón
mandó, el rey Plistenida,
caudillo de la tropa,
hijo de un padre también noble, Atreo.

καὶ τὰ μὲ[ν ἂν] Μοίσαι σεσοφ[ισμ]έναι στρ.
εὖ Ἑλικωνίδ[ες] ἐμβαίεν λογ[
θνατὸς δ' οὔ κ[ε]ν ἀνὴρ
διερὸ[ς] τὰ ἕκαστα εἴποι 26

ναῶν ὡ[ς Μεν]έλαος ἀπ' Αὐλίδος ἀντ.
Αἰγαῖον δ[ιὰ πό]ντον ἀπ' Ἄργεος
ἠλύθο[ν ἐς Τροΐα]ν
ἱπποτρόφο[ν οἵ τ]ε φῶτες 30

χ]αλκάσπ[ιδες υἷ]ες Ἀχα[ι]ῶν ἐπωιδ.
τ]ῶν μὲν πρ[οφ]ερέστατος α[ἰ]χμᾶι
. . .]. πόδ[ας ὠ]κὺς Ἀχιλλεύς
καὶ μέ]γας Τ[ελαμ]ώνιος ἄλκι[μος Αἴας
. . . . . .]. ατ[. . . . . . .]γυρος. 35

. . . . . .Τυδέος υἱ]ὸς ἀπ' Ἄργεος στρ.
. . . .]ς ἐς Ἴλιον
. . . .]
. . . .].[.]. 39

καὶ Ζεύξιππος ὃν] ἁ χρυσεόστροφ[ος ἀντ.
Ὕλλις ἐγήνατο, τὸν δ' [ἄ]ρα Τρωίλωι
ὡσεὶ χρυσὸν ὀρει-
χάλκωι τρὶς ἄπεφθο[ν] ἤδη 43

Τρῶες Δ[α]ναοί τ' ἐρό[ε]σσαν ἐπωιδ.
μορφὰν μάλ' ἐίσκον ὅμοιον.
τοῖς μὲν πέδα κάλλεος αἰὲν
καὶ σύ, Πολύκρατες, κλέος ἄφθιτον ἑξεῖς
ὡς κατ' ἀοιδὰν καὶ ἐμὸν κλέος. 48

Eso, las sabias Musas Helicónides estr.
bien podrían tomarlo como tema,
pero es difícil que un mortal
fuera en vida capaz de referir

todo lo de las naves, y de cómo ant.
Menelao pasó, zarpando de Aulis,
de Argos a Troya rica en potros,
cruzando el mar Egeo, con sus hombres,

los aqueos, armados con escudo ep.
de bronce, de entre quienes fue el mejor,
con lanza, Aquiles el de pies veloces,
y Áyax, el grande y fuerte
hijo de Telamón,
. . . .

. . . el hijo de Tideo, de Argos estr.
. . . . . a Ilion
. . . .
. . . . . y Zeuxipo,

a quien Hilis, de ceñidor de oro, ant.
parió, y a quien, por su belleza amable,
con Troilo al punto los troyanos
y los dánaos parangonar quisieron,

cual oro, acrisolado ya tres veces, ep.
con azul de montaña comparado.
A ellos correspondió belleza eterna;
y tú también, Polícrates,
tendrás gloria inmortal,
como será la gloria de mi canto.

195 2 (4 P)

τούς τε λευκίππους κόρους
τέκνα Μολιόνας κτάνον,
ἅλικας ἰσοκεφάλους ἑνιγυίους
ἀμφοτέρους γεγαῶτας ἐν ὠέωι
ἀργυρέωι.

196 3 (5 P)

ἦρι μὲν αἵ τε Κυδώνιαι
μηλίδες ἀρδόμεναι ῥοᾶν
ἐκ ποταμῶν, ἵνα Παρθένων
κῆπος ἀκήρατος, αἵ τ' οἰνανθίδες
αὐξόμεναι σκιεροῖσιν ὑφ' ἔρνεσιν
οἰναρέοις θαλέθοισιν· ἐμοὶ δ' ἔρος
οὐδεμίαν κατάκοιτος ὥραν·
⟨ἀλλ' ἅθ'⟩ ὑπὸ στεροπᾶς φλέγων
Θρηίκιος Βορέας
   ἀίσσων παρὰ Κύπριδος ἀζαλέ-
      αις μανίαισιν ἐρεμνὸς ἀθαμβὴς
ἐγκρατέως πεδόθεν τινάσσει
ἡμετέρας φρένας.

197 4 (6 P)

Ἔρος αὖτέ με κυανέοισιν ὑπὸ
   βλεφάροις τακέρ' ὄμμασι δερκόμενος
κηλήμασι παντοδαποῖς ἐς ἄπει-
   ρα δίκτυα Κύπριδος ἐσβάλλει·

195 2

... Maté a los mozos de los blancos
caballos, los hijos de Molione,
del mismo tiempo, de cabeza pareja y miembros unos,
nacidos los dos de un mismo
huevo de plata.

196 3

Mientras que, en primavera, los membrillos,
regados por el agua
corriente de los ríos, en el huerto
intacto de las Vírgenes
florecen, y también rompe la flor
debajo de los pámpanos
umbrosos de la vid, no hay ningún tiempo
conmigo en que descanse
Eros, sino que, como el Bóreas tracio
prendido por el rayo,
dejando a Cipris, corre, tenebroso,
reseco y delirante,
y sin piedad, con fuerza, de raíz
me zarandea el ánimo.

197 4

Otra vez Eros
debajo de los párpados azules
me mira con los ojos lánguidos:
con varias seducciones
me echa en la red de Cipris,

ἦ μὰν τρομέω νιν ἐπερχόμενον,
ὥστε φερέζυγος ἵππος ἀεθλοφόρος ποτὶ γήραι
ἀέκων σὺν ὄχεσφι θοοῖς ἐς ἅμιλλαν ἔβα.

198 5 (7 P)

Εὐρύαλε γλαυκέων Χαρίτων θάλος ⟨Ὡρᾶν⟩
καλλικόμων μελέδημα, σὲ μὲν Κύπρις
ἅ τ' ἀγανοβλέφαρος Πει-
θὼ ῥοδέοισιν ἐν ἄνθεσι θρέψαν.

199 6 (22a P)

γλαυκώπιδα Κασσάνδραν
ἐρασιπλόκαμον Πριάμοιο κόραν
φᾶμις ἔχησι βροτῶν.

200 7 (22b P)

ἆμος ἄυπνος κλυτὸς ὄρθρος ἐγείρησιν ἀηδόνας

inextricable.
Tiemblo, es verdad, cuando se acerca;
como un caballo campeón, de tiro,
que ronda la vejez
y vuelve, renuente, a competir
con los veloces carros.

198 5

Euríalo, retoño de las dulces
Gracias, y favorito de las Horas,
las de hermosos cabellos, te criaron
entre las flores del rosal, sin duda,
Cipris y la Atracción de suaves párpados.

199 6

El clamor de los hombres enaltece
a Casandra, la de los ojos vivos
y hermosa cabellera, hija de Príamo.

200 7

Cuando la aurora, enemiga
del sueño, con su alboroto
despierta a los ruiseñores ...

201 8 (29 P)

δέδοικα μή τι πὰρ θεοῖς
ἀμβλακὼν τιμὰν πρὸς ἀνθρώπων ἀμείψω.

202 9 (32 P)

οὐκ ἔστιν ἀποφθιμένοις ζωᾶς ἔτι φάρμακον εὑρεῖν.

203 10 (33 P)

φλεγέθων ἅιπερ διὰ νύκτα μακράν
σείρια παμφανόωντα

204 11 (34 P)

μύρτα τε καὶ ἴα καὶ ἑλίχρυσος
μᾶλά τε καὶ ῥόδα καὶ τέρεινα δάφνα

205 12 (40 P)

παρὰ χέρσον λίθινον ⟨πέτρων
ἐκλεκ⟩τῶν παλάμαις βροτῶν·
πρόσθεν νιν πεδ' ἀναριτᾶν
ἰχθύες ὠμοφάγοι νέμοντο.

201 8

Temo que sea faltándole a los dioses
como obtendré la estima de los hombres.

202 9

No se puede encontrar la medicina
que devuelva la vida a los difuntos.

203 10

... ardiendo, como las estrellas
fulgentes, en noche cerrada.

204 11

... mirtos y violetas y crisantemos,
manzanas, rosas y terso laurel.

205 12

... junto al firme roqueño
acopiado por las manos del hombre;
antes, aquí pacían, a la vera
del caracol del mar, peces carnívoros.

ΣΙΜΩΝΙΔΗΣ

ΕΠΙΝΙΚΟΙ ΔΡΟΜΕΣΙ

206 1 (1 P)

τίς δῆ τῶν νῦν τοσάδ' ἢ πετάλοισι μύρτων
ἢ στεφάνοισι ῥόδων ἀνεδήσατο,
νικ⟨άσ⟩αις ἐν ἀγῶνι περικτιόνων;

⟨ΕΠΙΝΙΚΟΙ ΠΑΛΗΙ⟩

207 2 (2 P)

ἐπέξαθ' ὁ Κριὸς οὐκ ἀεικέως
ἐλθὼν ἐς εὔδενδρον ἀγλαὸν Διὸς
τέμενος.

ΕΠΙΝΙΚΟΙ ΠΕΝΤΑΘΛΟΙΣ

208 3 (3 P)

ὡς ὁπόταν
χειμέριον κατὰ μῆνα πινύσκηι
Ζεὺς ἤματα τέσσερα καὶ δέκα,
λαθάνεμον δέ μιν ὥραν
καλέουσιν ἐπιχθόνιοι

SIMÓNIDES

EPINICIOS

206 1

¿Quién se ciñó, de los de ahora,
por su victoria en el certamen
con los vecinos, tantas hojas
de mirto o coronas de rosas?

207 2

No sin razón pelaron al Morueco,
cuando dentro el cercado entró de Zeus,
hermoso, con sus árboles plantados.

208 3

Como cuando, en un mes de invierno,
Zeus despeja catorce días,
y el hombre los llama la santa
estación oculta del viento,

ἱερὰν παιδοτρόφον ποικίλας
ἀλκυόνος.

⟨ΕΠΙΝΙΚΟΙ ΠΥΚΤΑΙΣ⟩

209 4 (4 P)

οὐδὲ Πολυδεύκεος βία
χεῖρας ἀντείναιτό κ' ἐναντίον αὐτῶι,
οὐδὲ σιδάρεον Ἀλκμάνας τέκος.

ΤΕΘΡΙΠΠΟΙΣ

210 5 (7 P)

πῖνε πῖν' ἐπὶ συμφοραῖς.

⟨ΑΠΗΝΗΙ⟩

211 6 (10 P)

χαίρετ' ἀελλοπόδων θύγατρες ἵππων.

212 7 (11 P)

κονία δὲ παρὰ τροχὸν μεταμώνιος ἠέρθη.

que el alción abigarrado
pasa cuidando de sus crías ...

209 4

... Ni la fuerza de Pólux
levantara contra él la mano,
ni el hijo de hierro de Alcmena.

210 5

¡Bebe, bebe en las suertes buenas!

211 6

¡Salud, hijas de los caballos de uña de trueno!

212 7

... y el polvo levantado por las ruedas
se dispersó, llevado por el viento.

213 8 (12 P)

μὴ βάλῃ φοίνικας ἐκ χειρῶν ἱμάντας.

⟨ΘΡΗΝΟΙ?⟩

214 9 (15 P)

ἀνθρώπων ὀλίγον μὲν
κάρτος, ἄπρακτοι δὲ μεληδόνες,
αἰῶνι δ' ἐν παύρωι πόνος ἀμφὶ πόνωι·
ὁ δ' ἄφυκτος ὁμῶς ἐπικρέμαται θάνατος·
κείνου γὰρ ἴσον λάχον μέρος οἵ τ' ἀγαθοὶ
ὅστις τε κακός.

215 10 (16 P)

ἄνθρωπος ἐὼν μή ποτε φάσῃς ὅ τι γίνεται [[αὔριον]],
μηδ' ἄνδρα ἰδὼν ὄλβιον ὅσσον χρόνον ἔσσεται·
ὠκεῖα γὰρ οὐδὲ τανυπτερύγου μυίας
οὕτως ἁ μετάστασις.

213 8

... porque no se le vayan de la mano
las riendas escarlata.

TRENOS

214 9

La humana fortaleza es poca,
y vanos, los cuidados,
y nuestra vida breve añade
trabajo a los trabajos;
la muerte ineluctable a todos
igual nos amenaza;
que igual porción de muerte toca
a buenos y a malvados.

215 10

Siendo humano, nunca digas
lo que va a pasar mañana;
ni, si ves feliz a un hombre,
cuánto tiempo ha de durarle.
No es más rápido el esguince
de la mosca de ala larga
que el mudar de los mortales.

216 11 (17 P)

πάντα γὰρ μίαν ἱκνεῖται δασπλῆτα Χάρυβδιν,
αἱ μεγάλαι τ' ἀρεταὶ καὶ ὁ πλοῦτος.

217 12 (18 P)

†οὐδὲ γὰρ οἳ πρότερόν ποτ' ἐπέλοντο,
θεῶν δ' ἐξ ἀνάκτων ἐγένονθ' υἷες ἡμίθεοι,
ἄπονον οὐδ' ἄφθιτον οὐδ' ἀκίνδυνον βίον
ἐς γῆρας ἐξίκοντο τελέσαντες.†

218 13 (19 P)

ὁ δ' αὖ θάνατος κίχε καὶ τὸν φυγόμαχον.

219 14 (20 P)

ῥεῖα θεοὶ κλέπτουσιν ἀνθρώπων νόον.

220 15 (21 P)

οὔτις ἄνευ θεῶν
ἀρετὰν λάβεν, οὐ πόλις, οὐ βροτός.
θεὸς ὁ πάμμητις· ἀπή-

216 11

Pues todo va a la misma horripilante
Caribdis, el denuedo y la riqueza.

217 12

Pues ni siquiera los que antaño había,
los que, generación de semidioses,
nacieron de los dioses soberanos,
llevaron una vida
impasible, inmutable y preservada
hasta llegar a la vejez.

218 13

La muerte alcanza incluso
al que evita el combate.

219 14

Sin pena los dioses hurtan
la inteligencia del hombre.

220 15

Nadie, sin los dioses,
llega a valer nada,
ni ciudad ni mortal.
Dios lo prevé todo:

μαντον οὐδέν ἐστιν ⟨θνα⟩τοῖς.

221 16 (22 P)

οὐκ ἔστιν κακὸν
ἀνεπιδόκητον ἀνθρώποις· ὀλίγωι δὲ χρόνωι
πάντα μεταρρίπτει θεός.

222 17 (26 P)

τῶν ἐν Θερμοπύλαις θανόντων
εὐκλεὴς μὲν ἁ τύχα, καλὸς δ' ὁ πότμος,
βωμὸς δ' ὁ τάφος, πρὸ γόων δὲ μνᾶστις, ὁ δ' οἶκτος
ἔπαινος·
ἐντάφιον δὲ τοιοῦτον οὔτ' εὐρὼς
οὔθ' ὁ πανδαμάτωρ ἀμαυρώσει χρόνος.
ἀνδρῶν ἀγαθῶν ὅδε σηκὸς οἰκέταν εὐδοξίαν
Ἑλλάδος εἵλετο· μαρτυρεῖ δὲ καὶ Λεωνίδας,
Σπάρτας βασιλεύς, ἀρετᾶς μέγαν λελοιπὼς
κόσμον ἀέναόν τε κλέος.

nada obtiene el hombre
libre de pesar.

221 16

No hay ningún mal
que los hombres no deban esperar;
y en poco tiempo
todo lo vuelve Dios a cambiar.

222 17

De los que en las Termópilas cayeron
gloriosa es la fortuna
y noble es el destino,
y es un altar la tumba,
y en vez de llanto tienen el recuerdo
y la alabanza por lamento; y nunca
desaparecerá esta sepultura
por descaecimiento
ni por el que lo doma todo, el tiempo.
Este recinto
de hombres valientes, al honor de Grecia
sirve de habitación; para testigo,
el rey de Esparta, Leónidas, quien deja
en herencia un portento de heroísmo
y gloria eterna.

ΚΑΤΕΥΧΑΙ

223 18 (33 P)

χρὴ κορυδαλλίσι
πάσῃισιν ἐμφῦναι λόφον.

INCERTI LOCI

224 19 (36 P)

τό τ]ε καλὸν κρίνει τό τ' αἰσχρόν· εἰ δέ
. . .κ]ακαγορεῖ τις ἄθυρον [σ]τόμα
περι]φέρ[ω]ν, ὁ μὲν καπνὸς ἀτελής, ὁ δέ[
χρυ]σὸς οὐ μιαίνετ[α]ι,
ἁ δ'] ἀλάθε[ι]α παγκρατής,
ἀλλ'] ὀλίγοις ἀρετᾶν ἔδωκεν θ[εός
ἐς τ]έλος· οὐ γὰρ ἐλαφρὸν ἐσθλ[ὸν ἔμμεναι·
ἢ γ]ὰρ ἀέκοντα νιν βιᾶται
κέρ]δος ἀμάχητον ἢ δολοπλ[όκου
με]γασθενὴς οἶστρος Ἀφροδίτ[ας
ἐρ]ιθαλοί τε φιλονικίαι.
ὧι δ]ὲ μὴ δι' αἰῶνος ὁσίαν
πάρεστι]θεῖν κέλευθον,
ἀλλ' ἀγαθ]ὸς ἐς τὸ δυνατόν. [

IMPRECACIONES

223 18

Es ley que toda alondra tenga cresta.

OTROS FRAGMENTOS

224 19

... quien lo bueno distingue de lo malo;
y cuando un boquirroto
echa a rodar un chisme,
pues bien: el humo es vano, y no se mancha
el oro, y la verdad se impone; aunque
Dios concedió a muy pocos
virtud hasta el final. Y es que ser bueno
no es empresa liviana, e inclusive
a quienes les ofrecen resistencia
obligan la invencible
codicia, o de Afrodita, la engañosa,
el aguijón frenético,
o el afán vehemente de porfías.
Así que, el que no pueda recorrer
toda la vida el santo
sendero, que procure
ser bueno en lo posible.

225 20 (37 P)

ἄνδρ' ἀγαθὸν μὲν ἀλαθέως γενέσθαι
χαλεπὸν χερσίν τε καὶ ποσὶ καὶ νόωι
τετράγωνον ἄνευ ψόγου τετυγμένον·
⟨desunt vv. 7⟩

οὐδέ μοι ἐμμελέως τὸ Πιττάκειον
νέμεται, καίτοι σοφοῦ παρὰ φωτὸς εἰ-
ρημένον· χαλεπὸν φάτ' ἐσθλὸν ἔμμεναι.
θεὸς ἂν μόνος τοῦτ' ἔχοι γέρας, ἄνδρα δ' οὐκ
ἔστι μὴ οὐ κακὸν ἔμμεναι,
ὃν ἀμήχανος συμφορὰ καθέληι·
πράξας γὰρ εὖ πᾶς ἀνὴρ ἀγαθός,
κακὸς δ' εἰ κακῶς [
[ἐπὶ πλεῖστον δὲ καὶ ἄριστοί εἰσιν
[οὓς ἂν οἱ θεοὶ φιλῶσιν.]

τοὔνεκεν οὔ ποτ' ἐγὼ τὸ μὴ γενέσθαι
δυνατὸν διζήμενος κενεὰν ἐς ἄ-
πρακτον ἐλπίδα μοῖραν αἰῶνος βαλέω,
πανάμωνον ἄνθρωπον, εὐρυεδέος ὅσοι
καρπὸν αἰνύμεθα χθονός·
ἐπὶ δ' ὑμὶν εὑρὼν ἀπαγγελέω.
πάντας δ' ἐπαίνημι καὶ φιλέω,
ἑκὼν ὅστις ἔρδηι
μηδὲν αἰσχρόν· ἀνάγκαι
δ' οὐδὲ θεοὶ μάχονται.

⟨desunt vv. 2⟩
[οὐκ εἰμὶ φιλόψογος, ἐπεὶ ἔμοιγε ἐξαρκεῖ
ὃς ἂν μὴ κακὸς ἦι] μηδ' ἄγαν ἀπάλαμνος εἰ-

225 20

Es difícil que de verdad resulte
ensamblado sin falta un hombre, y bueno,
cortado a la medida
en las manos, los pies y el pensamiento.

Pero tampoco estimo
que esté expresado propiamente aquello
de Pítaco, con ser de un sabio: dice
que es difícil ser bueno.
¡Sólo un dios goza de ese privilegio!
En lo que al hombre toca, no se puede
que deje de ser malo,
si lo coge un desastre sin remedio.
Si todo le anda bien, cualquiera es bueno,
pero, si mal, es malo.
Y por lo general es el mejor
aquel a quien los dioses favorecen.

Por eso yo no voy tras de lo que
no puede ser que sea,
ni entregaré el destino de mi vida
a la esperanza vana e irreal
de un hombre irreprochable entre los muchos
que comemos el fruto de la tierra.
Ya os lo diré, si me lo encuentro; en tanto
alabo y quiero a aquel
que no se empeña, voluntariamente,
en nada feo (a la necesidad
nadie se le resiste, ni los dioses).

A mí, que no me gusta reprender,
me basta el que no es malo, ni tampoco

δῶς γ' ὀνησίπολιν δίκαν,
ὑγιὴς ἀνήρ' οὐ †μὴν† ἐγὼ
μωμήσομαι' τῶν γὰρ ἠλιθίων
ἀπείρων γενέθλα.
πάντα τοι καλά, τοῖσίν
τ' αἰσχρὰ μὴ μέμεικται.

226 21 (38 P)

ὅτε λάρνακι
ἐν δαιδαλέαι
ἄνεμός τε †μην† πνέων
κινηθεῖσά τε λίμνα δείματι
ἔρειπεν, οὐκ ἀδιάντοισι παρειαῖς
ἀμφί τε Περσέι βάλλε φίλαν χέρα
εἶπέν τ'· ὦ τέκος οἷον ἔχω πόνον·
σὺ δ' ἀωτεῖς, γαλαθηνῶι
δ' ἤθεϊ κνοώσσεις
ἐν ἀτερπέι δούρατι χαλκεογόμφωι
⟨τῶι⟩δε νυκτιλαμπεῖ,
κυανέωι δνόφωι ταθείς·
ἄχναν δ' ὕπερθε τεᾶν κομᾶν
βαθεῖαν παριόντος
κύματος οὐκ ἀλέγεις, οὐδ' ἀνέμου
φθόγγον, πορφυρέαι
κείμενος ἐν χλανίδι, πρόσωπον καλόν,
εἰ δέ τοι δεινὸν τό γε δεινὸν ἦν,
καί κεν ἐμῶν ῥημάτων
λεπτὸν ὑπεῖχες οὖας.
κέλομαι δ', εὗδε βρέφος,
εὑδέτω δὲ πόντος, εὑδέτω δ' ἄμετρον κακόν·
μεταβουλία δέ τις φανείη,
Ζεῦ πάτερ, ἐκ σέο·

demasiado imposible; que comprende
al menos la justicia servicial;
el hombre sano. A un tal ningún reproche
le haré, cuando es tan grande
el número de necios.
A fin de cuentas, bueno es todo aquello
que no viene revuelto con lo malo.

226 21

Cuando, en el arca fina, sintió el soplo
del viento y la corriente
del mar revuelto, a Dánae
le entró miedo y, con las mejillas húmedas,
se echó sobre Perseo y, abrazándolo,
dijo: «¡Qué pena tengo,
hijo! Pero tu sueño no se turba,
y duermes, no pensando
sino en mamar, en este leño triste
claveteado de cobre, que en la noche
reluce, y donde sólo
la oscuridad azul
te arropa. No te importan
ni el agua que te pasa por encima
sin tocarte el cabello, ni el bufido
del viento: siempre apoyas
la hermosa cabecita en la frazada.
Si te espantara lo que causa espanto,
ya habrías dado oído a mis palabras.
Quiero que duermas, niño;
y que se duerma el mar, que al fin se duerma
esa aflicción inacabable. ¡Que haya
un cambio, padre, Zeus,

ὅττι δὲ θαρσαλέον ἔπος εὔχομαι
ἢ νόσφι δίκας,
σύγγνωθί μοι.

227 22 (48 P)

ἰοστεφάνου γλυκεῖαν ἐδάκρυσαν
ψυχὰν ἀποπνέοντα γαλαθηνὸν τέκος.

228 23 (50 P)

δίδωτι δ' εὖ παῖς Ἑρμᾶς ἐναγώνιος
Μαιάδος οὐρείας ἑλικοβλεφάρου·
ἔτικτε δ' Ἄτλας ἑπτὰ ἰοπλοκάμων φιλᾶν θυγατρῶν
τάνδ' ἔξοχον εἶδος, ⟨ὅσ⟩αι καλέονται
Πελειάδες οὐράνιαι.

229 24 (59 P)

ὃς δουρὶ πάντας
νίκασε νέους, δινάεντα βαλὼν
Ἄναυρον ὕπερ πολυβότρυος ἐξ Ἰωλκοῦ·
οὕτω γὰρ Ὅμηρος ἠδὲ Στασίχορος ἄεισε λαοῖς.

por tu merced! ¡Ay, si cualquier palabra
injusta o temeraria hubiese dicho
al suplicarte, perdónamelo!»

227 22

Al verlo que exhalaba el alma
inocente, el niño de teta
de la de coronas violeta,
rompieron todos a llorar.

228 23

Y otorgó el Hermes de los juegos su favor, el hijo
de la diosa de las cumbres, Maia,
la de mirar vivaz; Atlante la engendró, y es la más bella
de sus siete amadas hijas de violadas trenzas, las llamadas
Palomas celestiales.

229 24

... quien venció, con la lanza, a todos
los jóvenes, sobre el Anauros
voraginoso disparando,
desde Iolcos rico en viñedos.
Es así como les cantaban
al pueblo Homero o Estesícoro.

230 25 (62 P)

τοῦ καὶ ἀπειρέσιοι
πωτῶντ' ὄρνιθες ὑπὲρ κεφαλᾶς,
ἀνὰ δ' ἰχθύες ὀρθοὶ
κυανέου 'ξ ὕδατος ἅλ-
λοντο καλᾶι σὺν ἀοιδᾶι.

231 26 (66 P)

ἴσχει δέ με πορφυρέας ἁλὸς ἀμφιταρασσομένας
ὀρυμαγδός.

232 27 (70 P)

σχέτλιε παῖ δολομήδεος Ἀφροδίτας,
τὸν Ἄρηι †δολομηχάνωι τέκεν

233 28 (74 P)

ἐστί τις λόγος
τὰν Ἀρετὰν ναίειν δυσαμβάτοισ' ἐπὶ πέτραις,
†νῦν δέ μιν θοαν† χῶρον ἁγνὸν ἀμφέπειν·
οὐδὲ πάντων βλεφάροισι θνατῶν
ἔσοπτος, ὧι μὴ δακέθυμος ἱδρὼς
ἔνδοθεν μόληι,
ἵκηι τ' ἐς ἄκρον ἀνδρείας.

230 25

Aves sin fin le iban volando encima
de la cabeza, a Orfeo, y desde el fondo
del mar azul, derecho iban saltando
los peces, al oír su hermoso canto.

231 26

... y me agobia
el estruendo del mar púrpura
bullendo a mi alrededor.

232 27

Eros, hijo perverso
de Afrodita engañosa
y el engañador Ares ...

233 28

Hay un cuento: que la Virtud
habita un peñasco escarpado
donde un coro de ninfas ágiles
la sirve. En cuanto a los mortales,
no pueden todos verla, y sólo
el que de dentro echa un sudor
que le devora el alma, y llega
de su coraje hasta la cumbre.

234 29 (76 P)

χαλκέη παρθένος εἰμί, Μίδεω δ' ἐπὶ σήματι κεῖμαι·
ἔστ' ἂν ὕδωρ τε νάηι καὶ δένδρεα μακρὰ τεθήληι,
ἠέλιος δ' ἀνιὼν λάμπηι λαμπρά τε σελήνη,
καὶ ποταμοί γε ῥέωσιν, ἀνακλύζηι δὲ θάλασσα,
αὐτοῦ τῆιδε μένουσα πολυκλαύτωι ἐπὶ τύμβωι
ἀγγελέω παριοῦσι Μίδας ότι τῆιδε τέθαπται.

τίς κεν αἰνήσειε νόωι πίσυνος Λίνδου ναέταν
Κλεόβουλον,
ἀεναοῖς ποταμοῖσ' ἄνθεσι τ' εἰαρινοῖς
ἀελίου τε φλογὶ χρυσέας τε σελάνας
καὶ θαλασσαίαισι δίναισ' ἀντία θέντα μένος στάλας;
ἅπαντα γάρ ἐστι θεῶν ἥσσω· λίθον δὲ
καὶ βρότεοι παλάμαι θραύοντι· μωροῦ
φωτὸς ἅδε βούλα.

235 30 (77 P)

ἔστι καὶ σιγᾶς ἀκίνδυνον γέρας.

236 31 (78 P)

ἱμερόφων' ἀλέκτωρ

234 29

EPITAFIO DE CLEOBULO

Soy una virgen de bronce, y yazgo en la tumba de Midas:
mientras el agua mane y crezcan los árboles altos
y salga el sol refulgente y la luna brillante ilumine
y fluyan los ríos y hierva el mar moviendo las olas,
yo seguiré estando aquí, sobre esta tumba llorada,
anunciando al viajero que aquí sepulto está Midas.

RÉPLICA DE SIMÓNIDES

¿Quién en su juicio encarecería
a aquel Cleobulo que habitaba en Lindos
y que opuso la fuerza de una estela
a los ríos caudales y a las flores
primaverales y al ardor del sol
y de la luna de oro y al embate
del mar? Pues todo está bajo los dioses;
pero a una piedra incluso el hombre puede
romperla a golpes. ¡Mentecato, bah!

235 30

También para el silencio existe
una recompensa sin riesgo.

236 31

¡Gallo que anuncias la mañana! ...

237 32 (79 P)

τίς γὰρ ἁδονᾶς ἄτερ θνα-
τῶν βίος ποθεινὸς ἢ ποί-
α τυραννίς;
τᾶσδ' ἄτερ οὐδὲ θεῶν ζηλωτὸς αἰών.

238 33 (80 P)

πορφυρέου ἀπὸ στόματος
ἱεῖσα φωνὰν παρθένος

239 34 (81 P)

εὖτ' ἀηδόνες πολυκώτιλοι
χλωραύχενες εἰαριναί

240 35 (82 P)

τοῦτο γὰρ μάλιστα φῆρες ἐστύγεον πύρ.

241 36 (85 P)

ἐν ἀνάγκαις γλυκὺ γίνεται καὶ τὸ σκληρόν.

237 32

Ya que, sin el placer, ¿qué vida humana
guarda atractivo, o qué poder? Sin él,
incluso la existencia de los dioses
dejaría de sernos envidiable.

238 33

De su boca encarnada, la muchacha
dejó salir la voz ...

239 34

Cuando el parlero ruiseñor
primaveral, de cuello verde ...

240 35

Eso es lo que odia sobre todo
un animal salvaje: el fuego.

241 36

En la necesidad, aun lo más áspero
pasa a ser dulce ...

242 37 (88 P)

ὥσπερ γὰρ ἄνθεσιν ὁμιλεῖν ὁ Σιμωνίδης φησὶ τήν μέλιτταν

ξανθὸν μέλι μηδομέναν.

243 38 (90 P)

οὐδὲ γὰρ ἐννοσίφυλλος ἀήτα
τότ' ὦρτ' ἀνέμων, ἅτις κ' ἀπεκώλυε
κιδναμένα μελιαδέα γᾶρυν
ἀραρεῖν ἀκοαῖσι βροτῶν.

244 39 (92 P)

ἄγγελε κλυτὰ
ἔαρος ἀδυόδμου
κυανέα χελιδοῖ

245 40 (93 P)

τὸ δοκεῖν καὶ τὰν ἀλάθειαν βιᾶται.

246 41 (97 P)

ἐξελέγχει νέος οἶνος οὔπω
(τὸ) πέρυσι δῶρον ἀμπέλου·
κούρων δ' ὅδε μῦθος κενεοφρόνων.

242 37

Visita la abeja a las flores
preparando la dulce miel.

243 38

Entonces no se levantó,
moviendo las hojas, ningún
soplo de viento que impidiera
que su voz, de un dulzor de miel,
se difundiera hasta adentrarse
en los oídos de los hombres.

244 39

¡Sonoro heraldo de la primavera
de dulce olor, oscura golondrina! ...

245 40

La apariencia fuerza incluso a la verdad.

246 41

El vino nuevo todavía
no desplaza el producto de la viña
del año último. ¡Palabras
propias de mozos de cabeza hueca!

247 42 (98 P)

τὸ γὰρ γεγενημένον οὐκέτ' ἄρεκτον ἔσται.

248 43 (100 P)

μόνος ἅλιος ἐν οὐρανῶι

247 42

Pues lo sucedido
no se puede dar
por no acontecido.

248 43

A solas, el sol, en el cielo ...

PARTE IV

LA MONODIA

SAFO
(fl. c. 600 a. C.)

ALCEO
(fl. c. 600 a. C.)

ANACREONTE
(fl. c. 530 a. C.)

ΣΑΠΦΩ

249 1 (1 L-P)

ποικιλόθρον’ αθανάτἈφρόδιτα,
παῖ Δίος δολόπλοκε, λίσσομαί σε,
μή μ’ ἄσαισι μηδ’ ὀνίαισι δάμνα,
πότνια, θῦμον·

ἀλλὰ τυίδ’ ἔλθ’, αἴ ποτα κἀτέρωτα
τὰς ἔμας αὔδας ἀίοισα πήλοι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
χρύσιον ἦλθες

ἄρμ’ ὐπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ’ ἆγον
ὤκεες στροῦθοι περὶ γᾶς μελαίνας
πύκνα δίννεντες πτέρ’ ἀπ’ ὠράνωἴθε-
ρος διὰ μέσσω,

αἶψα δ’ ἐξίκοντο· σὺ δ’, ὦ μάκαιρα,
μειδιαίσαισ’ ἀθανάτωι προσώπωι
ἤρε’ ὄττι δηὖτε πέπονθα κὤττι
δηὖτε κάλημμι,

κὤττι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλαι θύμωι· τίνα δηὖτε πείθω
ἂψ †σάγην† ἐς σὰν φιλότατα; τίς σ’, ὦ
Ψάπφ’, ἀδικήει;

καὶ γὰρ αἰ φεύγει, ταχέως διώξει·
αἰ δὲ δῶρα μὴ δέκετ’, ἀλλὰ δώσει·
αἰ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει

SAFO

249 1

Divina Afrodita, de trono adornado,
te ruego, hija de Zeus engañosa,
no domes, Señora, mi alma
con penas y angustias;

y ven para acá, si ya otra vez antes,
escuchando desde lejos mis quejas,
dejaste la casa de oro
del Padre, y viniste

en tu carro uncido; y batiendo las alas,
tus gorriones te llevaron por sobre
la tierra, por medio del aire,
veloces y lindos,

y al punto llegaron; y tú, con semblante
sonriente, oh diosa feliz, preguntabas
qué cosa hoy tenía, y por qué
volvía a llamarte,

y qué deseaba obtener en mi alma
enloquecida: «¿A quién quieres que ahora
conduzca a tu amor? ¿Quién es, Safo,
quien tanto te daña?

Porque si hoy te evita, te buscará pronto,
si hoy no los toma, querrá dar regalos,
si no ama, te habrá de querer,

κωὐκ ἐθέλοισα.

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὄσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἰμέρρει, τέλεσον· σὺ δ' αὔτα
σύμμαχος ἔσσο.

250 2 (2 L-P)

δεῦρύ μ' ἐκ Κρήτας ἔπ[ὶ τόνδ]ε ναῦον
ἄγνον, ὄππ[αι τοι] χάριεν μὲν ἄλσος
μαλί[αν], βῶμοι δὲ τεθυμιάμε-
νοι [λι]βανώτωι·

ἐν δ' ὔδωρ ψῦχρον κελάδει δι' ὔσδων
μαλίνων, βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος
ἐσκίαστ', αἰθυσσομένων δὲ φύλλων
κῶμα καταίρει·

ἐν δὲ λείμων ἰππόβοτος τέθαλεν
ἠρίνοισιν ἄνθεσιν, αἰ δ' ἄηται
μέλλιχα πνέοισιν[
[ ]

ἔνθα δὴ σὺ . . . . (·)έλοισα Κύπρι
χρυσίαισιν ἐν κυλίκεσσιν ἄβρως
ὀμμεμείχμενον θαλίαισι νέκταρ
οἰνοχόαισον

251 3 (5, 1-11 y 15b, 9-12 L-P)

Κύπρι καὶ] Νηρήϊδες ἀβλάβη[ν μοι

pesándole, pronto».

Ven también ahora, a librarme del fardo
de mi angustia triste, y haz cuanto ansía
mi alma obtener: sé, en la guerra,
tú, mi camarada.

250 2

¡Sal de Creta y ven a este templo
sagrado, en donde por ti esperan
un huerto riente de manzanos
y altares que huelen a incienso,

y donde el agua fresca arrulla
entre las ramas, y sombrean
rosales el lugar, y cae
sopor de las hojas que tiemblan;

y donde un prado en el que pacen
caballos, da flores del tiempo
de primavera, y donde el aire
sopla con dulzura . . .

ven aquí, Cipria, . . .
y en estas copas de oro vierte,
graciosamente, adicionándolo
a nuestro festival, el néctar!

251 3

Cipria y Nereides, otorgadme

τὸν κασί]γνητον δ[ό]τε τυίδ' ἵκεσθα[ι
κὤσσα Ϝ]οι θύμωι κε θέληι γένεσθαι
πάντα τε]λέσθην,

ὄσσα δὲ πρ]όσθ' ἄμβροτε πάντα λῦσα[ι
καὶ φίλοισ]ι Ϝοῖσι χάραν γένεσθαι
κὠνίαν ἔ]χθροισι, γένοιτο δ' ἄμμι
μ]ηδ' εἶς·

τὰν κασιγ]νήταν δὲ θέλοι πόησθαι
ἔμμορον] τίμας, [όν]ίαν δὲ λύγραν
δέσμ' ὄλοιτ]ο, τοῖσι π[ά]ροιθ' ἀχεύων
].να

].εισαΐω[ν] τὸ κέγχρω
]λεπαγ[. . (.)]αι πολίταν
]λλως[. . .]νηκε δ' αὖτ' οὐ
]κρω[]

]οναικ[ ]εο[ ].ι
] . .[.]ν· σὺ [δὲ] Κύπ[ρ(.)] . . [. . (.)]να
]θεμ[έν]α κάκαν [
]ι.

* * *

Κύ]πρι κα[ί σ]ε πι[κροτέρ]αν ἐπεύρ[οι,
μη]δὲ καυχάσ[α]ιτο τόδ' ἐννέ[ποισα
Δ]ωρίχα, τὸ δεύ[τ]ερον ὡς πόθε[ννον
εἰς] ἔρον ἦλθε.

que vuelva acá mi hermano, incólume,
y que se cumpla todo cuanto
quisiera en su alma que ocurriese,

y que todas sus faltas pague
y traiga dicha a sus amigos
y un tormento a sus enemigos
que igual no nos toque sufrirlo,

y que quiera hacerle a su hermana
algún honor, y que se rompan
los lazos de las tristes penas
que antes sufría . . . .

. . . .

*

Cipria, y te encuentre más amarga,
y que Dorica no se jacte
nunca diciendo que, añorado,
volvió a su amor por vez segunda.

252 4 (31 L-P)

φαίνεταί μοι κῆνος ἴσος θέοισιν
ἔμμεν' ὤνηρ, ὄττις ἐνάντιός τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἆδυ φωνεί-
σας ὐπακούει

καὶ γελαίσας ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὰν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν·
ὠς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὤς με φώναι-
σ' οὐδ' ἒν ἔτ' εἴκει,

ἀλλ' ἄκαν μὲν γλῶσσα †ἔαγε†, λέπτον
δ' αὔτικα χρῶι πῦρ ὐπαδεδρόμηκεν,
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἒν ὄρημμ', ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἄκουαι,

κὰδ δέ μ' ἴδρως ψῦχρος ἔχει, τρόμος δὲ
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω 'πιδεύης
φαίνομαι†

ἀλλὰ πὰν τόλματον, ἐπεὶ †καὶ πένητα

253 5 (16 L-P)

ο]ἰ μὲν ἰππήων στρότον οἰ δὲ πέσδων
οἰ δὲ νάων φαῖσ' ἐπ[ὶ] γᾶν μέλαι[ν]αν
ἔ]μμεναι κάλλιστον, ἔγω δὲ κῆν' ὄτ-
τω τις ἔραται·

πά]γχυ δ' εὔμαρες σύνετον πόησαι
π]άντι τ[ο]ῦτ', ἀ γὰρ πόλυ περσκέθοισα

252 4

Me parece el igual de un dios, el hombre
que frente a ti se sienta, y tan de cerca
te escucha absorto hablarle con dulzura
y reírte con amor.

Eso, no miento, no, me sobresalta
dentro del pecho el corazón; pues cuando
te miro un solo instante, ya no puedo
decir ni una palabra,

la lengua se me hiela, y un sutil
fuego no tarda en recorrer mi piel,
mis ojos no ven nada, y el oído
me zumba, y un sudor

frío me cubre, y un temblor me agita
todo el cuerpo, y estoy, más que la hierba,
pálida, y siento que me falta poco
para quedarme muerta.

253 5

Dicen que es una hueste de jinetes
o una escuadra de infantes o una flota
lo más bello en la tierra, mas yo digo
que es la persona amada.

Y es muy fácil hacer que entienda eso
cualquiera, cuando Helena, que era hermosa

κάλλος [ἀνθ]ρώπων Ἐλένα [τὸ]ν ἄνδρα
τὸν [πανάρ]ιστον

καλλ[ίποι]σ' ἔβα 'ς Τροΐαν πλέοι[σα
κωὐδ[ὲ πα]ῖδος οὐδὲ φίλων το[κ]ήων
πά[μπαν] ἐμνάσθη, ἀλλὰ παράγαγ' αὔταν,
οὐκ ἀέκοι]σαν,

Κύπρις· εὔκ]αμπτον γὰρ [
] . . . κούφως τ[ ]οησ[.]ν
. .]με νῦν Ἀνακτορί[ας ὀ]νέμναι-
σ' οὐ] παρεοίσας·

τὰ]ς κε βολλοίμαν ἔρατόν τε βᾶμα
κἀμάρυχμα λάμπρον ἴδην προσώπω
ἢ τὰ Λύδων ἄρματα καὶ πανόπλοις
πεσδομ]άχεντας.

254 6 (94 L-P)

τεθνάκην δ' ἀδόλως θέλω·
ἄ με ψισδομένα κατελίμπανεν

πόλλα καὶ τόδ' ἔειπ.[
ὤιμ' ὡς δεῖνα πεπ[ὀνθ]αμεν·
Ψάπφ', ἦ μάν σ' ἀέκοισ' ἀπυλιμπάνω.

τὰν δ' ἔγω τάδ' ἀμειβόμαν·
χαίροισ' ἔρχεο κἄμεθεν
μέμναισ', οἶσθα γὰρ ὤς σε πεδήπομεν·

αἰ δὲ μή, ἀλλά σ' ἔγω θέλω

más que ningún humano, abandonó
a su honorable esposo

y a Troya se escapó, cruzando el mar,
y nunca de su hija se acordó
ni de sus padres, y es que, de su grado,
la hizo errar camino

la diosa cipria . . . . .
. . . .
. . . y eso ahora me recuerda
a mi Anactoria ausente.

Preferiría ver su andar amable
y el brillo chispeante de su cara
que un tren de carros lidios o una hueste
de infantes con sus armas.

254 6

De veras, quisiera estar muerta.
Ella, al dejarme,
vertió muchas lágrimas

y decíame esto:
«¡Ay, qué pena tan grande!
Safo, créeme, dejarte me pesa».

Y yo, contestando, le dije:
«Ve en paz, y recuérdame.
Pues sabes el ansia

con que te he mimado. Y por si no, quiero

όμναισαι [. . . .] . [. . .] . .αι
. . [ ] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν. 11

πό[λλοις γὰρ στεφάν]οις ἴων
καὶ βρ[όδων]κίων τ' ὔμοι
κα. . [ ] πὰρ ἔμοι περεθήκαο 14

καὶ πό[λλαις ὐπα]θύμιδας
πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέραι
ἀνθέων .[ ] πεποημμέναις 17

καὶ π . . . . . [ ] . μύρωι
βρενθείωι .[ ]ρυ[. .]ν
ἐξαλείψαο κα[ὶ βασ]ιληίωι 20

καὶ στρώμν[αν ἐ]πὶ μολθάκαν
ἀπάλαν πα.[ ] . . . ων
ἐξίης πόθο[ν].νίδων 23

κωὔτε τισ[ ] . . τι
ἶρον οὐδυ[ ]
ἔπλετ' ὄππ[οθεν ἄμ]μες ἀπέσκομεν 26

οὐκ ἄλσος.[ ].ρος
]ψοφος
] . . . οιδιαι 29

255 7 (96 L-P)

]σαρδ.[. .]
πόλ]λακι τυίδε [ν]ῶν ἔχοισα 2

ὠσπ.[. . .].ώομεν, .[. . .] . . χ[. .]-

recordarte . . . . . .
. . . y cuánto gozamos.

A mi lado, muchas coronas
de violetas y rosas . . .
. . . te ceñiste al cuerpo,

y en torno de tu cuello suave
muchas guirnaldas entretejidas
que hicimos con . . . flores.

Y . . . con un perfume
precioso y propio de una reina
frotabas el cuerpo . . .

Y en blandas camas tendida
pudiste saciar tu deseo
de delicadas . . .

Y no había ningún sagrado
. . . .
de donde estuviéramos ausentes,

ni arboleda ... »

255 7

Ella a menudo, en Sardis,
tendrá su pensamiento puesto aquí.

Cuando estuvo con nosotras, te rendía culto

σε θέαι σ' ἰκέλαν ἀρι-
γνώται, σᾶι δὲ μάλιστ' ἔχαιρε μόλπαι·

νῦν δὲ Λύδαισιν ἐμπρέπεται γυναί-
κεσσιν ὥς ποτ' ἀελίω
δύντος †ἀ βροδοδάκτυλος μήνα†

πάντα περρέχοισ' ἄστρα· φάος δ' ἐπί-
σχει θάλασσαν ἐπ' ἀλμύραν
ἴσως καὶ πολυανθέμοις ἀρούραις·

ἀ δ' ἐέρσα κάλα κέχυται, τεθά-
λαισι δὲ βρόδα κἄπαλ' ἄν-
θρυσκα καὶ μελίλωτος ἀνθεμώδης·

πόλλα δὲ ζαφοίταισ', ἀγάνας ἐπι-
μνάσθεισ' Ἄτθιδος ἰμέρωι
λέπταν ποι φρένα κ[ᾶ]ρι σᾶι βόρηται·

κῆθι δ' ἔλθην ἀμμ.[. .] . .ισα τόδ' οὐ
νῶντ' ἀ[. .]υστονυμ[. . (·)] πόλυς
γαρύει [. . (·)]αλον[. . . . . (·)].ο μέσσον.

ε]ὔμαρ[ες μ]ὲν οὐκ ἄμμι θέαισι μόρ-
φαν ἐπή[ρατ]ον ἐξίσω-
σθαι συ[. .]ρος ἔχηισθ' ἀ[. . (·)]. νίδηον

[ ]το[. . . (·)]ρατι-
μαλ[ ].ερος
καὶ δ[.]μ[ ]ος Ἀφροδίτα

καμ[ ] νέκταρ ἔχευ' ἀπὺ
χρυσίας [ ]ναν
. . . (·)]απουρ[ ] χέρσι Πείθω

como a una diosa revelada,
y le agradaba tu canto sobre todos.

Ahora, en cambio, se distingue entre las damas
de Sardis como, al ponerse el sol,
la luna de rosados dedos vence

a todas las estrellas; y su luz
se extiende por sobre el mar salado
y por los campos florecientes;

llueve hermoso rocío, y lozanean
las rosas y el perifollo
delicado y el florido meliloto;

y ella, en tanto, anda de un lado a otro,
y se acuerda de Atis dulce con nostalgia
y, no lo dudes, tu destino pesa
sobre su tierno corazón.

256 8 (23, 3-6 L-P)

ὡς γὰρ ἄν]τιον εἰσίδω σε,
φαίνεταί μ' οὐδ'] Ἑρμιόνα τεαύ[τα
ἔμμεναι,] ξάνθαι δ' Ἐλέναι σ' ἐίσ[κ]ην
οὐδὲν ἀει]κες.

257 9 (26, 2-4 L-P)

ὄττινας γὰρ
εὖ θέω, κῆνοί με μάλιστα πάντων
[ ] σίνονται.

258 10 (34 L-P)

ἄστερες μὲν ἀμφὶ κάλαν σελάνναν
ἂψ ἀπυκρύπτοισι φάεννον εἶδος
ὄπποτα πλήθοισα μάλιστα λάμπηι
γᾶν . . .

259 11 (46 L-P)

ἔγω δ' ἐπὶ μολθάκαν
τύλαν κασπολέω †μέλεα· κἂν μὲν τε τύλαγκας
ἀσπόλεα·†

260 12 (47 L-P)

Ἔρος δ' ἐτίναξέ μοι
φρένας ὡς ἄνεμος κὰτ ὄρος δρύσιν ἐμπέτων.

256 8

Pues cuando me fijo en tu cara
me parece que ni Hermione
fue como tú y que no es impropio
igualarte a la rubia Helena.

257 9

Pues aquellos a quienes
yo quiero bien, de todos
son los que más me dañan.

258 10

Las estrellas que cercan a la luna
atrás ocultan su luciente cara,
cuando está llena y más que nunca brilla
sobre la tierra.

259 11

Yo sobre blandos cojines
te acomodaré los miembros.

260 12

Eros me sacudió el alma
como un viento que en el monte
sobre los árboles cae.

261 13 (48 L-P)

ἦλθες . . . ἔγω δέ σ' ἐμαιόμαν,
ὂν δ' ἔψυξας ἔμαν φρένα καιομέναν πόθωι.

262 14 (49 L-P)

ἠράμαν μὲν ἔγω σέθεν Ἄτθι πάλαι ποτά· . . .
σμίκρα μοι πάις ἔμμεν' ἐφαίνεο κἄχαρις.

263 15 (51 L-P)

οὐκ οἶδ' ὄττι θέω· δίχα μοι τὰ νοήμματα.

264 16 (55 L-P)

κατθάνοισα δὲ κείσηι οὐδέ ποτα μναμοσύνα σέθεν
ἔσσετ' οὐδ' ἴα τοὶς ὔστερον· οὐ γὰρ πεδέχηις βρόδων
τὼν ἐκ Πιερίας· ἀλλ' ἀφάνης κἀν Ἀίδα δόμωι
φοιτάσηις πεδ' ἀμαύρων νεκύων ἐκπεποταμένα.

265 17 (56 L-P)

οὐδ' ἴαν δοκίμωμι προσίδοισαν φάος ἀλίω

261 13

Viniste, y yo te quería;
y helaste mi corazón
encendido de deseo.

262 14

Atis, yo me enamoré
de ti, hace tiempo ...
Me pareciste una niña
chica y sin gracia.

263 15

No sé qué hacer: mi pensamiento es doble.

264 16

Cuando mueras, descansarás: ni un solo
recuerdo guardarán de ti futuras
generaciones, pues no tienes parte
en las rosas de Pieria. E ignorada
hasta en la casa de Hades, solamente
con sombras invisibles tratarás
cuando de aquí hayas al fin volado.

265 17

No creo que exista una muchacha

ἔσσεσθαι σοφίαν πάρθενον εἰς οὐδένα πω χρόνον τεαύταν

266 18 (57 L-P)

τίς δ' ἀγροΐωτις θέλγει νόον . . . . . .
ἀγροΐωτιν ἐπεμμένα σπόλαν . . . . . .
οὐκ ἐπισταμένα τὰ βράκε' ἕλκην ἐπὶ τῶν σφύρων;

267 19 (81b, 1-2 L-P)

σὺ δὲ στεφάνοις ὦ Δίκα πέρθεσθ' ἐράτοις φόβαισιν,
ὄρπακας ἀνήτω συναέρραισ' ἀπάλαισι χέρσιν.

268 20 (95, 11-13 L-P)

κατθάνην δ' ἴμερός τις [ἔχει με καὶ
λωτίνοις δροσόεντας [ὄ-
χ[θ]οις ἴδην Ἀχερ[

269 21 (120 L-P)

ἀλλά τις οὐκ ἔμμι παλιγκότων
ὄργαν, ἀλλ' ἀβάκην τὰν φρέν' ἔχω.

de las que ven la luz del sol
que nunca, en ningún tiempo, ese arte ...

266 18

¿Qué montuna te atrae el alma
que lleva trapos de montuna
y que no sabe sujetarse
los jirones en el tobillo?

267 19

Y tú, Dica, ponte bonitas
coronas en el cabello,
y trenza vástagos de anís
con tus manos delicadas.

268 20

Y un ansia me está cogiendo
de estar muerta y ver los lotos
empapados de rocío
a orillas del Aqueronte.

269 21

Pero no soy de las de genio regañón;
por el contrario, tengo el alma sosegada.

270 22 (121 L-P)

ἀλλ' ἔων φίλος ἄμμι
λέχος ἄρνυσο νεώτερον·
οὐ γὰρ τλάσομ' ἔγω συνοί-
κην ἔοισα γεραιτέρα . . .

271 23 (126 L-P)

δαύοισ' ἀπάλας ἐτάρας ἐν στήθεσιν

272 24 (130 L-P)

Ἔρος δηὖτέ μ' ὁ λυσιμέλης δόνει
γλυκύπικρον ἀμάχανον ὄρπετον.

273 25 (131 L-P)

Ἄτθι, σοὶ δ' ἔμεθεν μὲν ἀπήχθετο
φροντίσδην, ἐπὶ δ' Ἀνδρομέδαν πόται.

274 26 (133, 1 L-P)

ἔχει μὲν Ἀνδρομέδα κάλαν ἀμοίβαν

270 22

Antes bien, si eres mi amigo,
búscatc una mujer joven;
pues yo no pienso atreverme,
siendo más vieja, a casarme.

271 23

Durmiendo en el pecho
de una tierna amiga ...

272 24

Otra vez Eros, el que afloja
los miembros, me atolondra, dulce
y amargo, irresistible bicho.

273 25

Atis, se te hizo odioso
mi pensamiento, y por eso
vuelas con Andrómeda.

274 26

¡Tiene Andrómeda una buena
compensación! ...

275 27 (137 L-P)

θέλω τί τ' εἴπην, ἀλλά με κωλΰει
αἴδως [ ]
[ ]
[ ]

αἰ δ' ἦχες ἔσλων ἴμερον ἢ κάλων
καὶ μή τί τ' εἴπην γλῶσσ' ἐκύκα κάκον,
αἴδως †κέν σε† οὐκ ἦχεν ὄππα-
τ' ἀλλ' ἔλεγες περὶ τὠδικαίως.

276 28 (140a L-P)

—κατθνάισκει, Κυθέρη', ἄβρος Ἄδωνις· τί κε θεῖμεν;
—καττύπτεσθε, κόραι, καὶ κατερείκεσθε κίθωνας.

277 29 (102 L-P)

γλύκηα μᾶτερ, οὔτοι δύναμαι κρέκην τὸν ἴστον,
πόθωι δάμεισα παῖδος βραδίναν δι' Ἀφροδίταν.

278 30 (132 L-P)

ἔστι μοι κάλα πάις χρυσίοισιν ἀνθέμοισιν
ἐμφέρην ἔχοισα μόρφαν Κλέις ἀγαπάτα,

275 27

«Quisiera decir algo, y me lo impide
la vergüenza ... »

«De ser tu afán por algo noble y bello,
de no tener la lengua en cosa mala,
no velara tus ojos la vergüenza
sino que me expondrías tu demanda».

276 28

«El tierno Adonis, Citerea, está muriendo.
Dinos qué hacer nos toca».
«¡Muchachas, ay, daros palmadas en el pecho
y rasgaros la ropa!»

277 29

«Madre dulce, mi tela
tejer no puedo:
Afrodita suave
me vence, y de mi amado
siento el deseo».

278 30

Tengo una linda niña
con la hermosura
de las flores de oro,
Cleide, mi encanto.

ἀντὶ τᾶς ἐγωὖδε Λυδίαν παῖσαν οὐδ' ἐράνναν

279 31 (98 L-P)

(*a*) . .]. θος· ἀ γάρ με γέννα[τ' ἔφα ποτά

σ]φᾶς ἐπ' ἀλικίας μέγ[αν
κ]όσμον, αἴ τις ἔχη(ι) φόβα(ι)ς [
πορφύρωι κατελιξαμέ[να πλόκωι,

ἔμμεναι μάλα τοῦτο δ[ή·
ἀλλ' ἀ ξανθοτέρα(ι)ς ἔχη[
ταί(ι)ς κόμα(ι)ς δάιδος προ[φέρει πόλυ

σ]τεφάνοισιν ἐπαρτια[
ἀνθέων ἐριθαλέων· [
μ]ιτράναν δ' ἀρτίως κλ[

ποικίλαν ἀπὺ Σαρδίω[ν
. . .].αονιασπολεις [

. . .

(*b*) σοὶ δ' ἔγω Κλέι ποικίλαν [
οὐκ ἔχω πόθεν ἔσσεται [
μιτράν⟨αν⟩· ἀλλὰ τὼι Μυτιληνάωι [

280 32 (150 L-P)

οὐ γὰρ θέμις ἐν μοισοπόλων

Por ella yo daría
la Lidia entera
y mi tierra querida.

279 31

Pues mi madre solía decir

que en su tiempo, si una llevaba
el pelo envuelto en un turbante
de tonos brillantes, sin duda

que eso era un muy grande adorno;
pero a la que tiene el cabello
más rubio que una antorcha ardiente,

le sienta mejor que se arregle
con guirnaldas de flores frescas;
y hace poco, un lindo pañuelo

de Sardis ...

*

Yo para ti, Cleide, no tengo
ningún pañuelo de colores
ni sé dónde puede encontrarse.

280 32

No llores, Cleide:
donde se honra a las Musas

θρῆνον ἔμμεν'· οὔ κ' ἄμμι τάδε πρέποι.

ΕΠΙΘΑΛΑΜΙΑ

281 33 (30 L-P)

πάρθενοι δ[
παννυχίσδοι[σ]αι [
σὰν ἀείδοιεν φ[ιλότατα καὶ νύμ-
φας ἰοκόλπω·

ἀλλ' ἐγέρθεις, ἠΐθ[έοις
στεῖχε σοὶς ὑμἄλικ[ας, ὥς (κ') ἐλάσσω
ἤπερ ὄσσον ἀ λιγὔφω[νος ὄρνις
ὔπνον [ἴ]δωμεν.

282 34 (104a L-P)

Ἔσπερε πάντα φέρων ὄσα φαίνολις ἐσκέδασ' Αὔως,
†φέρεις ὄιν, φέρεις αἶγα, φέρεις ἄπυ† μάτερι παῖδα.

283 35 (105a L-P)

οἶον τὸ γλυκὔμαλον ἐρεύθεται ἄκρωι ἐπ' ὔσδωι,
ἄκρον ἐπ' ἀκροτάτωι, λελάθοντο δὲ μαλοδρόπηες·

no se permiten
trenos; no, en nuestra casa
no sientan bien.

EPITALAMIOS

281 33

Quiero que las muchachas
canten toda la noche
tu amor y el de tu novia
de ceñidor violado.

Despierta, hala, a los jóvenes
de tus años convoca:
veremos menos sueño
que el ave de voz clara.

282 34

Estrella de la tarde, que a casa
llevas cuanto dispersó la Aurora clara:
llevas a casa a la oveja,
llevas a casa a la cabra,
y de la madre a la hija separas.

283 35

Como la manzana que, roja, se empina en la alta rama,
en lo alto de la rama más alta: los cosecheros la olvidaron;

οὐ μὰν ἐκλελάθοντ', ἀλλ' οὐκ ἐδύναντ' ἐπίκεσθαι

284 36 (105c L-P)

οἴαν τὰν ὐάκινθον ἐν ὤρεσι ποίμενες ἄνδρες
πὄσσι καταστείβοισι χἄμαι δέ τε πόρφυρον ἄνθος

285 37 (111 L-P)

ἴψοι δὴ τὸ μέλαθρον
ὐμήναον
ἀέρρετε τέκτονες ἄνδρες·

γάμβρος εἴσ' ἴσ' Ἄρευι
ὐμήναον
ἄνδρος μεγἄλω πόλυ μέζων.

286 38 (112 L-P)

ὄλβιε γάμβρε σοὶ μὲν δὴ γάμος ὠς ἄραο
ἐκτετέλεστ', ἔχηις δὲ πάρθενον ἂν ἄραο . . .
σοὶ χάριεν μὲν εἶδος, ὄππατα δ' . . .
μέλλιχ', ἔρος δ' ἐπ' ἰμέρτωι κέχυται προσώπωι
. . . . . τετίμακ' ἔξοχά σ' Ἀφροδίτα.

no, no la olvidaron, que no pudieron alcanzarla ...

284 36

Como el jacinto que, en el monte, el pastor
pisa con el pie, y la flor púrpura en el suelo ...

285 37

¡Un altísimo techo,
oh Himeneo,
levantad, carpinteros!

¡Viene el novio hecho un Ares,
oh Himeneo,
más grande que un gigante!

286 38

Novio feliz, la boda se ha cumplido
de acuerdo con tus votos, tienes novia
de acuerdo con tus votos, y aunque es bello
tu rostro, son los ojos de tu esposa
dulces como la miel, y un sonriente
velo de amor le cubre la atractiva
cara: te honró Afrodita especialmente.

287 39 (114 L-P)

(νύμφη). παρθενία παρθενία ποῖ με λίποισ' ἀποίχηι;
(παρθενία). οὐκέτι †ἤξω πρὸς σέ† οὐκέτ' ἤξω.

288 40 (115 L-P)

τίωι σ' ὦ φίλε γάμβρε κάλως ἐικάσδω;
ὄρπακι βραδίνωι σε μάλιστ' ἐικάσδω.

289 41 (44 L-P)

Κυπρο.[ ]ας·
κάρυξ ἦλθε θε[ ]ελε[. . .].θεις
Ἴδαος ταδεκα. . .φ[. .].ις τάχυς ἄγγελος
⟨ ⟩
τάς τ' ἄλλας Ἀσίας .[.]δε.αν κλέος ἄφθιτον·
Ἔκτωρ καὶ συνέταιρ[ο]ι ἄγοισ' ἐλικώπιδα
Θήβας ἐξ ἰέρας Πλακίας τ' ἀπ' [ἐυ]ν⟨ν⟩άω
ἄβραν Ἀνδρομάχαν ἐνὶ ναῦσιν ἐπ' ἄλμυρον
πόντον· πόλλα δ' [ἐλί]γματα χρύσια κἄμματα
πορφύρ[α] κὰτ ἀύτ[με]να, ποίκιλ' ἀθύρματα,
ἀργύρα τ' ἀνάριθμα ποτήρια κἀλέφαις.
ὦς εἶπ' ὀτραλέως δ' ἀνόρουσε πάτ[η]ρ φίλος·
φάμα δ' ἦλθε κατὰ πτόλιν εὐρύχορον φίλοις·
αὔτικ' Ἰλίαδαι σατίναι[ς] ὑπ' ἐυτρόχοις
ἆγον αἰμιόνοις, ἐπ[έ]βαινε δὲ παῖς ὄχλος
γυναίκων τ' ἄμα παρθενίκα[ν] τ . . [. .]οσφύρων,
χῶρις δ' αὖ Περάμοιο θυγ[α]τρες[
ἴππ[οις] δ' ἄνδρες ὔπαγον ὑπ' ἀρ[ματ-
π[ ]ες ἠίθεοι μεγάλω[σ]τι δ[
⟨desunt aliquot versus⟩

287 39

«Doncellez, doncellez, ¿cómo te fuiste dejándome?»
«Nunca más volveré, nunca más».

288 40

Y tú, novio querido, ¿cuál es tu mejor semejanza?
Tu más propia semejanza será un flexible tallo.

289 41

Vino el heraldo, ...
. . . . Ideo, veloz mensajero ... :
. . . .
«... y de todo el resto del Asia una gloria inmortal.
Héctor y sus compañeros traen, de Tebas la santa
y de la bella corriente del Placia, en sus naves, que surcan
el mar salobre, a la tierna Andrómaca, de ojos oscuros;
y brazaletes de oro, muchos, y mantos de púrpura
que el viento revuelve, prendas de fina labor, e incontables
copas de plata para beber, y muchos marfiles».
Dijo, e irguióse, animado, de Héctor el padre querido;
y se corrió por la vasta ciudad la noticia entre todos;
y al punto los hijos de Ilos pusieron mulos delante
de los coches de andar sosegado, y ocupó sus asientos
la multitud de mujeres y mozas de finos tobillos,
y aparte las hijas de Príamo . . . . . .
y a los carros uncieron caballos los mozos solteros
. . . .

ὀρμαται[   ]νον ἐς Ἴλιο[ν,
αὖλος δ' ἀδυ[μ]έλης [κίθαρίς] τ' ὀνεμίγνυ[το
καὶ ψ[ό]φο[ς κ]ροτάλ[ων, λιγέ]ως δ' ἄρα πάρ[θενοι
ἄειδον μέλος ἄγν[ον, ἴκα]νε δ' ἐς αἴθ[ερα
ἄχω θεσπεσία γελ[
πάνται δ' ἦς κὰτ ὄδο[
κράτηρες φίαλαί τ' ὀ[. . .]υεδε[. .] . . εακ[.].[
μύρρα καὶ κασία λίβανός τ' ὀνεμείχνυτο·
γύναικες δ' ἐλέλυσδον ὄσαι προγενέστερα[ι,
πάντες δ' ἄνδρες ἐπήρατον ἴαχον ὄρθιον
Πάον' ὀνκαλέοντες ἐκάβολον εὐλύραν,
ὔμνην δ' Ἔκτορα κἈνδρομάχαν Θεοεικέλο[ις.

. . y emprendieron todos camino hacia Ilion,
y la flauta de voz delicada mezclaba sus sones
con los de la lira y el ruido de crótalos, mientras las mozas
con voz aguda entonaban un canto sagrado, y llegaba
el eco divino hasta el cielo . . . . . .
y había por todo el camino . . . . . .
. . . .
y mirra y canela e incienso mezclaban su aroma;
y las mujeres mayores lanzaban chillidos alegres,
y todos los hombres con bella voz penetrante gritaban
llamando a Peón, que hiere de lejos, que pulsa la lira,
y les cantaban un himno a Andrómaca y Héctor divinos.

290 1 (326 y 208 L-P)

ἀσυννέτημμι τὼν ἀνέμων στάσιν·
τὸ μὲν γὰρ ἔνθεν κῦμα κυλίνδεται,
τὸ δ' ἔνθεν, ἄμμες δ' ὂν τὸ μέσσον
νᾶϊ φορήμμεθα σὺν μελαίναι

χείμωνι μόχθεντες μεγάλωι μάλα·
πὲρ μὲν γὰρ ἄντλος ἰστοπέδαν ἔχει,
λαῖφος δὲ πὰν ζάδηλον ἤδη,
καὶ λάκιδες μέγαλαι κὰτ αὖτο,

χόλαισι δ' ἄγκονναι, τὰ δ' ὀή[ϊα
[ ]
.[. . .].[πλέκ-]
τοι πόδες ἀμφότεροι μένο[ισιν

ἐν βιμβλίδεσσι· τοῦτό με καὶ σ[άοι
μόνον· τὰ δ' ἄχματ' ἐκπεπ[.].άχμενα
. .]μεν φ[ὀ]ρηντ' ἔπερθα, των[. . .].
]ενοις.[

]νεπαγ[
]πανδ[
]βολη[

291 2 (6 L-P)

τόδ' αὖτε κῦμα τὼ προτέρω †νὲμω

ALCEO

290 1

No acierto a ver de dónde sopla el viento;
rueda la ola unas veces de este lado
y otras de aquél; nosotros por en medio
somos llevados en la negra nave,

soportando el mal tiempo; el agua llena
la sentina cubriendo el pie del mástil,
deja el velamen ya ver a través
con grandes desgarrones a lo largo,

se ha aflojado la entena, y el timón
. . . .
. . . .
los dos pies se me quedan enredados

entre las jarcias, y eso es solamente
lo que me salva: el cargamento todo
por la borda saltó ...

291 2

Vuelve a acercarse esta ola, semejante

στείχει, παρέξει δ' ἄμμι πόνον πόλυν
ἄντλην, ἐπεί κε νᾶος έμβαι
[ ].όμεθ' ε[

[ ] . . [. .]·[
[ ]
φαρξώμεθ' ὦς ὤκιστα [τοίχοις,
ἐς δ' ἔχυρον λίμενα δρό[μωμεν·

καὶ μή τιν' ὄκνος μόλθ[ακος ἀμμέων
λάβηι· πρόδηλον γὰρ μέγ' [ἀέθλιον.
μνάσθητε τὼ πάροιθα μ[όχθω·
νῦν τις ἄνηρ δόκιμος γε[νέσθω·

καὶ μὴ καταισχύνωμεν [ἀνανδρίαι
ἔσλοις τόκηας γᾶς ὕπα κε[ιμένοις

⟨desunt 14 versus⟩

292 3 (130, 16-39 L-P)

ἀγνοις . . σβιότοις . . ις ὀ τάλαις ἔγω
ζώω μοῖραν ἔχων ἀγροϊωτίκαν
ἰμέρρων ἀγόρας ἄκουσαι
καρυ[ζο]μένας, Ὠγεσιλαΐδα,

καὶ β[ό]λλας· τὰ πάτηρ καὶ πάτερος πάτηρ
καγγ[ε]γήρασ' ἔχοντες πεδὰ τωνδέων
τὼν [ἀ]λλαλοκάκων πολίταν,
ἔγ[ωγ' ἀ]πὺ τούτων ἀπελήλαμαι

φεύγων ἐσχατίαισ', ὠς δ' Ὀνυμακλέης
ἔνθα[δ'] οἶος ἐοίκησα λυκαιμίαις

a la primera: nos dará trabajo
resistirla, después que entre en la nave.
. . . .

. . . .
. . . .
Reforcemos cuanto antes los costados
y corramos a un puerto resguardado.

Que la duda enfermiza no haga presa
en nadie: una gran prueba está a la vista.
Recordad los trabajos que pasasteis;
que hoy todos nos demuestren su denuedo.

Y a nuestros nobles padres, bajo tierra,
no los avergoncemos, por cobardes.

292 3

... Yo, desdichado,
llevo una vida de aldeano rústico
en donde echo a faltar, Agesilaidas,
las voces que convocan la Asamblea
o el Consejo: de aquello que mi padre
y el padre de mi padre compartieron,
hasta viejos, con estos ciudadanos
que se dañan los unos a los otros,
yo vivo desposeído, y exilado
en remoto lugar. Solo, entre lobos,
hice mi casa aquí, como Onomacles,

.[ ]ον [π]όλεμον· στάσιν γὰρ
πρὸς κρ.[. . . .]. οὐκ †ἄμεινον ὀννέλην·

.].[. . .].[. .]. μακάρων ἐς τέμ[ε]νος θέων
ἐοι[. . . . .] με[λ]αίνας ἐπίβαις χθόνος
χλι.[.].[.].[.]ν συνόδοισί μ' αὔταις
οἴκημμι κ[ά]κων ἔκτος ἔχων πόδας,

ὄππαι Λ[εσβί]αδες κριννόμεναι φύαν
πώλεντ' ἐλκεσίπεπλοι, περὶ δὲ βρέμει
ἄχω θεσπεσία γυναίκων
ἴρα[ς ὀ]λολύγας ἐνιαυσίας

].[́].[.].άπὺ πόλλων πότα δὴ θέοι
].[ ]σκ. . .ν Ὀλύμπιοι;
]. . . . . .
.να[ ]. . .μεν.

293 4 (129 L-P)

].ρά.α τόδε Λέσβιοι
. . .]. . . . εὔδειλον τέμενος μέγα
ξῦνον κά[τε]σσαν, ἐν δὲ βώμοις
ἀθανάτων μακάρων ἔθηκαν,

κἀπωνύμασσαν ἀντίαον Δία,
σὲ δ' Αἰολήιαν [κ]υδαλίμαν θέον
πάντων γενέθλαν, τὸν δὲ τέρτον
τόνδε κεμήλιον ὠνύμασσ[α]ν

Ζόννυσσον ὠμήσταν, ἄ[γι]τ' εὔνοον
θῦμον σκέθοντες ἀμμετέρα[ς] ἄρας
ἀκούσατ', ἐκ δὲ τῶν[δ]ε μόχθων

preparando la guerra; que es innoble
no revolverse contra los que mandan.

Entre tanto, al recinto de los dioses
felices voy, pisando el suelo negro,
a recrearme en sus mismos visitantes;
y, lejos del peligro, me establezco
en donde, compitiendo en hermosura,
las muchachas de Lesbos van y vienen
con largos velos; donde, a la redonda,
todos los años se oye, impresionante,
el sagrado rugir de las mujeres.
¿Cuándo será que los dioses olímpicos
de mis muchos trabajos me liberen?

293 4

... Los lesbios levantaron
este recinto grande y eminente
para todos, y dentro de él pusieron
altares de los dioses inmortales,

y a Zeus lo apellidaron Suplicante,
y a ti, la Eolia, diosa ilustre, madre
de todo lo existente; y al tercero,
a éste, al carnívoro Dionisos,

con la voz de «kemelios» lo invocaron.
Acudid con el ánimo propicio,
y escuchad nuestra súplica, y libradnos

ἀργαλέας τε φύγας ῥ[ύεσθε,

τὸν Ὕρραον δὲ πα[ῖδ]α πεδελθέτω
κήνων Ἐ[ρίννυ]ς ὤς ποτ' ἀπώμνυμεν
τόμοντες ἄ. .[΄.]ν. .
μηδάμα μηδένα τὼν ἐταίρων.

ἀλλ' ἢ θάνοντες γᾶν ἐπιέμμενοι
κείσεσθ' ὐπ' ἄνδρων οἲ τότ' ἐπικ . ΄ ην
ἤπειτα κακκτάνοντες αὔτοις
δᾶμον ὐπὲξ ἀχέων ῥύεσθαι.

κήνων ὀ φύσγων οὐ διελέξατο
πρὸς θῦμον, ἀλλὰ βραϊδίως πόσιν
ἔ]μβαις ἐπ' ὀρκίοισι δάπτει
τὰν πόλιν ἄμμι δέδ[.]. .[.].ί.αις

ου' κὰν νόμον [.]ον. .[ ]΄[]
γλαύκας ἀ[.]. .[.]. .[
γεγρά.[
Μύρσιλ[ο

⟨desunt 4 versus⟩

294 5 (357 L-P)

[ ] 1
[ ]. . .[ ]

μαρμαίρει δὲ μέγας δόμος 2
χάλκωι, παῖσα δ' ἄρ' εὖ κεκόσμηται στέγα

λάμπραισιν κυνίαισι, κὰτ 3

de estos trabajos y doliente exilio,

y haced que al hijo de Hirras lo persiga
la Erinia, ya que hicimos el solemne
juramento, una vez, de no entregar
nunca a ninguno de los compañeros,

y o bien morir, y envueltos en la tierra
descansar, derribados por aquellos
que mandaban entonces, o matarlos
y liberar al pueblo de sus males.

Pero el Panzudo no se lo tomó
a pecho, y pisoteando alegremente
los juramentos, está devorando
la ciudad.

294 5

Y fulgura el palacio inmenso
con el bronce, y adornan todo el techo

cascos brillantes, y hacia abajo

τᾶν λεῦκοι κατέπερθεν ἴππιοι λόφοι

νεύοισιν, κεφάλαισιν ἄν- 4
δρων ἀγάλματα· χάλκιαι δὲ πασσάλοις

κρύπτοισιν περικείμεναι 5
λάμπραι κνάμιδες, ἔρκος ἰσχύρω βέλεος,

θόρρακές τε νέω λίνω 6
κόιλαί τε κὰτ ἄσπιδες βεβλήμεναι·

πὰρ δὲ Χαλκίδικαι σπάθαι, 7
πὰρ δέ ζώματα πόλλα καὶ κυπάσσιδες.

τῶν οὐκ ἔστι λάθεσθ' ἐπεὶ 8
δὴ πρώτιστ' ὑπὰ τὦργον ἔσταμεν τόδε.

295 6 (350 L-P)

ἦλθες ἐκ περάτων γᾶς ἐλεφαντίναν
λάβαν τὼ ξίφεος χρυσοδέταν ἔχων

. . . τὸν ἀδελφὸν Ἀντιμενίδαν . . . φησὶν Ἀλκαῖος Βαβυλωνίοις συμμαχοῦντα τελέσαι

ἄεθλον μέγαν, εὐρύσαο δ' ἐκ πόνων,
κτένναις ἄνδρα μαχαίταν βασιληίων
παλάσταν ἀπυλείποντα μόναν ἴαν
παχέων ἀπὺ πέμπων.

penden de ellos, meciéndose, penachos

albares de caballo, adorno
de testas de hombres; cuelgan en redondo,

tapando las perchas, lucientes
grebas de bronce, al dardo resistente;

coseletes de fresco lino
y escudos huecos cubren todo el piso;

a su lado están las espadas
y muchos cintos y túnicas varias.

Ya olvidar eso no podemos,
después de habernos puesto en este empeño.

295 6

Llegas de donde acaba el mundo,
trayendo con oro engastada
la empuñadura de marfil
de tu espada, una grande hazaña
después de haber cumplido, junto
a los babilonios guerreando,
y de librarlos de trabajos,
pues mataste allí a un combatiente
a quien faltaba sólo un palmo
para los cinco codos reales.

296 7 (69 L-P)

Ζεῦ πάτερ, Λύδοι μὲν ἐπα[σχάλαντες
συμφόραισι δισχελίοις στά[τηρας
ἄμμ' ἔδωκαν, αἴ κε δυνάμεθ' ἴρ[αν
ἐς πόλιν ἔλθην,

οὐ πάθοντες οὐδάμα πὦσλον οὐ[δ' ἔ]ν
οὐδὲ γινώσκοντες· ὁ δ' ὡς ἀλώπα[
ποικ[ι]λόφρων εὐμάρεα προλέξα[ις
ἤλπ[ε]το λάσην.

297 8 (332 L-P)

νῦν χρῆ μεθύσθην καί τινα πὲρ βίαν
πώνην, ἐπεὶ δὴ κάτθανε Μύρσιλος.

298 9 (70 L-P)

].[.].χ. . . .[

π.[.]τωι τάδ' εἴπην ὀδ. υ. .[
ἀθύρει πεδέχων συμποσίω.[
βάρμος· φιλώνων πεδ' ἀλεμ[άτων
εὐωχήμενος αὔτοισιν ἐπα[

κῆνος δὲ παώθεις Ἀτρεΐδα[ν γένει
δαπτέτω πόλιν ὡς καὶ πεδὰ Μυρσί[λ]ω,
θᾶς κ' ἄμμε βόλλητ' Ἄρευς ἐπὶ τεύχεα
τρόπην· ἐκ δὲ χόλω τὦδε λαθοίμεθ' αὖ·

χαλάσσομεν δὲ τὰς θυμοβόρω λύας

296 7

Los lidios, padre Zeus, mortificados
por el caso, nos dieron dos mil piezas
por si acaso lográbamos entrar
en la ciudad sagrada,

sin debernos siquiera ni un favor
ni apenas conocernos; y él, astuto
como un zorro, pronosticando el éxito
creyó que iba a engañarnos.

297 8

¡Ahora es cuando hay que embriagarse
bebiendo hasta perder el tino,
pues que Mirsilo ya está muerto!

298 9

Suena, tomando parte en el banquete,
la lira; y mientras anda él festejando
con necios charlatanes, ...
que, emparentado con la casa Atrida,
devore la ciudad, como ya en tiempos
del tirano Mirsilo, hasta que Ares
quiera empujarnos a tomar las armas,
y ojalá que otra vez nos olvidemos
de esa rabia, y arriemos la discordia
que el ánimo corroe y las facciones

ἐμφύλω τε μάχας, τᾶν τις Ὀλυμπίων
ἔνωρσε, δᾶμον μὲν εἰς ἀυᾶταν ἄγων
Φιττάκωι δὲ δίδοις κῦδος ἐπήρ[ατ]ον. 13

299 10 (141 L-P)

ὤνηρ οὗτος ὁ μαιόμενος τὸ μέγα κρέτος
ὀντρέψει τάχα τὰν πόλιν· ἀ δ' ἔχεται ῥόπας.

300 11 (348 L-P)

τὸν κακοπατρίδαν
Φίττακον πόλιος τὰ ἀχόλω καὶ βαρυδαίμονος
ἐστάσαντο τύραννον μέγ' ἐπαίνεντες ἀόλλεες.

301

12 (308b L-P)

χαῖρε Κυλλάνας ὀ μέδεις, σὲ γάρ μοι
θῦμος ὔμνην, τὸν κορύφαισιν †αὐγαῖς
Μαῖα γέννατο Κρονίδαι μίγεισα
παμβασίληϊ.

civiles, que suscita algún olímpico
llevando el pueblo a la ruina y dándole
a Pítaco la deseada gloria.

299 10

... Ese hombre,
que anda, hecho una furia, tras del máximo
poder, no tardará en echar abajo
la ciudad, en el fiel de la balanza.

300 11

... El mal nacido
Pítaco es al que han puesto de tirano
de esta ciudad sin temple y malhadada;
y a grandes voces todos le dan vítores.

DIOSES Y HÉROES

301 12

HERMES

Rey de Cilene, te saludo: hoy quiere
mi corazón cantarte, a ti, a quien Maia,
de haberse unido al fuerte hijo de Cronos,
parió en las cumbres.

302 13 (304 L-P)

Φοίβωι χρυσοκό]μαι τὸν ἔτικτε Κόω κ[ορα·
μίγεισ' ἰψινέφει Κρ]ονίδαι μεγαλωνύμωι.
Ἄρτεμις δὲ θέων] μέγαν ὄρκον ἀπώμοσε·
νὴ τὰν σὰν κεφά]λαν ἄι πάρθενος ἔσσομαι
ἄδμης, οἰοπό]λων ὀρέων κορύφαισ' ἔπι
θηρεύοισ'· ἄγι καὶ τά]δε νεῦσον ἔμαν χάριν.
ὣς εἶπ'· αὐτὰρ ἔνευ]σε θέων μακάρων πάτηρ·
πάρθενον δ' ἐλαφάβ]ολον ἀγροτέραν θέοι
ἄνθρωποί τε κάλει]σιν ἐπωνύμιον μέγα·
κήναι λυσιμέλης] Ἔρος οὐδάμα πίλναται . . .

303 14 (34 L-P)

δεῦτέ μοι νᾶ]σον Πέλοπος λίποντε[ς,
παῖδες ἴφθ]ιμοι Δ[ίος] ἠδὲ Λήδας,
εὐνόω]ι θύ[μ]ωι προ[φά]νητε Κάστορ
καὶ Πολύδε[υ]κες·

οἳ κάτ εὔρηαν χ[θόνα] καὶ θάλασσαν
παῖσαν ἔρχεσθ' ὠ[κυπό]δων ἐπ' ἴππων,
ῥήα δ' ἀνθρώποι[ς] θα[ν]άτω ῥύεσθε
ζακρυόεντος

εὐσδ[ύγ]ων θρώισκοντ[ες ὂν] ἄκρα νάων
π]ήλοθεν λάμπροι πρό[τον' ὀν]τρ[έχο]ντες,
ἀργαλέαι δ' ἐν νύκτι φ[άος φέ]ροντες
νᾶϊ μ[ε]λαίναι·

⟨desunt 12 versus⟩

302 13

ÁRTEMIS

... a Febo rubio, a quien parió la hija de Coios,
de unirse al gran Cronida, que en altas nubes mora.
Y Ártemis hizo el gran juramento divino:
«Siempre, por tu cabeza, seguiré siendo virgen,
insumisa, de caza en la cumbre apartada
de los montes; tú, acude, y otórgame esta gracia».
Tal dijo; y lo otorgaba el padre de los dioses;
y así dioses y hombres la invocan con el nombre
grande de cazadora doncella de las selvas;
y Eros, que el cuerpo afloja, no va nunca con ella.

303 14

LOS DIOSCUROS

Dejad la isla de Pélope, y venid,
hijos audaces de Zeus y de Leda,
apareceos, propicio el corazón,
    Cástor y Pólux,

que recorréis la ancha tierra y el mar,
montados en caballos velocísimos,
y sin esfuerzo apartáis de los hombres
    la triste muerte,

cuando saltáis al tope de la nave,
clareando en las trozas a distancia,
e ilumináis en la noche doliente
    el buque negro.

304 15 (327 L-P)

δεινότατον θέων
⟨τὸν⟩ γέννατ' εὐπέδιλλος Ἶρις
χρυσοκόμαι Ζεφύρωι μίγεισα

305 16 (283 L-P)

καιν[.]ων.υν[ ]ν[
ωνενον.ππ.[ ]

κἈλένας ἐν στήθ[ε]σιν [ἐ]πτ[όαισε
θῦμον Ἀργείας, Τροΐω δ' [ὐ]π' ἄν[δρος
ἐκμάνεισα ξ[εν]ναπάτα 'πὶ π[ὄντον
ἔσπετο νᾶϊ,

παῖδά τ' ἐν δόμ[ο]ισι λίποισ' [ἐρήμαν
κἄνδρος εὔστρωτον [λ]έχος, ὤ[ς Ϝ' ὐπείκην
πεῖθ' ἔρωι θῦμο[ς διὰ τὰν Διώνας
παῖ]δα Δ[ίο]ς τε

]πιε. .μανι[
κ]ασιγνήτων πόλεας μ[έλαινα
γα]ῖ' ἔχει Τρώωι πεδίωι δά[μεντας
ἔν]νεκα κήνας,

πόλ]λα δ' ἄρματ' ἐν κονίαισι[
ἤρι]πεν, πό[λ]λοι δ' ἐλίκωπε[ς
]οι 'στ[εί]βοντο, φόνω δ.[
Ἀ]χί[λλ]ευς.

]. . .[. . . .]υσ.[

304 15

EROS

Eros, el más temible de los dioses,
a quien pariera Iris, de sandalias
lindas, de haberse unido al rubio Céfiro ...

305 16

PARIS Y HELENA

... Y turbó el corazón de Helena de Argos
dentro del pecho, y loca por el hombre
de Troya, ella por mar al falso huésped
acompañó en la nave,

dejando en casa a su hija abandonada
y el abrigado lecho de su esposo,
y es que su corazón la convenció
de que al amor cediera,

de Dione y Zeus por la hija ...
... la negra tierra guarda a muchos
de sus hermanos, caídos por Helena
en el llano de Troya,

y dieron en el polvo muchos carros
y muchos combatientes de ojos negros
fueron pisoteados, y al estrago
Aquiles se entregaba.

306 17 (42 L-P)

ὡς λόγος, κάκων ἄ[χος ἔννεκ᾽ ἔργων
Περράμωι καὶ παῖσ[ί ποτ᾽, Ὄλεν᾽, ἦλθεν
ἐκ σέθεν πίκρον, π[ύρι δ᾽ ὤλεσε Ζεῦς
Ἴλιον ἴραν.

οὐ τεαύταν Αἰακίδαι[ς ἄγαυος
πάντας ἐς γάμον μάκ[αρας καλέσσαις
ἄγετ᾽ ἐκ Νή[ρ]ηος ἔλων [μελάθρων
πάρθενον ἄβραν

ἐς δόμον Χέρρωνος· ἔλ[υσε δ᾽ ἄγνας
ζῶμα παρθένω· φιλό[τας δ᾽ ἔθαλε
Πήλεος καὶ Νηρεΐδων ἀρίστ[ας,
ἐς δ᾽ ἐνίαυτον

παῖδα γέννατ᾽ αἰμιθέων [φέριστον
ὄλβιον ξάνθαν ἐλάτη[ρα πώλων·
οἰ δ᾽ ἀπώλοντ᾽ ἄμφ᾽ Ἐ[λέναι Φρύγες τε
καὶ πόλις αὔτων.

307 18 (45 L-P)

Ἔβρε, κ[άλ]λιστος ποτάμων πὰρ Α[ἶνον
ἐξί[ησθ᾽ ἐς] πορφυρίαν θάλασσαν
Θραικ[ίας ἐρ]ευγόμενος ζὰ γαίας
.]ιππ[.].[. .]ι·

306 17

HELENA Y TETIS

Se cuenta, Helena, que un dolor amargo
los pecados de Príamo y sus hijos
castigó por tu causa, y que incendió
Zeus la sagrada Ilion.

No fue así la muchacha delicada
que el noble hijo de Eaco, convocando
a todos los felices a la boda,
del techo de Nereo

llevó a la casa de Quirón; y el cinto
soltó de la doncella pura; y fértil
fue el amor de Peleo y de la egregia
Nereide, pues al año

tuvo ella un hijo, un fuerte semidiós,
de yeguas bayas conductor feliz;
y los frigios, en cambio, y su ciudad
murieron por Helena.

307 18

EL HEBROS

Río el más bello, Hebros, junto a Ainos
desaguas en el mar azul de púrpura,
después de atravesar, roncando, el suelo
de Tracia, rica en potros,

καί σε πόλλαι παρθένικαι ’πέπ[οισιν
. . . .]λων μήρων ἀπάλαισι χέρ[σι
. . . .]α· θέλγονται το.ον ὡς ἄλει[ππα
θή[ϊο]ν ὔδωρ

308 19 (384 L-P)

ἰόπλοκ’ ἄγνα μελλιχόμειδε Σάπφοι

309 20 (38 L-P)

πῶνε [καὶ μέθυ’ ὦ] Μελάνιππ’ ἄμ’ ἔμοι· τί [φαῖς]
†ὄταμε[. . . .]διννάεντ’† Ἀχέροντα μεγ[

ζάβαι[ς ἀ]ελίω κόθαρον φάος [ἄψερον
ὀψεσθ’; ἀλλ’ ἄγι μὴ μεγάλων ἐπ[ιβάλλεο·

καὶ γὰρ Σίσυφος Αἰολίδαις βασίλευς [ἔφα
ἄνδρων πλεῖστα νοησάμενος [θανάτω κρέτην·

ἀλλὰ καὶ πολὔιδρις ἔων ὐπὰ κᾶρι [δὶς
διννάεντ’ Ἀχέροντ’ ἐπέραισε, μ[έμηδε δ’ ὦν

α]ὔτωι μόχθον ἔχην Κρονίδαις βα[σίλευς κάτω
μελαίνας χθόνος· ἀλλ’ ἄγι μὴ τἀ[δ’ ἐπέλπεο·

θᾶ]ς τ’ ἀβάσομεν, αἴ ποτα κἄλλοτα, ν[ῦν πρέπει
φέρ]ην ὄττινα τῶνδε πάθην τά[χα δῶι θέος.

. . . . ἄνε]μος βορίαις ἐπι.[

y van muchas muchachas a explorarte,
y con mimosas manos en sus muslos,
tu agua maravillosa, como un óleo,
se encantan derramando.

308 19

¡Pura Safo,
de coronas violeta,
de sonrisa de miel!

309 20

IN VINO VERITAS

Bebe conmigo, embriágate, Melánipo.
¿Qué piensas, que una vez pases el freo

del Aqueronte, habrás de ver de nuevo
la pura luz del sol? No esperes tanto.

Ya Sísifo, el más sabio de los hombres,
se creyó haber la Muerte sometido;

pero cruzó, siguiendo a su destino,
dos veces, con ser sabio, el Aqueronte;

y lo tiene penando el rey Cronida
bajo la tierra oscura. No, no esperes:

si acaso, es siendo joven, cuando debes
gozar de lo de aquí que Dios te envía.

310 21 (346 L-P)

πώνωμεν· τί τὰ λύχν' ὀμμένομεν; δάκτυλος ἀμέρα.
κὰδ δ᾽ ἄερρε κυλίχναις μεγάλαις †αιτα† ποικίλαις

οἶνον γὰρ Σεμέλας καὶ Δίος υἶος λαθικάδεον
ἀνθρώποισιν ἔδωκ'. ἔγχεε κέρναις ἕνα καὶ δύο

πλήαις κὰκ κεφάλας, ἀ δ' ἀτέρα τὰν ἀτέραν κύλιξ
ὠθήτω

311 22 (335 L-P)

οὐ χρῆ κάκοισι θῦμον ἐπιτρέπην·
προκόψομεν γὰρ οὐδὲν ἀσάμενοι,
ὦ Βύκχι, φαρμάκων δ' ἄριστον
οἶνον ἐνεικαμένοις μεθύσθην.

312 23 (338 L-P)

ὔει μὲν ὀ Ζεῦς, ἐκ δ' ὀράνω μέγας
χείμων, πεπάγαισιν δ' ὐδάτων ῥόαι
⟨ ἔνθεν ⟩
⟨ ⟩

κάββαλλε τὸν χείμων', ἐπὶ μὲν τίθεις
πῦρ, ἐν δὲ κέρναις οἶνον ἀφειδέως
μέλιχρον, αὐτὰρ ἀμφὶ κόρσαι
μόλθακον ἀμφι⟨βάλων⟩ γνόφαλλον.

310 21

Bebamos ya. ¿A qué esperar la hora
de las luces? Le queda un dedo al día.
Baja las copas grandes con dibujos,

pues el hijo de Sémele y de Zeus
les dio a los hombres vino para olvido
de su tristeza. Vierte una medida

de agua por dos, completas hasta el borde,
de vino; y que una copa empuje a la otra.

311 22

No hay que entregarle el ánimo al dolor:
nada ganamos con mortificarnos,
oh Bicquis, y el mejor de los remedios
será mandar por vino y embriagarnos.

312 23

Zeus manda lluvia, y una gran tormenta
baja del cielo, y hielan las corrientes.

Olvida la tormenta: échale leña
al fuego, corta, sin tasarlo, el vino
dulce como la miel, y luego acuéstate
con un cojín mullido en cada sien.

313 24 (347 L-P)

τέγγε πλεύμονας οἴνωι, τὸ γὰρ ἄστρον περιτέλλεται,
ἀ δ' ὤρα χαλέπα, πάντα δὲ δίψαισ' ὐπὰ καύματος,

ἄχει δ' ἐκ πετάλων ἄδεα τέττιξ, πτερύγων δ' ὔπα
κακχέει λιγύραν ⟨πύκνον⟩ ἀοίδαν, ⟨θέρος⟩ ὄπποτα

φλόγιον †καθέταν ἐπιπτάμενον καταυδείῃ†
⟨ ⟩

ἄνθει δὲ σκόλυμος· νῦν δὲ γύναικες μιαρώταται,
λέπτοι δ' ἄνδρες, ἐπεὶ ⟨δὴ⟩ κεφάλαν καὶ γόνα Σείριος

ἄσδει⟨ ⟩
⟨ ⟩

314 25 (374 L-P)

δέξαι με κωμάσδοντα δέξαι, λίσσομαί σε λίσσομαι.

315 26 (362 L-P)

ἀλλ' ἀνήτω μὲν περὶ ταὶς δέραισι
περθέτω πλέκταις ὐπαθύμιδάς τις,

313 24

Mójate el pecho con vino,
que anda el astro de regreso,
y el tiempo es de agobio, y todo
está, del calor, sediento,

y entre las hojas chirría,
con tersura, la cigarra,
y despide un canto fuerte
y agudo, bajo las alas,

cuando el verano ardoroso
. . . .

crece el cardo; hoy, más que nunca,
está la mujer molesta,
y débil, el hombre: Sirio
le reseca la cabeza

y las rodillas ...

314 25

¡Ábreme la puerta,
que ando de jarana,
abre, te lo ruego!

315 26

Vamos, haced que vengan con guirnaldas
de anís y nos las pongan en el cuello,

κὰδ δὲ χευάτω μύρον ἄδυ κὰτ τὼ
στήθεος ἄμμι. 4

316 27 (50, 1-2 L-P)

κὰτ τὰς πόλλα παθοίσας κεφάλας ⟨κάκ⟩χεέ μοι μύρον
καὶ κὰτ τὼ πολίω στῆθεος.

317 28 (368 L-P)

κέλομαί τινα τὸν χαρίεντα Μένωνα κάλεσσαι
αἰ χρῆ συμποσίας ἐπόνασιν ἔμοιγε γένεσθαι.

318 29 (360 L-P)

ὣς γὰρ δή ποτ' Ἀριστόδα-
μον φαῖσ' οὐκ ἀπάλαμνον ἐν Σπάρται λόγον
εἴπην· χρήματ' ἄνηρ, πένι-
χρος δ' οὐδ' εἷς πέλετ' ἔσλος οὐδὲ τίμιος.

319 30 (117b, 26-7 L-P)

πόρναι δ' ὅ κέ τις δίδ[ωι,
ἴ]σα κὰ[ς] πολίας κῦμ' ἄλ[ο]ς ἐσβ[ά]λην.

320 31 (366 L-P)

οἶνος ὦ φίλε παῖ καὶ ἀλάθεα

y que a todos el pecho nos rocíen
con una dulce esencia.

316 27

Rocía con esencia mi cabeza,
tan sufrida, y el pecho ya entrecano.

317 28

Que alguien me traiga acá al lindo Menón,
si queréis que disfrute del banquete.

318 29

Dicen que Aristodemo profirió
en Esparta una vez una sentencia
nada estúpida: «El hombre es su dinero:
no hay ningún pobre honrado ni estimado».

319 30

... Lo que se dé a una puta,
igual echarlo en la onda del mar cano.

320 31

Muchacho: con el vino, la verdad.

ΑΝΑΚΡΕΩΝ

321 1 (1, fr. 1, 1-12 P)

οὐδε . . . [.]σ.φ . . α . . [. . .] . . [
φοβερὰς δ’ ἔχεις πρὸς ἄλλωι
φρένας, ὦ καλλιπρό[σ]ωπε παίδ[ων·

καί σε δοκεῖ μὲν ἐ[ν δό]μοισι
πυκινῶς ἔχουσα [μήτηρ
ἀτιτάλλειν· σ[ὺ δὲ λάθρ’ ἐποίχεαι

τὰς ὑακιν[θίνας ἀρ]ούρας
ἵ]να Κύπρις ἐκ λεπάδνων
. . . .] ΄[.]α[ς κ]ατέδησεν ἵππους·

. . . . . .]δ’ ἐν μέσωι κατῆξας
. . . . . .]ωι δι’ ἅσσα πολλοὶ
πολ]ιητέων φρένας ἐπτοέαται.

322 2 (2, fr. 1 P)

καὶ κ[όμη]ς, ἥ τοι κατ’ ἀβρὸν
ἐσκία[ζ]εν αὐχένα·

νῦν δὲ δὴ σὺ μὲν στολοκρός,
ἡ δ’ ἐς αὐχμηρὰς πεσοῦσα
χεῖρας ἀθρόη μέλαιναν
ἐς κόνιν κατερρύη

τλήμον[ο]ς τομῆι σιδήρου

ANACREONTE

321 1

... y tienes, además, el corazón
vergonzoso, ¡oh bellísimo muchacho!,

y aunque tu madre, con tenerte en casa,
piensa con todo esmero estar criándote,
tú, a escondidas, andas recorriendo

los campos de jacintos donde Cipris,
soltándolas del yugo, ata sus yeguas
. . . .

. . irrumpes en el medio del
. . . por lo cual se sobresalto
el corazón de muchos ciudadanos.

322 2

... el cabello, que cubría
tu nuca delicada.

¡Y ahora!... Tú, rapado.
En cuanto a él, habiéndose enfrentado
con unas manos burdas, de una vez
cayó en el polvo negro,

vencido por el filo

περιπεσο[ῦ]σ'· ἐγὼ δ' ἄσηισι
τείρομαι· τί γάρ τις ἔρξηι
μηδ' ὑπὲρ Θρήικης τυχών;

οἰκτρὰ δὴ φρονεῖν ἀκού[ω
τὴν ἀρίγνωτον γυναῖ[κα,
πολλάκις δὲ δὴ τόδ' εἰπ[εῖν
δαῖμον' αἰτιωμέ[ν]ην·

ὤ]ς ἂν εὖ πάθοιμι, μῆτερ,
εἴ] μ' ἀμείλιχον φέρουσα
π]όντον ἐσβάλοις θυίοντα[
π]ορφ[υρ]έοισι κύμασι[

].[ ] . . [] . . [

323 3 (3 P)

γουνοῦμαί σ' ἐλαφηβόλε
ξανθὴ παῖ Διὸς ἀγρίων
δέσποιν' Ἄρτεμι θηρῶν·
ἥ κου νῦν ἐπὶ Ληθαίου
δίνηισι θρασυκαρδίων
ἀνδρῶν ἐσκατορᾶις πόλιν
χαίρουσ', οὐ γὰρ ἀνημέρους
ποιμαίνεις πολιήτας.

324 4 (7 P)

⟨ὁ⟩ Μεγιστῆς δ' ὁ φιλόφρων δέκα δὴ μῆνες ἐπεί τε
στεφανοῦταί τε λύγωι καὶ τρύγα πίνει μελιηδέα.

del hierro despiadado. Y yo, me angustio.
Pues ¿qué le va a hacer uno, si no obtuvo,
ni aun por Tracia, nada?

Y, de hecho, la notoria
mujer he oído que anda revolviendo
ideas negras, y que hartas veces clama
contra la suerte, y dice:

«¡Qué afortunada, madre,
sería, si llevándome a la orilla
del mar cruel, que se encrespa con rielantes
ondas, en él me echaras!»

323 3

Te imploro, cazadora de ciervos,
hija rubia de Zeus, Artemisa,
reina de las fieras del monte,
que al presente, sin duda, a la orilla
de las gorgas estás del Leteo,
observando, benévola, a un pueblo
de valientes; pues tú no apacientas
ciudadano bárbaro alguno.

324 4

A Megistes el bueno
hace diez meses ya
que el mimbre lo corona
y bebe dulce zupia.

325 5 (8 P)

μυθιῆται
δ' ἀνὰ νῆσον, ὦ Μεγιστῆ,
διέπουσιν ἱρὸν ἄστυ.

326 6 (9 P)

καί μ' ἐπίβωτον
κατᾰ γείτονας ποήσεις.

327 7 (11 P)

(*a*) ἄγε δή, φέρ' ἡμίν, ὦ παῖ,
κελέβην, ὅκως ἄμυστιν
προπίω, τὰ μὲν δέκ' ἐγχέας
ὕδατος, τὰ πέντε δ' οἴνου
κυάθους, ὡς ἀνυβρίστως
ἀνὰ δηὖτε βασσαρήσω.

(*b*) ἄγε δηὖτε μηκέτ' οὕτω
πατάγωι τε κἀλαλητῶι
Σκυθικὴν πόσιν παρ' οἴνωι
μελετῶμεν, ἀλλὰ καλοῖς
ὑποπίνοντες ἐν ὕμνοις.

325 5

Oh Megistes, en la isla se adueñaron
de la sacra ciudad los corrilleros.

326 6

«Me harás notada en esta vecindad».

327 7

Hala, trae, muchacho,
la jarra: de un golpe
irá el primer trago;
mas tú pon diez cazos
de agua por los cinco
de vino, que incluso
celebrando a Baco
quiero ser modesto.

*

Hala, acabad ya
con ese barullo
y esos gritos, déjese
de hacer el escita
bebiendo del vino:
a sorbos tomémoslo,
entre hermosos himnos.

328 8 (12 P)

ὦναξ, ὧι δαμάλης Ἔρως
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῆ τ' Ἀφροδίτη
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφεαι
δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφάς·
γουνοῦμαί σε, σὺ δ' εὐμενὴς
ἔλθ' ἡμίν, κεχαρισμένης
δ' εὐχωλῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλωι δ' ἀγαθὸς γένεο
σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
τ', ὦ Δεόνυσε, δἔχεσθαι.

329 9 (13 P)

σφαίρηι δηὖτέ με πορφυρῆι
βάλλων χρυσοκόμης Ἔρως
νήνι ποικιλοσαμβάλωι
συμπαίζειν προκαλεῖται·
ἡ δ', ἐστὶν γὰρ ἀπ' εὐκτίτου
Λέσβου, τὴν μὲν ἐμὴν κόμην,
λευκὴ γάρ, καταμέμφεται,
πρὸς δ' ἄλλην τινὰ χάσκει.

330 10 (14 P)

Κλεοβούλου μὲν ἔγωγ' ἐρέω,
Κλεοβούλωι δ' ἐπιμαίνομαι,
Κλεόβουλον δὲ διοσκέω.

328 8

Señor, con quien Eros subyugante
y las Ninfas de pupila azul
  y Afrodita rosada
juegan juntos, y que por las cumbres
de los altos montes vas vagando,
me abrazo a tus rodillas: tú, acude,
benévolo conmigo, y atiende
  a mi ruego y otórgalo,
y como buen amigo aconseja
a Cleobulo, y obtén que mi amor,
  oh Dionisos, acepte.

329 9

Otra vez Eros rubio
me echa el balón, llamándome
a jugar con la niña
  de las sandalias;
pero ella, que es de Lesbos,
mi greña, que está blanca,
desprecia y, boquiabierta,
  de otra en pos anda.

330 10

Me enamoré de Cleobulo
y por Cleobulo ando loco
y sólo veo a Cleobulo.

331 11 (15 P)

ὦ παῖ παρθένιον βλέπων
δίζημαί σε, σὺ δ' οὐ κλύεις,
οὐκ εἰδὼς ὅτι τῆς ἐμῆς
ψυχῆς ἡνιοχεύεις.

332 12 (16 P)

ἐγὼ δ' οὔτ' ἂν Ἀμαλθίης
βουλοίμην κέρας οὔτ' ἔτεα
πεντήκοντά τε κἀκατὸν
Ταρτησσοῦ βασιλεῦσαι.

333 13 (17 P)

μεὶς μὲν δὴ Ποσιδηίων
ἕστηκεν, νεφέλαι δ' ὕδει
⟨πληθοῦσιν,⟩ βαρὺ δ' ἄγριοι
χειμῶνες παταγεῦσι.

334 14 (18 P)

τί μὲν ⟨οὐ⟩ πέτεαι
συρίγγων κοϊλώτερα
στήθεα χρισάμενος μύρωι;

331 11

Muchacho de ojos de niña,
te busco y no te das cuenta.
No sabes, no, que de mi alma
tienes las riendas.

332 12

No quisiera tener
el cuerno de Amaltea,
ni ciento cincuenta años
reinar en Tartesos.

333 13

Llegó el mes de Poseidón,
hincha a las nubes el agua,
y turbonadas feroces
sordas estallan.

334 14

... ¿Por qué no vienes
volando, y te unges antes,
con una esencia, el pecho
más hueco que una caña?

335 15 (19 P)

σὲ γὰρ
φη Ταργήλιος ἐμμελέως
δισκεῖν.

336 16 (21 P)

ἀλλ' ὦ τρὶς κεκορημένε
Σμερδίη

337 17 (22 P)

σύ γὰρ ἦς ἐμοι-
γ' ἀστεμφής.

338 18 (23 P)

Λευκίππην ἔπι δίνεαι.

339 19 (26 P)

οὐδ' εὐπέμπελός εἰμι
οὐδ' ἀστοῖσι προσηνής.

340 20 (27 P)

ξανθῆι δ' Εὐρυπύληι μέλει
ὁ περιφόρητος Ἀρτέμων.

335 15

Dice Targelios
que eres muy bueno
echando el disco.

336 16

Pero, oh tres veces satisfecho
Smerdíes ...

337 17

Pues conmigo al menos
tú fuiste inflexible.

338 18

Tú le estás dando vueltas a Leucipe.

339 19

Enviarme a paseo no es muy fácil,
ni adaptarme al vecino es lo que busco.

340 20

Se preocupa Euripile la rubia
por Artemon traído y llevado.

341 21 (28 P)

ἠρίστησα μὲν ἰτρίου λεπτοῦ μικρὸν ἀποκλάς,
οἴνου δ' ἐξέπιον κάδον· νῦν δ' ἁβρῶς ἐρόεσσαν
ψάλλω πηκτίδα τῆι φίληι κωμάζων †παιδὶ ἁβρῆι†.

342 22 (29 P)

ψάλλω δ' εἴκοσι
†χορδαῖσι μάγαδιν† ἔχων,
Ὦ Λεύκασπι, σὺ δ' ἡβᾶις.

343 23 (30 P)

τίς ἐρασμίην
τρέψας θυμὸν ἐς ἥβην τερένων ἡμιόπων ὑπ' αὐλῶν
ὀρχεῖται;

344 24 (31 P)

ἀρθεὶς δηὖτ' ἀπὸ Λευκάδος
πέτρης ἐς πολιὸν κῦμα κολυμβῶ μεθύων ἔρωτι.

341 21

Corté, para almorzar, sólo un bocado
de una delgada torta, y me bebí
todo un jarro de vino: pulso ahora
la amada lira delicadamente,
a mi querida niña festejando.

342 22

Yo voy pulsando
con la lira de veinte
cuerdas, Leucaspis;
yo pulso, y tú eres joven.

343 23

¿Quién vuelve el corazón
hacia la juventud encantadora
y al son de los agudos
flautines entra en danza?

344 24

Subo la cuesta, y otra vez
desde el cabo de Leucas me zambullo,
embriagado de amor, en la onda blanca.

345 25 (32 P)

ἱπποθόρων δὲ Μυσοὶ
εὗρον μεῖξιν ὄνων

346 26 (33 P)

ἀναπέτομαι δὴ πρὸς Ὄλυμπον πτερύγεσσι κούφῃς
διὰ τὸν Ἔρωτ'· οὐ γὰρ ἐμοὶ ⟨παῖς ἐ⟩θέλει συνηβᾶν.

347 27 (34 P)

⟨Ἔρως, ὅς⟩ μ' ἐσιδὼν γένειον
ὑποπόλιον χρυσοφαέννων πτερύγων ἀήταις
παραπέτεται.

348 28 (36b P)

ἀσπίδα ῥίψας ποταμοῦ καλλιρόου παρ' ὄχθας

349 29 (37 P)

δακρυόεσσάν τ' ἐφίλησεν αἰχμήν.

345 25

Los misios inventaron
el cruce de las yeguas
con asnos garañones.

346 26

Vuelo hacia el Olimpo
con alas ligeras,
por Eros: un niño
su trato me niega.

347 27

Eros, viendo que empieza a encanecer
mi barba, con el soplo
de sus alas que brillan como el oro
me pasa por el lado.

348 28

Soltando el escudo en la cuesta
del río de hermosa corriente ...

349 29

Se encariñó
con el combate
sollozante.

350 30 (38 P)

οἰνοχόει δ' ἀμφίπολος μελιχρὸν
οἶνον τρικύαθον κελέβην ἔχουσα.

351 31 (39 P)

οὐδ' ἀργυρῆ κω τότ' ἔλαμπε Πειθώ.

352 32 (40 P)

ἐκ ποταμοῦ 'πανέρχομαι πάντα φέρουσα λαμπρά.

353 33 (41 P)

Σίμαλον εἶδον ἐν χορῶι πηκτίδ' ἔχοντα καλήν.

354 34 (42 P)

τὸν μυροποιὸν ἠρόμην Στράττιν εἰ κομήσει.

350 30

Vertía la sirvienta,
sosteniendo la jarra,
el vino a tres por uno,
dulce como la miel.

351 31

La Persuasión entonces todavía
con relumbrón de plata no lucía.

352 32

Vengo del río: todo
lo traigo reluciente.

353 33

Vi en el coro a Símalos
con su hermosa lira.

354 34

Preguntéle a Estratis,
que destila esencias,
si piensa dejarse
crecer el cabello.

355 35 (43 P)

πρὶν μὲν ἔχων βερβέριον, καλύμματ' ἐσφηκωμένα,
καὶ ξυλίνους ἀστραγάλους ἐν ὠσὶ καὶ ψιλὸν περὶ
πλευρῆισι ⟨δέρμ' ἤιει⟩ βοός,

νήπλυτον εἴλυμα κακῆς ἀσπίδος, ἀρτοπώλισιν
κἀθελοπόρνοισιν ὁμιλέων ὁ πονηρὸς Ἀρτέμων,
κίβδηλον εὑρίσκων βίον,

πολλὰ μὲν ἐν δουρὶ τιθεὶς αὐχένα, πολλὰ δ' ἐν τροχῶι,
πολλὰ δὲ νῶτον σκυτίνηι μάστιγι θωμιχθείς, κόμην
πώγωνά τ' ἐκτετιλμένος·

νῦν δ' ἐπιβαίνει σατινέων χρύσεα φορέων καθέρματα
†παῖς Κύκης† καὶ σκιαδίσκην ἐλεφαντίνην φορεῖ
γυναιξὶν αὔτως ⟨ἐμφερής⟩.

356 36 (44 P)

φίλη γὰρ εἰς ξείνοισιν· ἔασον δέ με διψέοντα πιεῖν.

357 37 (47 P)

οὔτε γὰρ ἠμετέρειον οὔτε καλόν.

358 38 (49a P)

ἠδυμελὲς χαρίεσσα χελιδοῖ

355 35

Andaba por ahí, con una prenda usada, un gorro estrecho,
y en las orejas tabillas de madera, y al costado
un cuero de buey sin pelo,

puerco forro de un escudo despachado, y era amigo
de panaderas y putas, Artemon el pordiosero:
se ganaba el pan del pícaro;

y a menudo tuvo el cuello en la rueda o en el cepo,
y a menudo le azotaron las espaldas con correa,
y perdió barba y cabello;

y ahora gasta carroza y lleva pendientes de oro,
el hijo de Kyke, y tiene su sombrilla de marfil,
a una dama igual en todo.

356 36

Tú, que eres amable
con los extranjeros,
dale de beber al sediento.

357 37

No es de los nuestros, ni hermoso.

358 38

Golondrina graciosa de dulce canto ...

359 39 (49b P)

μνᾶται δηὖτε φαλακρὸς Ἄλεξις.

360 40 (50 P)

πολιοὶ μὲν ἡμὶν ἤδη
κρόταφοι κάρη τε λευκόν,
χαρίεσσα δ' οὐκετ' ἥβη
πάρα, γηραλέοι δ' ὀδόντες,
γλυκεροῦ δ' οὐκέτι πολλὸς
βιότου χρόνος λέλειπται·

διὰ ταῦτ' ἀνασταλύζω
θαμὰ Τάρταρον δεδοικώς·
Ἀίδεω γάρ ἐστι δεινὸς
μυχός, ἀργαλῆ δ' ἐς αὐτὸν
κάτοδος· καὶ γὰρ ἑτοῖμον
καταβάντι μὴ ἀναβῆναι.

361 41 (51 P)

φέρ' ὕδωρ, φέρ' οἶνον, ὦ παῖ, φέρε ⟨δ'⟩ ἀνθεμόεντας ἡμὶν
στεφάνους, ἔνεικον, ὡς δὴ πρὸς Ἔρωτα πυκταλίζω.

359 39

Ya tiene otra novia
Alexis el calvo.

360 40

Ya tengo las sienes blancas
y con brillo la cabeza,
ya la juventud graciosa
se fue, y el diente está viejo.

De la dulce vida es poco
el tiempo que aún me queda;
por esto a menudo lloro:
el Tártaro me da miedo.

Pues del Hades el abismo
es terrible, y doloroso
bajar allí, y es seguro
que el que baja ya no sube.

361 41

¡Trae agua, trae vino, muchacho,
y tráenos guirnaldas de flores,
aprisa, trae eso, que voy
a probar mis puños con Eros!

362

42 (52 P)

πλεκτὰς
δ' ὑποθυμίδας περὶ στήθεσι λωτίνας ἔθεντο.

363

43 (53 P)

ἀστραγάλαι δ' Ἔρωτός εἰσιν
μανίαι τε καὶ κυδοιμοί.

364

44 (54 P)

ἐκδῦσα κιθῶνα δωριάζειν

365

45 (55 P)

παρὰ δηὖτε Πυθόμανδρον
κατέδυν Ἔρωτα φεύγων.

366

46 (57a P)

ἔραμαι ⟨δέ⟩ τοι συνηβᾶν,
χαρίεν γὰρ †ἔχεις ἦθος.†

367

47 (57b P)

καλόν ἐστι τῶι Ἔρωτι τὰ δίκαια.

362 42

... y se ciñeron al pecho
guirnaldas de flor de loto.

363 43

Son los dados de Eros,
delirios y pleitos.

364 44

Quitarse la muda
y andar a la doria.

365 45

Otra vez, huyendo de Eros,
me hundí junto a Pitomandros.

366 46

Deseo tener trato contigo:
¡son tan amables, tus modales!

367 47

Es bella la equidad en los amantes.

368 48 (57c P)

ἐμὲ γὰρ λόγων ⟨μελέων τ'⟩ εἵνεκα παῖδες ἂν φιλέοιεν·
χαρίεντα μὲν γὰρ ἄιδω, χαρίεντα δ' οἶδα λέξαι.

369 49 (58 P)

ἀσήμων
ὑπὲρ ἑρμάτων φορέομαι.

370 50 (62 P)

ἀλλὰ πρόπινε
ῥαδινούς, ὦ φίλε, μηρούς.

371 51 (63 P)

ἀγανῶς οἷά τε νεβρὸν νεοθηλέα
γαλαθηνὸν ὅς τ' ἐν ὕλῃι κεροέσσης
ἀπολειφθεὶς ἀπὸ μητρὸς ἐπτοήθη

372 52 (64 P)

καθαρῆι δ' ἐν κελέβηι πέντε ⟨τε⟩ καὶ τρεῖς ἀναχείσθω.

368 48

Por mis palabras y canciones
podrían quererme los muchachos;
canto, es verdad, con cierta gracia
y sé decir cosas amables.

369 49

Cruzo sobre invisibles arrecifes.

370 50

¡Hala, amigo, bríndame
tus muslos esbeltos!

371 51

Muy dulcemente, como un tierno
cervato que aún mama
y tiembla, si su astada madre
lo pierde dentro el bosque ...

372 52

¡Que en una jarra limpia se derramen
cinco medidas de agua y tres de vino!

373 53 (65 P)

ἐπὶ δ' ὀφρύσιν σελίνων στεφανίσκους
θέμενοι θάλειαν ἑορτὴν ἀγάγωμεν
Διονύσωι.

374 54 (66a P)

ἀπό μοι θανεῖν γένοιτ'· οὐ γὰρ ἂν ἄλλη
λύσις ἐκ πόνων γένοιτ' οὐδᾶμα τῶνδε.

375 55 (67 P)

οὐ δηὖτέ μ' ἐάσεις μεθύοντ' οἴκαδ' ἀπελθεῖν;

376 56 (68 P)

μεγάλωι δηὖτέ μ' Ἔρως ἔκοψεν ὥστε χαλκεὺς
πελέκει, χειμερίηι δ' ἔλουσεν ἐν χαράδρηι.

377 57 (69 P)

ἀπέκειρας δ' ἁπαλῆς κόμης ἄμωμον ἄνθος.

373 53

¡Ciñámonos a las cejas
pequeñas guirnaldas de apio
y ofrezcámosle a Dionisos
fiesta en grande!

374 54

¡Ah, si morir pudiera! Que no hay otro
modo de que me libre de este esfuerzo.

375 55

¿No me dejarás
que, estando borracho,
regrese a la casa?

376 56

Eros, como un forjador,
volvió a darme con un mazo
grande, y echóme en el agua
de un torrente aborrascado.

377 57

Cortaste la flor perfecta
de tu suave cabellera.

378 58 (71 P)

ἐγὼ δὲ μισέω
πάντας ὅσοι χθονίους ἔχουσι ῥυσμοὺς
καὶ χαλεπούς· μεμάθηκά σ', ὦ Μεγιστῆ,
τῶν ἀβακιζομένων.

379 59 (72 P)

πῶλε Θρηικίη, τί δή με
λοξὸν ὄμμασι βλέπουσα
νηλέως φεύγεις, δοκεῖς δέ 2
μ' οὐδὲν εἰδέναι σοφόν;

ἴσθι τοι, καλῶς μὲν ἄν τοι
τὸν χαλινὸν ἐμβάλοιμι,
ἡνίας δ' ἔχων στρέφοιμί 4
σ' ἀμφὶ τέρματα δρόμου·

νῦν δὲ λειμῶνάς τε βόσκεαι
κοῦφά τε σκιρτῶσα παίζεις,
δεξιὸν γὰρ ἱπποπείρην 6
οὐκ ἔχεις ἐπεμβάτην.

380 60 (73 P)

κλῦθί μεο γέροντος, εὐέθειρα χρυσόπεπλε κοῦρα.

381 61 (74 P)

ἀλκίμων σ' ὦ 'ριστοκλείδη πρῶτον οἰκτίρω φίλων·

378 58

No puedo ver a nadie de maneras
encubiertas ni duras, pero sé
que eres, Megistes, tú, de los benignos.

379 59

¿Por qué, potranca tracia, con los ojos
mirándome de lado, te me escapas
despiadadamente, e imaginas
que no sé nada sabio y de provecho?

Pues ten presente que muy bien podría
ponerte freno y brida y, con las riendas
asidas de la mano, hacerte dar
la vuelta a los linderos del estadio.

Pero, por el momento, en las praderas
paces e, irresponsable, te diviertes
dando corcovos; y eso es que no tienes
a un domador experto de jinete.

380 60

¡Oye de este anciano el ruego, muchacha
de trenzas bonitas y de peplo de oro!

381 61

Te lloro, Aristocleides, más que a otro

ὤλεσας δ' ἥβην ἀμύνων πατρίδος δουληΐην.

382 62 (75 P)

εὗτέ μοι λευκαὶ μελαίνῃσ' ἀναμεμείξονται τρίχες

383 63 (78 P)

κοίμισον δέ, Ζεῦ, σόλοικον φθόγγον.

384 64 (79 P)

καὶ θάλαμος ἐν †ῶι κεῖνος οὐκ ἔγημεν ἀλλ' ἐγήματο.

385 65 (80 P)

ξείνοισίν ἐστε μειλίχοισιν ἐοικότες
στέγης τε μοῦνον καὶ πυρὸς κεχρημένοις.

386 66 (81 P)

πάλαι ποτ' ἦσαν ἄλκιμοι Μιλήσιοι.

de mis bravos amigos: si has perdido
tu juventud, por ti la patria es libre.

382 62

Cuando, por entre los negros,
me salgan cabellos blancos ...

383 63

¡Procura que callen, Zeus,
estas voces solecistas!

384 64

... y el cuarto en donde
aquél no se casó, que fue casado.

385 65

Os parecéis a los amables huéspedes
que sólo necesitan techo y fuego.

386 66

Otrora fueron los milesios fuertes.

387 67 (82 P)

μηδ' ὥστε κῦμα πόντιον
λάλαζε, τῆι πολυκρότηι
σὺν Γαστροδώρηι καταχύδην
πίνουσα τὴν ἐπίστιον.

388 68 (83 P)

ἐρέω τε δηὖτε κοὐκ ἐρέω
καὶ μαίνομαι κοὐ μαίνομαι.

389 69 (84 P)

ὁ μὲν θέλων μάχεσθαι,
πάρεστι γάρ, μαχέσθω.

390 70 (86 P)

κοὐ μοχλὸν ἐν θύρηισι διξῆισιν βαλὼν
ἥσυχος κατεύδει.

391 71 (87 P)

κνυζή τις ἤδη καὶ πέπειρα γίνομαι
σὴν διὰ μαργοσύνην.

387 67

No gruñas como la onda
del mar, con la estridente
Gastrodora bebiendo
a chorro de la copa.

388 68

Otra vez quiero y no quiero
y deliro y no deliro.

389 69

Quien quiera luchar
que luche: se puede.

390 70

Duerme él tranquilo, sin tener que echarle
el cerrojo a la puerta de la casa.

391 71

«Por tu lujuria he acabado
así de hinchada y legañosa».

392 72 (88 P)

ἐγὼ δ' ἔχων σκύπφον Ἐρξίωνι
τῶι λευκολόφωι μεστὸν ἐξέπινον.

393 73 (89 P)

στεφάνους δ' ἀνὴρ τρεῖς ἕκαστος εἶχεν,
τοὺς μὲν ῥοδίνους, τὸν δὲ Ναυκρατίτην.

394 74 (91 P)

χῖδρά τ' ἐν ἠγάνωι βαλεῖν

395 75 (92 P)

ἐγὼ δ' ἀπ' αὐτῆς ἔφυγον ὥστε κόκκυξ.

396 76 (98 P)

⟨ἐν⟩ μελαμφύλλωι δάφνηι χλωρῆι τ' ἐλαίηι ταντελίζει.

392 72

Levanté la copa llena
y me la bebí, brindando
por Erxíon de blanca cresta.

393 73

... y tenía cada hombre tres guirnaldas:
de rosas, dos; una, de mejorana.

394 74

... y echar trigo zorollo en la sartén.

395 75

De ella, yo
me zafé,
como el cuco.

396 76

Entre el laurel de hoja negra
y el verde olivo, se mece.

397 77 (117 P)

χήλινον ἄγγος ἔχον πυθμένας ἀγρίων σελίνων

398 78 (160c P)

αἰνοπαθῆ πατρίδ' ἐπόψομαι.

399 79 (160d P)

⟨τὸν⟩ Ἔρωτα γὰρ τὸν ἁβρόν
μέλομαι βρύοντα μίτραις
πολυανθέμοισ' ἀείδειν·
ὅδε καὶ θεῶν δυνάστης,
ὅδε καὶ βροτοὺς δαμάζει.

397 77

... cestillos trenzados, llenos
de tallos de apio salvaje.

398 78

Asistiré al desastre de mi patria.

399 79

Quiero cantar a Eros tierno,
coronado de guirnaldas
entretejidas con flores:
él manda sobre los dioses,
es él quien subyuga al hombre.

LÍRICOS GRIEGOS ARCAICOS

APÉNDICE

ΠΙΝΔΑΡΟΣ

ΠΥΘΙΟΝΙΚΩΝ Α'

ΙΕΡΩΝΙ ΑΙΤΝΑΙΩΙ ΑΡΜΑΤΙ

Χρυσέα φόρμιγξ, Ἀπόλλω- στρ. α´
νος καὶ ἰοπλοκάμων
σύνδικον Μοισᾶν κτέανον· τᾶς ἀκούει
μὲν βάσις ἀγλαΐας ἀρχά,
πείθονται δ' ἀοιδοὶ σάμασιν,
ἁγησιχόρων ὁπόταν προοιμίων
ἀμβολὰς τεύχῃς ἐλελιζομένα.
Καὶ τὸν αἰχματὰν κεραυνὸν σβεννύεις
ἀενάου πυρός· εὕδει δ' ἀνὰ σκά-
πτωι Διὸς αἰετός, ὠκεῖ-
αν πτέρυγ' ἀμφοτέρωθεν χαλάξαις,

ἀρχὸς οἰωνῶν, κελαινῶ- ἀντ. α´
πιν δ' ἐπί οἱ νεφέλαν
ἀγκύλωι κρατί, γλεφάρων ἁδὺ κλᾶϊ-
στρον, κατέχευας· ὁ δὲ κνώσσων
ὑγρὸν νῶτον αἰωρεῖ, τεαῖς
ῥιπαῖσι κατασχόμενος. Καὶ γὰρ βια-
τὰς Ἄρης, τραχεῖαν ἄνευθε λιπών
ἐγχέων ἀκμάν, ἰαίνει καρδίαν
κώματι, κῆλα δὲ καὶ δαιμόνων θέλ-
γει φρένας, ἀμφί τε Λατοί-
δα σοφίαι βαθυκόλπων τε Μοισᾶν.

Ὅσσα δὲ μὴ πεφίληκε ἐπ. α´

PÍNDARO

PÍTICA PRIMERA

PARA HIERÓN DE ETNA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

Lira de oro, que en común gobierna estr. I
Apolo con las Musas de violadas
trenzas: a tus acentos
sigue la danza, inicio de la fiesta,
y obedecen tus señas los cantores,
cuando, vibrante, al aire das las notas
del preludio ductor del coro.
Tú apagas, lira, incluso el rayo hiriente
de eterno fuego; y duerme sobre el cetro
de Zeus, el águila, la reina
de las aves, aflojando su ágil ala

a uno y otro lado, cuando, oscura, ant. I
sobre su corva testa tú difundes
una nube, suave broche de los párpados:
duerme, y su lomo, desfallecido, oscila,
dominado por tu empuje. Sí, el violento
Ares, también, dejando a un lado
la áspera punta de la pica, ablanda
su corazón con sueño: tus saetas
hechizan hasta el alma de los dioses,
por arte del nacido de Latona
y de las Musas de busto hermoso.

Mas cuanto Zeus no ha amado ep. I

Ζεύς, ἀτύζονται βοὰν
Πιερίδων ἀΐοντα, γᾶν τε καὶ πόν-
τον κατ' ἀμαιμάκετον,
ὅς τ' ἐν αἰνᾶι Ταρτάρωι κεῖ-
ται, θεῶν πολέμιος,
Τυφὼς ἑκατοντακάρανος· τόν ποτε
Κιλίκιον θρέψεν πολυώνυμον ἄντρον· νῦν γε μάν
ταί θ' ὑπὲρ Κύμας ἁλιερκέες ὄχθαι
Σικελία τ' αὐτοῦ πιέζει
στέρνα λαχνάεντα· κίων δ'
οὐρανία συνέχει,
νιφοέσσ' Αἴτνα, πάνετες
χιόνος ὀξείας τιθήνα·

τᾶς ἐρεύγονται μὲν ἀπλά- στρ. β´
του πυρὸς ἁγνόταται
ἐκ μυχῶν παγαί· ποταμοὶ δ' ἁμέραισιν
μὲν προχέοντι ῥόον καπνοῦ
αἴθων'· ἀλλ' ἐν ὄρφναισιν πέτρας
φοίνισσα κυλινδομένα φλὸξ ἐς βαθεῖ-
αν φέρει πόντου πλάκα σὺν πατάγωι.
Κεῖνο δ' Ἁφαίστοιο κρουνοὺς ἑρπετόν
δεινοτάτους ἀναπέμπει· τέρας μὲν
θαυμάσιον προσιδέσθαι,
θαῦμα δὲ καὶ παρεόντων ἀκοῦσαι,

οἷον Αἴτνας ἐν μελαμφύλ- ἀντ. β´
λοις δέδεται κορυφαῖς
καὶ πέδωι, στρωμνὰ δὲ χαράσσοισ' ἅπαν νῶ-
τον ποτικεκλιμένον κεντεῖ.
Εἴη, Ζεῦ, τὶν εἴη ἁνδάνειν,
ὃς τοῦτ' ἐφέπεις ὄρος, εὐκάρποιο γαί-
ας μέτωπον, τοῦ μὲν ἐπωνυμίαν
κλεινὸς οἰκιστὴρ ἐκύδανεν πόλιν

alguna vez, cuando oye
la voz de las Piérides, se espanta
sobre la tierra y el mar gigantesco. Tal el monstruo
que yace en el terrible
Tártaro, el enemigo de los dioses
Tifón de cien cabezas: antaño, le criara
un antro ilustre de Cilicia; hoy, pesan,
encima de su pecho velludo, las colinas
que, sobre Cumas, cierran el mar, y pesa
sobre él Sicilia, y le agarrota
la columna del cielo,
el níveo Etna,
que todo el año cría punzante hielo.

Rugen, desde el fondo estr. 2
de sus abismos, las más puras
fuentes del fuego inabordable; el río
al día se derrama en abrasadas
corrientes de humo y a la noche es llama
rojiza que voltea peñascos con estrépito
y los lleva del mar a la profunda
planicie. Y quien despide los tremendos
chorros de Hefesto es aquel animal. ¡Cuánto prodigio,
que maravilla el verlo y es asombro
también de los vecinos que lo escuchan,

cabe en ese cautivo, encarcelado ant. 2
entre las cumbres de frondas negras del Etna
y el suelo donde él se tiende y cuyo lecho
le araña toda la espalda y le desuella vivo!
¡Quién te agradara siempre, oh Zeus, que reinas
sobre este monte! De fecundos campos
altiva frente, lleva su nombre la vecina
ciudad a quien dio gloria

γείτονα· Πυθιάδος δ' ἐν δρόμωι κά-
ρυξ ἀνέειπέ νιν ἀγγέλ-
λων Ἱέρωνος ὑπὲρ καλλινίκου

ἅρμασι. Ναυσιφορήτοις δ' ἐπ. β΄
ἀνδράσι πρῶτα χάρις
ἐς πλόον ἀρχομένοις πομπαῖον ἐλθεῖν
οὖρον· ἐοικότα γὰρ
καὶ τελευτᾶι φερτέρου νό-
στου τυχεῖν. Ὁ δὲ λόγος
ταύταις ἐπὶ συντυχίαις δόξαν φέρει
λοιπὸν ἔσσεσθαι στεφάνοισι ⟨νιν⟩ ἵπποις τε κλυτάν
καὶ σὺν εὐφώνοις θαλίαις ὀνυμαστάν.
Λύκιε καὶ Δάλοι' ἀνάσσων
Φοῖβε, Παρνασσοῦ τε κράναν
Κασταλίαν φιλέων,
ἐθελήσαις ταῦτα νόωι
τιθέμεν εὔανδρόν τε χώραν.

Ἐκ θεῶν γὰρ μαχαναὶ πᾶ- στρ. γ΄
σαι βροτέαις ἀρεταῖς,
καὶ σοφοὶ καὶ χερσὶ βιαταὶ περίγλωσ-
σοί τ' ἔφυν. Ἄνδρα δ' ἐγὼ κεῖνον
αἰνῆσαι μενοινῶν ἔλπομαι
μὴ χαλκοπάραιον ἄκονθ' ὡσείτ' ἀγῶ-
νος βαλεῖν ἔξω παλάμαι δονέων,
μακρὰ δὲ ῥίψαις ἀμεύσασθ' ἀντίους.
Εἰ γὰρ ὁ πᾶς χρόνος ὄλβον μὲν οὕτω
καὶ κτεάνων δόσιν εὐθύ-
νοι, καμάτων δ' ἐπίλασιν παράσχοι.

Ἦ κεν ἀμνάσειεν, οἵαις ἀντ. γ΄
ἐν πολέμοισι μάχαις
τλάμονι ψυχᾶι παρέμειν', ἀνίχ' εὑρί-

su ilustre fundador; pues ya, en la pista
de Pito, lo han oído, proclamado
por el heraldo que de Hierón decía

la victoria en los carros. Del que emprende ep. 2
viaje por mar, el primer voto
es que la nave goce, a la salida,
de un viento favorable: piensa
que tal será a la postre el del retorno.
Lleva el ejemplo, en este caso,
a pensar que también en el futuro
la ciudad se hará célebre por sus coronas hípicas,
ilustre por sus fiestas de hermosos cantos.
¡Febo, señor de Licia, rey de Delos,
de cuyo amor, en el Parnaso,
goza la fuente de Castalia,
tu mente guarde tales votos,
y ojalá no carezcan de brío los hombres de esta tierra!

Son de los dioses, todas estr. 3
las dotes del talento humano: ellos inspiran
la prudencia, el vigor de los brazos y el donaire
en el hablar. Yo, al proponerme
la alabanza de aquel hombre, espero
no hacer como el que yerra el tiro del venablo
de bronce, al que impulsara
la mano, sino arrojarlo lejos venciendo a mis rivales.
¡Si siempre el tiempo, como hoy, le concediera
ventura y de riquezas un buen pago,
y diera olvido a sus fatigas!

Podría, es cierto, recordarle ant. 3
qué batallas, en sus guerras,
sostuvo con esforzado aliento, cuando

σκοντο θεῶν παλάμαις τιμάν
οἵαν οὔτις Ἑλλάνων δρέπει
πλούτου στεφάνωμ' ἀγέρωχον. Νῦν γε μὰν
τὰν Φιλοκτήταο δίκαν ἐφέπων
ἐστρατεύθη· σὺν δ' ἀνάγκαι νιν φίλον
καί τις ἐὼν μεγαλάνωρ ἔσανεν.
Φαντὶ δὲ Λαμνόθεν ἕλκει
τειρόμενον μεταβάσοντας ἐλθεῖν

ἥρωας ἀντιθέους Παί- ἐπ. γ´
αντος υἱὸν τοξόταν·
ὃς Πριάμοιο πόλιν πέρσεν, τελεύτα-
σέν τε πόνους Δαναοῖς,
ἀσθενεῖ μὲν χρωτὶ βαίνων,
ἀλλὰ μοιρίδιον ἦν.
Οὕτω δ' Ἱέρωνι θεὸς ὀρθωτὴρ πέλοι
τὸν προσέρποντα χρόνον, ὧν ἔραται καιρὸν διδούς.
Μοῖσα καὶ πὰρ Δεινομένει κελαδῆσαι
πίθεό μοι ποινὰν τεθρίππων·
χάρμα δ' οὐκ ἀλλότριον νι-
καφορία πατέρος.
Ἄγ' ἔπειτ' Αἴτνας βασιλεῖ
φίλιον ἐξεύρωμεν ὕμνον·

τῶι πόλιν κείναν θεοδμά- στρ. δ´
τωι σὺν ἐλευθερίαι
Ὑλλίδος στάθμας Ἱέρων ἐν νόμοις ἔ-
κτισσε· θέλοντι δὲ Παμφύλου
καὶ μὰν Ἡρακλειδᾶν ἔκγονοι
ὄχθαις ὕπο Ταϋγέτου ναίοντες αἰ-
εὶ μένειν τεθμοῖσιν ἐν Αἰγιμιοῦ
Δωριῆς· ἔσχον δ' Ἀμύκλας ὄλβιοι
Πινδόθεν ὀρνύμενοι, λευκοπώλων
Τυνδαριδᾶν βαθύδοξοι

recogió, con los suyos, en la palma
de los dioses, la gloria que otro griego no cosecha,
coronación soberbia de su poder. Ahora
sigue el ejemplo de Filoctetes, y hace
campaña en la que incluso el arrogante,
por fuerza, halaga su amistad. Tal dicen
que a Lemnos fueron, en busca del arquero
hijo de Peas, cuya llaga

seguía afligiéndole, unos héroes ep. 3
que parecían dioses; mas el que arruinara
la ciudad de Príamo, fue él; él puso término
a las fatigas de los Dánaos:
anduvo con un cuerpo débil, pero
los hados eran suyos.
¡Que la divinidad a Hierón también mantenga erguido,
en el futuro, y dé sazón a sus deseos!
Y ahora, Musa, permite que celebre
con Dinomenes de la cuadriga el premio:
no es dicha ajena
la victoria de un padre. ¡Ea, es ya tiempo
de hallar para el rey de Etna
un himno que le agrade!

Para él fundó Hierón estr. 4
esa ciudad, dándole fueros
de fábrica divina, conforme a los preceptos
del cordel de Hilos. Quieren los descendientes
de Pánfilo, y aun los de los Heráclidas, que viven
bajo la sierra del Taigeto, siempre
permanecer en los mandatos
de Ideseo, a la manera doria: prósperos,
dejado el Pindo, reinan sobre Amiclas,
y son vecinos renombrados de los Tindáridas de blancos

γείτονες, ὧν κλέος ἄνθησεν αἰχμᾶς.

Ζεῦ τέλει', αἰεὶ δὲ τοιαύ- ἀντ. δ´
ταν Ἀμένα παρ' ὕδωρ
αἶσαν ἀστοῖς καὶ βασιλεῦσιν διακρί-
νειν ἔτυμον λόγον ἀνθρώπων·
σύν τοι τίν κεν ἁγητὴρ ἀνήρ
υἱῶι τ' ἐπιτελλόμενος δᾶμον γεραί-
ρων τράποι σύμφωνον ἐς ἡσυχίαν.
Λίσσομαι, νεῦσον, Κρονίων, ἅμερον
ὄφρα κατ' οἶκον ὁ Φοίνιξ ὁ Τυρσα-
νῶν τ' ἀλαλατὸς ἔχηι, ναυ-
σίστονον ὕβριν ἰδὼν τὰν πρὸ Κύμας,

οἷα Συρακοσίων ἀρ- ἐπ. δ´
χῶι δαμασθέντες πάθον,
ὠκυπόρων ἀπὸ ναῶν ὅ σφιν ἐν πόν-
τωι βάλεθ' ἁλικίαν,
Ἑλλάδ' ἐξέλκων βαρείας
δουλίας. Ἀρέομαι
πὰρ μὲν Σαλαμῖνος Ἀθαναίων χάριν
μισθόν, ἐν Σπάρται δ' ἐρέω πρὸ Κιθαιρῶνος μάχαν,
ταῖσι Μήδειοι κάμον ἀγκυλότοξοι,
παρὰ δὲ τὰν εὔυδρον ἀκτὰν
Ἱμέρα παίδεσσιν ὕμνον
Δεινομένεος τελέσαις,
τὸν ἐδέξαντ' ἀμφ' ἀρετᾶι,
πολεμίων ἀνδρῶν καμόντων.

Καιρὸν εἰ φθέγκαιο, πολλῶν στρ. ε´
πείρατα συντανύσαις
ἐν βραχεῖ, μείων ἕπεται μῶμος ἀνθρώ-
πων· ἀπὸ γὰρ κόρος ἀμβλύνει
αἰανὴς ταχείας ἐλπίδας·

corceles, y echó flor la fama de su lanza.

Tal sea también, oh Zeus sazón de todo, ant. 4
siempre el elogio que a súbditos y a reyes
otorgue, junto a las aguas del Amenas,
el veraz testimonio de los hombres.
Contigo, sí, el caudillo,
delegando en el hijo, puede llevar al pueblo
a concorde sosiego, aun sin negarle honores.
Concede, tú, te ruego, hijo de Cronos,
que el fenicio y la ululación de los tirrenos
se queden, mansos, en casa, pues ya en Cumas
vieron tornarse su soberbia en llanto

por la flota perdida; tal sufrieron ep. 4
domados por el rey de Siracusa,
que echó su juventud al mar, desde sus mismas
naves veloces, y salvaba
a Grecia de la dura servidumbre.
De los atenienses, por salario, tengo
el favor, cuando evoco a Salamina, y en Esparta,
si cuento la batalla del Citerón: un doble
desastre para el medo de corvo arco; pero
antes ya habré pagado, en la ribera
de aguas limpias del Himeras, el tributo
del himno que, por su valor, los hijos
de Dinomenes merecieron cuando
lograron doblegar al enemigo.

No hables en vano, estrecha estr. 5
en cifras el alcance de mucho: tendrá menos
donde se fije, la censura de los hombres;
y el triste hastío embota
las esperanzas precipitadas. Aunque

ἀστῶν δ’ ἀκοὰ κρύφιον θυμὸν βαρύ-
νει μάλιστ’ ἐσλοῖσιν ἐπ’ ἀλλοτρίοις.
Ἀλλ’ ὅμως, κρέσσον γὰρ οἰκτιρμοῦ φθόνος,
μὴ παρίει καλά. Νώμα δικαίωι
πηδαλίωι στρατόν· ἀψευ-
δεῖ δὲ πρὸς ἄκμονι χάλκευε γλῶσσαν.

Εἴ τι καὶ φλαῦρον παραιθύσ- ἀντ. ε´
σει, μέγα τοι φέρεται
πὰρ σέθεν. Πολλῶν ταμίας ἐσσί·
πολλοὶ μάρτυρες ἀμφοτέροις πιστοί.
Εὐανθεῖ δ’ ἐν ὀργᾶι παρμένων,
εἴπερ τι φιλεῖς ἀκοὰν ἀδεῖαν αἰ-
εὶ κλύειν, μὴ κάμνε λίαν δαπάναις·
ἐξίει δ’ ὥσπερ κυβερνάτας ἀνὴρ
ἱστίον ἀνεμόεν. Μὴ δολωθῇς,
ὦ φίλε, κέρδεσιν εὐτράπ-
λοις· ὀπιθόμβροτον αὔχημα δόξας

οἶον ἀποιχομένων ἀν- ἐπ. ε´
δρῶν δίαιταν μανύει
καὶ λογίοις καὶ ἀοιδοῖς. Οὐ φθίνει Κροί-
σου φιλόφρων ἀρετά.
Τὸν δὲ ταύρωι χαλκέωι καυ-
τῆρα νηλέα νόον
ἐχθρὰ Φάλαριν κατέχει παντᾶι φάτις.
Οὐδέ νιν φόρμιγγες ὑπωρόφιαι κοινωνίαν
μαλθακὰν παίδων ὀάροισι δέκονται.
Τὸ δὲ παθεῖν εὖ πρῶτον ἀέθλων·
εὖ δ’ ἀκούειν δευτέρα μοῖρ’·
ἀμφοτέροισι δ’ ἀνὴρ
ὃς ἂν ἐγκύρσηι καὶ ἕληι,
στέφανον ὕψιστον δέδεκται.

siempre la fama de la excelencia ajena
importunó a las gentes en lo oculto del corazón.
Empero,
oh rey, ya que es mejor la envidia que la lástima,
no sueltes tú por ello tu noble afán. Dirige
con timón justo al pueblo, y forja, en el yunque
de la verdad, tu lengua.

Si una ruin chispa ant. 5
se te escapa, la tendrán por grave
pronunciamiento, por ser tuyo. Eres el árbitro
de muchas cosas; y son muchos
los testigos veraces de tus actos, buenos y malos. Sigue
en tu alegre talante, y si te importa
siempre gozar de estimación, no seas
fastidioso en el gasto. Da, como el piloto, al viento
la vela. Y no te enredes,
amigo, en las astutas
ganancias; que sólo el lustre de la gloria

que el hombre deja tras de sí, revela ep. 5
a oradores y a poetas
la vida de los hombres idos. No perece,
no, la virtud benévola
de Creso. En cambio, una execrable
reputación en todas partes cubre
al despiadado Falaris, que en un toro
de bronce asaba sus víctimas; por eso en nuestras casas
las liras no lo quieren para dulce
comunión con los cantos de los muchachos. Cierto:
el principal trofeo es ser feliz; mas viene luego
una decente estimación. Y el hombre
a quien le es dado obtener ambos
tiene la corona suprema.

NOTAS AL TEXTO GRIEGO

Como se ha indicado en la introducción, las versiones que aquí se publican se basan en el texto que presentan las ediciones allí enumeradas, las más autorizadas de que se dispone actualmente, y dicho texto es, en general, el que se reproduce en esta edición. Las notas que siguen están destinadas sobre todo a señalar los casos donde hay discrepancia entre nuestro texto y el de los editores antes referidos. Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de las veces dicha discrepancia es más aparente que real. Sobre todo en el caso de Page (*Poetae melici Graeci*) y de Lobel y Page (*Poetarum Lesbiorum fragmenta*), editores austeros y poco amigos de incorporar a su texto correcciones que no gocen de un altísimo grado de probabilidad, ocurre a menudo que la lección del editor habrá de buscarse en su aparato crítico, donde se oculta tal vez entre otras igualmente posibles y apenas menos probables. En una edición como la presente, donde importa más el servicio al lector que el respeto a los escrúpulos del crítico, es evidente que había que pasar al texto algunas de las correcciones en cuestión, sobre todo en aquellos casos en los que de otro modo la traducción impresa enfrente hubiera debido parecer injustificada. Esto es lo que he hecho, limitándome a referir cada vez mediante un *cf.* al aparato crítico (*app. crit.*) del editor del fragmento en cuestión, donde el lector curioso encontrará toda la información necesaria. Debo advertir ya desde luego que para Safo y Alceo he seguido en todos los casos pertinentes el texto ligeramente más elaborado que ofrece Page en su libro sobre dichos poetas, y no he creído, por lo tanto, necesario señalar en estas notas aquellos puntos en que el texto de Page discrepa del de la edición de los mismos poetas llevada a cabo

conjuntamente por Lobel y el propio Page; en aquellos casos en que he incorporado al texto de Page algunas de las propuestas de enmienda o suplemento mencionadas en su comento, lo señalo refiriendo a Page *ad loc.* En cuanto a las discrepancias entre mi texto y el que ofrece Diehl para los poetas para los que he seguido su edición, éstas se reducen a una palabra en un fragmento de Mimnermo (fr. 10), cuatro palabras en otro de Jenófanes (fr. 47), y sendas correcciones en dos fragmentos de Semónides (frr. 138 y 142); además, para dos fragmentos de Arquíloco (frr. 92 y 100), de fuente papirácea, he seguido la edición de Lasserre mencionada en el prólogo. Todo esto se señala en el lugar oportuno de estas notas, no menos que aquellos casos esporádicos en que por cualquier razón he traducido sólo el sentido probable sin tratar de enmendar o completar el texto, o he adoptado en mi texto alguna corrección propuesta *exempli gratia* para algún pasaje fácil de interpretar pero difícil de reconstruir con certidumbre, o, en fin, he aventurado un par de conjeturas propias. No he señalado, por otra parte, ninguna discrepancia meramente ortográfica o de puntuación.

Las llamadas se hacen de acuerdo con la numeración correlativa (1 a 399) de los fragmentos de la colección; la referencia al verso (v.) o versos (vv.) se hace sólo donde lo exige la claridad. Téngase en cuenta en cualquier caso que mi propósito en las notas siguientes es sólo el de señalar los lugares donde mi texto discrepa del de su fuente, no el de describir la naturaleza de las discrepancias en cuestión ni menos aún el de justificarlas. Lo último ni vale la pena ni cabía hacerlo aquí.

fr. 10, v. 4: enmienda de Ahrens. *Cf.* Diehl, *app. crit.*

fr. 47, vv. 13, 15, 17 y 21: lecciones de Bergk y Fränkel. *Cf.* Diehl, *app. crit.*

fr. 107, v. 1: verso corrupto. Traduzco según el sentido que me parece más probable.

fr. 138, v. 17: enmienda de Ahrens. *Cf.* Diehl, *app. crit.*

fr. 142, v. 43: enmienda de Meineke.
———, v. 45: verso difícil. Restituyo al final la lección de los códices (*cf.* Diehl, *app. crit.*) y traduzco según el sentido probable.
———, v. 95: enmienda de Ribbeck. *Cf.* Diehl, *app. crit.*

fr. 144, v. 3: *cf.* Page, *app. crit.*
———, vv. 4, 5, 7, 8 y 11: suplementos de Egger, Blass, Jurenka, Ahrens y Bergk, respectivamente. Deben considerarse *exempli gratia.*
———, v. 9: suplemento de Bergk.
———, vv. 10, 19 y 21: traduzco según sendos suplementos *exempli gratia* no incorporados al texto.
———, v. 12: suplemento de Crusius.
———, v. 13: suplemento de Blass.
———, vv. 14-15: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 18: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 20: suplemento *exempli gratia.*
———, v. 80: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 82: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 93: *cf.* Page, *app. crit.* Las dos últimas palabras del verso son una conjetura propia sugerida por la discusión de Page, *Alcman*, pp. 95s.

fr. 145: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 146, vv. 1-5: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 8: suplemento de Bowra.
———, v. 63: *cf.* Page, *app. crit.*

———, vv. 72-73: suplementos míos, sugeridos por Barrett, *Gnomon*, 33 (1961), 685.
———, v. 74: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 75: suplemento de Bowra.

fr. 150, v. 2: suplementos de Crusius y Jurenka.
———, v. 6: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 151, v. 4: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 174: texto de R. Pfeiffer. *Cf. Hermes*, 87 (1959), 1-6.

fr. 176: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 189: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 191: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 193: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 194, vv. 11, 15, 29, 30 y 36: *cf.* Page, *app. crit.*
———, vv. 40-41: suplementos y enmiendas de Barron, *Classical Review*, 75 (1961), 185ss.

fr. 196, v. 8: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 12: enmienda de Naeke.

fr. 198: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 205: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 220: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 224, v. 2: suplemento de Gentili, *Gnomon*, 33 (1961), 339, y

Lloyd-Jones, *Classical Review*, 75 (1961), 19.
———, vv. 3, 5, 6 (izquierda), 7, 12 y 13: *cf.* Page, *app. crit.*
———, vv. 6 (derecha) y 14: suplementos de Gentili, *loc. cit.*
———, v. 11: suplemento de Lloyd-Jones, *loc. cit.*

fr. 225: el texto editado no se ajusta al final al tenor de la cita de Platón, fuente de este poema (*cf. Protagoras*, 339a-346d). Para traducir el texto de Platón, los ocho versos últimos podrían cambiarse así:

> Me basta el que no es malo, ni tampoco
> demasiado imposible; que comprende
> al menos la justicia servicial;
> el hombre sano. A un tal ningún reproche
> le haré, pues no me gusta reprender
> y el número de necios es enorme.
> A fin de cuentas, bueno es todo aquello
> que no viene revuelto con lo malo.

fr. 233, v. 3: traduzco el pasaje obelizado según una corrección de Wilamowitz, no incorporada al texto. Cf. Page, *app. crit.*

fr. 246: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 251, v. 10: *cf.* Lobel-Page, *app. crit.*
———, v. 11: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 253, vv. 12 y 13: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 255, v. 17: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 279, v. 1: *cf.* Page *ad loc.*
———, v. 7: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 289, vv. 6, 9 y 24: *cf.* Lobel-Page, *app. crit.*

fr. 290, vv. 11 y 12: *cf.* Page *ad loc.*
———, vv. 14-15: traduzco el sentido probable. *Cf.* Page *ad loc.*

fr. 291, vv. 7, 9, 10, 11 y 13: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 292, vv. 11-12: traduzco según el sentido probable establecido por Page *ad loc.*

fr. 294, v. 2: *cf.* Page *ad loc.*
———, v. 8: *cf.* Lobel-Page, *app. crit.*

fr. 298, vv. 6 y 8: *cf.* Page *ad loc.*

fr. 303, vv. 9-10: *cf.* Lobel-Page, *app. crit.*

fr. 309, vv. 8, 10, 11 (izquierda) y 12 (derecha): *cf.* Page *ad loc.*
———, vv. 11 (derecha) y 12 (izquierda): *cf.* Bowra, *Greek lyric poetry*, p. 161.

fr. 312, v. 8: *cf.* Lobel-Page, *app. crit.*

fr. 321, v. 4: suplemento de Lloyd-Jones. *Cf.* Gentili, *Anacreon*, p. 45.
———, v. 5: *cf.* Page, *app. crit.*
———, v. 6: suplemento de Peek. *Cf.* Gentili, *loc. cit.*

fr. 322, vv. 7 y 11: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 327 (a), v. 5: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 334: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 339: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 347: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 355, vv. 3 y 12: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 367: restablezco el estilo directo.

fr. 394: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 395: *cf.* Page, *app. crit.*

fr. 396: *cf.* Page, *app. crit.* Restablezco además el vocalismo jónico.

fr. 397: *cf.* Page, *app. crit.*

Esta reimpresión, primera,
de *Líricos griegos arcaicos*,
de Juan Ferraté,
se terminó de imprimir,
en Capellades,
a principios de marzo
de mil novecientos noventa y seis.